



Fulgores de un oficio

Plata y plateros en Zacatecas

José Arturo
Burciaga Campos

JOSÉ ARTURO BURCIAGA CAMPOS

Nació en Fresnillo, Zacatecas, en 1963. Es especialista en Comunicación y Gestión Política y doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid (2000 y 2002). Diplomado en Técnicas Históricas por la Fundación Sánchez-Albornoz de Ávila, España (2007). Docente investigador de la Unidad Académica de Historia en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Coordinador del Departamento de Investigación y Extensión Educativa del Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas. Es perfil deseable del Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep, 2006), miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, nivel I (SNI, 2006) y del Registro Conacyt de Evaluadores Acreditados (2010).

Fulgores de un oficio.
Plata y plateros en Zacatecas

Fulgores de un oficio. Plata y plateros en Zacatecas

José Arturo Burciaga Campos

María del Consuelo Maquívar

PRÓLOGO



IDEAZ

**Instituto de Desarrollo
Artesanal de Zacatecas**

CONACULTA

Queda prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra —incluido el diseño tipográfico y la portada— por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

*A don Aurelio García Colmenares (1917–2009),
in memoriam, por su legado: la arracada jerezana.*

*A mi hijo Brando, por la obtención de su grado
de licenciatura en Ciencias Sociales en la UCLA.*

*A mis hermanos Jaime y Jesús, porque somos hijos
de un antiguo rezagador de la The Fresnillo Company.*

A todos los hombres y las mujeres que les guste la plata.

PRIMERA EDICIÓN
2010

FOTOGRAFÍA
Gabriela Flores Delgado

DISEÑO Y EDICIÓN
Juan José Romero

Derechos de la presente edición:
©Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas
©José Arturo Burciaga Campos
©Gabriela Flores Delgado
©Juan José Romero

ISBN: 978-607-7889-20-5

IMPRESO EN MÉXICO-PRINTED IN MEXICO

Zacatecas: buscadores de oro que abren y rajan y socavan y estrujan las entrañas de la tierra. Caravanas, cargadas de oro, que se alejan: indios atados a yuntas; negros desnudos; soldados descalzos; lacayos herrados; mulas y bueyes; carros de lona y carrozas nobiliarias. Gritos, blasfemias, maldiciones, babilonia de pleitos, amenazas y riñas entre capitanes y encomenderos. Por azuzar a aquel gentío se quiebra una lanza, se rompe un arco, vibra una honda y restalla un látigo. Y es oro de quilates que nadie bendice, la sangre del esclavo y la llaga de la bestia.

*Ermilo Abreu Gómez,
La vida milagrosa del siervo de Dios.*

Presentación

Miguel Alonso Reyes

El talento e inspiración manifestados en el trabajo de las mujeres y hombres dedicados a la artesanía en Zacatecas son parte importante del patrimonio histórico y cultural de nuestro estado. Por eso, a todos nos corresponde y tenemos la obligación de resguardarlo y compartirlo con el mundo entero, pues se trata de una de las riquezas más grandes que poseemos y de la que debemos sentirnos orgullosos quienes nacimos en esta noble tierra.

El arte popular zacatecano es una fuente invaluable de talentos que merece la pena ser reconocido; cada región, cada pueblo, cada comunidad tienen una artesanía que le es propia, con un sello que la caracteriza. Si ustedes recorren los diferentes pueblos y observan con cuidado, se maravillarán de la creatividad de nuestros artistas populares.

Es así como el gobierno que encabezo, en la búsqueda constante de dar difusión y promoción al talento zacatecano, se ha dado a la tarea de realizar diversas investigaciones con la finalidad de mostrar el origen y la tradición de nuestra cultura artesanal.

Nuestro compromiso con el estudio del arte popular nos ha llevado a editar materiales valiosos, en aras de dar divulgación al arduo trabajo que sobresalientes investigadores zacatecanos obsequian a las nuevas generaciones, como es el caso de esta excelente obra sobre la plata zacatecana.

Sean todos ustedes bienvenidos a este viaje por la vasta tradición artesanal, que habla de nuestra tierra misma; sean testigos de la sensibilidad mostrada en los trabajos artesanales hechos por manos zacatecanas, porque son una muestra viva que nos recuerda todos los días quiénes somos y de dónde venimos.

Comentario preliminar

Milagros del Carmen Hernández Muñoz

El Instituto de Desarrollo Artesanal emprende tareas enfocadas al fortalecimiento del arte popular en nuestro estado desde distintas perspectivas. La difusión y los apoyos que con arduo trabajo se ponen al servicio del gremio artesanal no son las únicas estrategias que el IDEAZ sigue para incrementar los alcances de su gestión cultural.

La investigación es una de las asignaturas más importantes que este instituto desempeña, en aras de conseguir mejores oportunidades de desarrollo para la artesanía zacatecana. Hoy por hoy, el IDEAZ es una de las instancias en el ámbito nacional que mayor actividad despliega en el campo de la investigación y en su producción editorial, ambas labores enfocadas al arte popular.

La difusión de los saberes artesanales zacatecanos dejará sin duda una huella en el campo del trabajo académico interdisciplinario, posicionando a nuestro estado como un gran referente en el ámbito artesanal y un indiscutible bastión de publicaciones de primer nivel, como la que hoy presentamos.

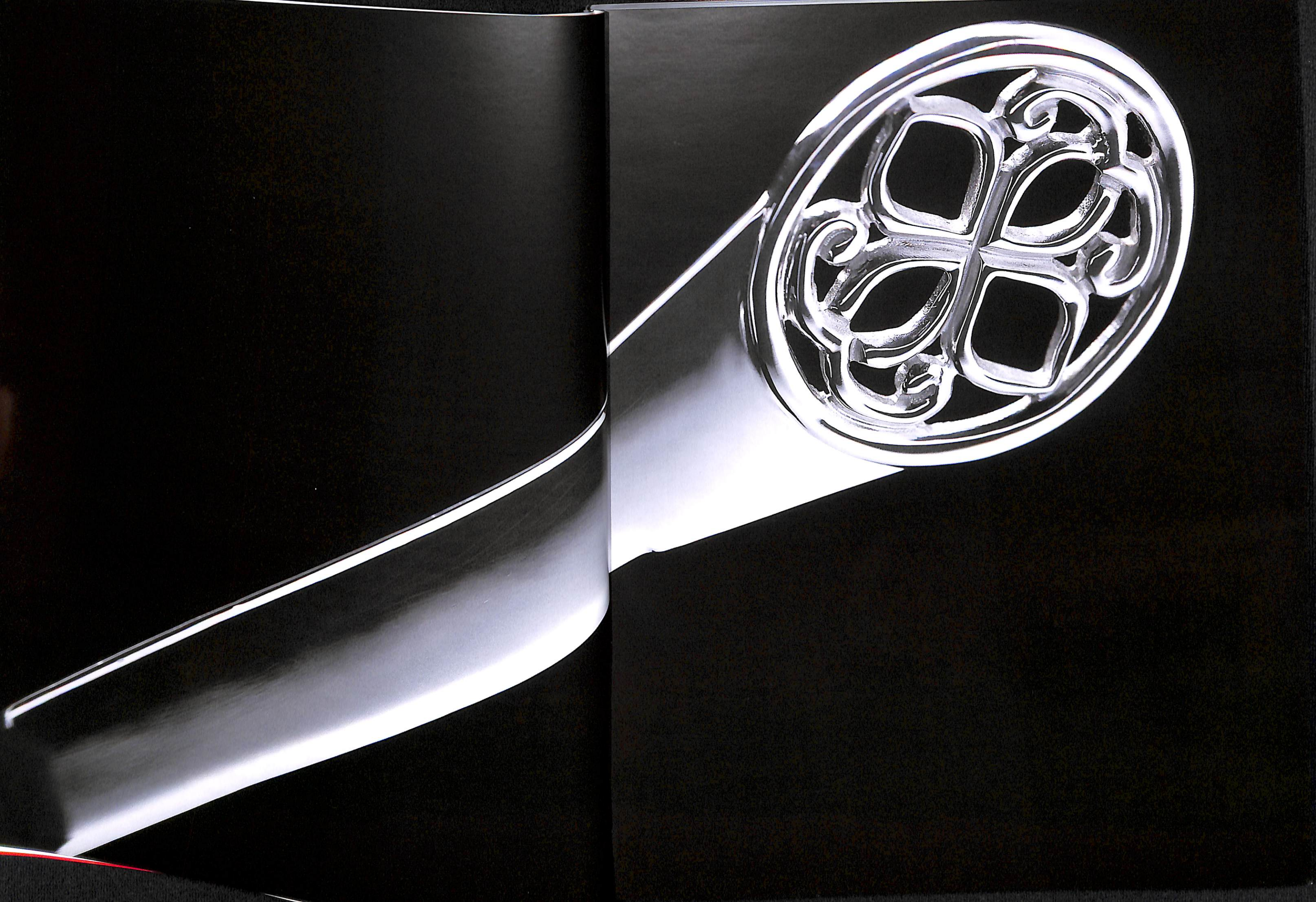
En esta obra, el lector tiene la oportunidad de introducirse en el mundo de la platería zacatecana, tradición que refleja el rostro de nuestra capital y es referente de una de las mayores riquezas naturales de nuestro estado.

El presente libro es el resultado de una exhaustiva labor de investigación, donde participa un equipo comprometido con el quehacer artesanal en Zacatecas, consciente de la importante repercusión que nuestro arte popular tiene para la identidad nacional gracias a su anclaje tradicional, su misticismo y el cálido abanico de valores que se refleja en las piezas artesanales.

Presentamos esta publicación con todo el respeto y la dignidad que las manos artesanas se merecen, y todo por la loable labor que realizan, por el apego a nuestras tradiciones y por el amor que juntos profesamos a esta tierra.

PÁGINA SIGUIENTE
Artesanía del Taller
Esdras, Centro Platero
de Zacatecas.





Lágrimas de la luna

María del Consuelo Maquívar

En correspondencia con los planetas y los metales, la plata se relaciona con la luna, así como el oro se relaciona con el sol. Blanca y luminosa, la plata es símbolo de pureza y de purificación. Es la sabiduría divina. Y así se podrían encontrar una serie de mitos y alegorías, porque el hombre de todos los tiempos siempre ha quedado fascinado ante el brillo de este metal.

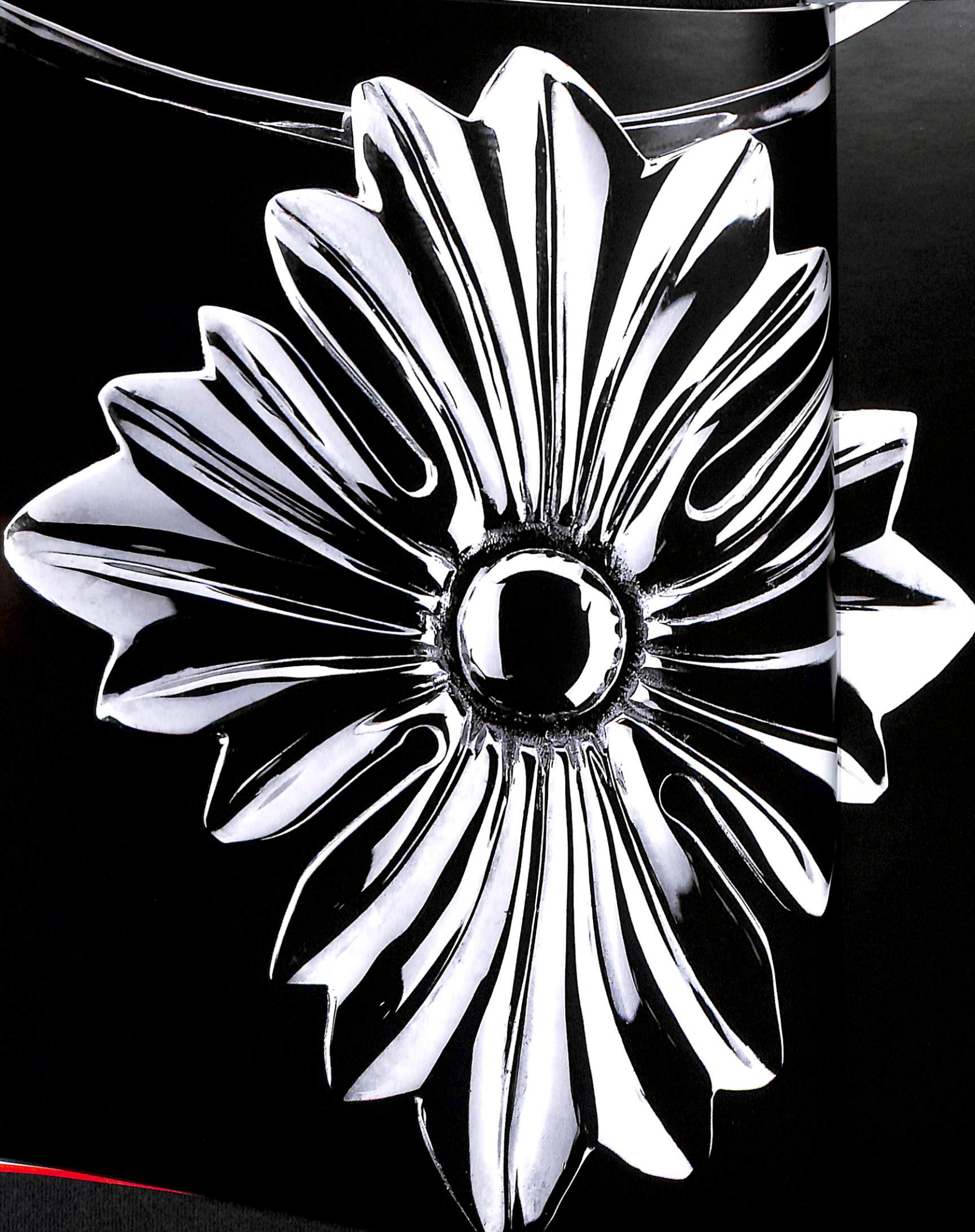
El 8 de septiembre de 1546, día en que la Iglesia celebra la Natividad de la Virgen María, Juan de Tolosa, a nombre del rey de España, en busca de metales preciosos, entró a la garganta de una montaña, y al ver su curiosa conformación, la nombró «La Bufa». Así, al tomar posesión del cerro de la Bufa, se iniciaba una de las etapas más importantes de la historia de la Nueva España: se fundaba la ciudad de Zacatecas bajo el patrocinio de Nuestra Señora y con esto se abría la puerta hacia nuevos senderos del septentrión novohispano.

Tal vez los conquistadores nunca imaginaron la trascendencia de sus descubrimientos, la bonanza económica que traerían estos hallazgos ya que, a partir de este momento y gracias a los reales de minas que a lo largo de los siglos XVII y XVIII se explotaron en estas tierras mexicanas, la Corona española se enriqueció de manera extraordinaria.

Fueron muchas las décadas que los indios tamemes, los arrieros y los comerciantes siguieron por una ruta que se conocería como el «Camino Real de Tierra Adentro», que fue trazado no sólo para que circularan las carretas y las recuas cargadas con el precioso metal, sino también para sortear las serias dificultades que había para comunicar una población con otra, así como para defenderse de los aguerridos grupos indígenas que, ante la intrusión de extraños en sus tierras, las defendían con valentía.

PÁGINA SIGUIENTE
Artesanía del Taller
Tenamaxtli Orfebres,
Centro Platero
de Zacatecas.





Por otro lado, había que alimentar a los pobladores de los reales de minas, de ahí que se afirme que este centro minero propició el comercio de los productos alimenticios que llegaban de Michoacán y Aguascalientes, por lo que se asegura que fue Zacatecas el gran detonante del desarrollo del Bajío, que llegó a ser considerado el «granero» de México.

Resulta difícil hacer una sinopsis de esta parte de la historia de la minería mexicana y además no me toca a mí hacerla; sin embargo, el autor de este singular y atractivo texto, José Arturo Burciaga Campos, lo hace y lo hace muy bien, así como en su libro anterior *Manos en armonía. Historias de vida en el arte popular zacatecano*, donde el investigador nos ofreció un texto que identifica con acierto la belleza de las artesanías de esta región y analiza la labor de algunos de sus autores. Ahora, en este nuevo libro que acertadamente tituló *Fulgores de un oficio. Plata y plateros en Zacatecas*, se dedica a destacar uno de los trabajos que más ha caracterizado al estado: la platería.

En su interés por dejar constancia de lo que las manos del hombre han logrado hacer con «las lágrimas de la luna» al paso del tiempo, el autor nos brinda la oportunidad de admirar la creatividad y el ingenio de los plateros. Acerca al lector a los diversos objetos que paulatinamente salen de sus manos, y nos permite conocer y reconocer el quehacer artístico de algunos de ellos. Por lo anterior, estoy cierta de que este libro no sólo servirá para ampliar el conocimiento sobre la historia de esta región de México, sino que lo más importante es que tanto propios como extraños admiraremos las obras de plata que salen de las manos habilidosas zacatecanas.

Ciudad de México, noviembre, 2009

Introducción.

La plata es palabra; el oro, silencio

Esta frase, que titula la apertura de este libro, es como una invitación a la meditación sobre el uso y la trascendencia de la plata para muchas culturas. En la mística oriental, se inscribe la simbología de los metales preciosos relacionados con las conciencias y las actitudes del hombre a través del tiempo. Si la plata se asemeja con la palabra, la expresión del hombre, recordando que todo es lenguaje, remite a la calidad de ella con respecto al oro. Sin interesar jerarquías de importancia entre estos dos metales tan simbólicos, se puede decir que la plata ha expresado parte de la cultura material de prácticamente todos los pueblos de la tierra, independientemente de que sean o no productores de la misma. El oro, silencio, frase que elevada a la categoría del simbolismo, como se ha dicho, recuerda el valor del silencio mismo, por ejemplo, entre los budistas. El denominado «silencio de Buda» ha sido interpretado como una profunda sabiduría que está por encima de todos los hombres y las cosas existentes.

La plata es palabra pronunciada a través de sus usos, que ya han sido ampliamente documentados a través de la historia. Los reconocidos artistas y también los anónimos de todas las épocas han legado a la humanidad un noble oficio milenario que se ha venido perfeccionando a lo largo del tiempo. En esta era de globalización, importa la memoria de las palabras y de las acciones en todos los ámbitos; también en el labrado de la plata.

En México, desde la época prehispánica, el trabajado de este metal precioso se hizo noble tradición. Su consolidación se dio durante los tiempos novohispanos, en los cuales se dudaba que hubiera otro lugar en el mundo donde se tuviera tanta plata labrada. Las casas de «mediana esfera» contaban, al menos, con vasijas de este metal.

PÁGINA SIGUIENTE
Artesanía en oro y plata,
Yolanda Romero Morán,
Zacatecas.







La simbología de la plata ha tenido especial relevancia en el ámbito eclesiástico. Los utensilios indispensables para el culto religioso cristiano están relacionados con la connotación de la luz y la transparencia del cristal, semejante a la conciencia y los valores como la franqueza, la pureza de la intención y la rectitud de las acciones humanas. El hombre, en suma, debe purificarse como la plata.¹

De los vasos y paramentos litúrgicos —o sea, la llamada orfebrería o platería religiosa— a la platería civil hay un puente pero también una distancia. En ésta se inscriben todos los elementos que se fabrican para acompañar a la mujer y al hombre, con el fin de ornamentarles, prestarles un brillo o un placer con la joyería que adereza ricos atuendos. La trascendencia de los plateros de la Nueva España y de la región de Zacatecas ha quedado con su impronta de belleza y formas singulares. Reflejo de riquezas surgidas de la entraña de la tierra. El sector más beneficiado de este trabajo fue la Iglesia particular de la Nueva España y la de Zacatecas. Se trató de un mundo simbólico construido con el referente de un mundo real.

Zacatecas, cuna de plata y de plateros, es un tema que en este trabajo se aborda con los consabidos contextos, lejanos y cercanos, en el espacio y en el tiempo, para tratar de explicar la trayectoria de un metal precioso y sus usos. También se describen creencias, desventuras, logros y obras de los plateros en diferentes épocas, de un arte que perdura, dignifica y alimenta.

Los reflejos de la riqueza, a partir de la plata, han sido diversos. La posesión de minas o del metal mismo, en la historia de Zacatecas, se encumbró en la base de fortunas personales o familiares y en sus diversos usos. Actualmente, la plata y sus resultados en el trabajo de labrado son más accesibles para su posesión. Hay una popularidad creciente de los objetos hechos con este metal precioso. A este respecto, se observa que anteriormente la trayectoria de las familias de la élite dependía, en buena parte, de la posesión de objetos argentíferos. En el tiempo presente, se podría considerar de «uso corriente», al menos para la clase media y, en particular, para las personas que gustan de las joyas o los adornos de orfebrería y escultura generados por esta noble actividad.

El plan de la presente obra es sencillo. Se compone de dos partes. La primera contiene los antecedentes históricos de la plata y entorno a ésta. La segunda trata del estado actual del oficio de la platería en Zacatecas y hace énfasis en los testimonios de los artesanos y de personas comprometidas, directa e indirectamente, con las técnicas de la rama de metalistería, donde se ubica

conceptualmente según el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) al trabajo de la platería, llámese joyería, orfebrería o escultura.

El planteamiento del libro comienza con esta introducción. En el segundo capítulo se hace una síntesis de lo que ha significado la plata para la humanidad, las grandes culturas y civilizaciones, así como la trayectoria fulgurante de este metal y su manejo desde la península ibérica hasta la América española, en particular al gran espacio novohispano, incluido el zacatecano. Antes se hace un breve recuento de la plata en el mundo prehispánico, tanto mesoamericano como andino. No es posible retraernos de un recuento con estas características porque sería negar la riqueza histórica de la plata y la platería.

En el tercer apartado se expone un panorama de la región de Zacatecas relacionado con su vocación minera y su producción de plata, la importancia del descubrimiento de las ricas minas de Zacatecas que dieron origen afortunado a un noble oficio como la platería. Imposible resultaría sustraerse a esta parte de la historia del estado, con sus luces y sombras acaecidas en el fenómeno de la explotación minera, la producción y el beneficio de la plata y su conversión en objetos religiosos y civiles. Hay un claro puente y correspondencias entre este apartado y el cuarto, que trata sobre las haciendas de beneficio, específicamente la de Bernárdez, que ahora alberga al mayor centro productor de artesanías en plata del estado: el Centro Platero. El hilo conductor llega así hasta el quinto capítulo, los orígenes de una escuela de platería. Estamos ya ubicados a finales del siglo xx, en el crisol de todos los esfuerzos vertidos en y desde la historia plateada de Zacatecas. La conversión material de la antigua hacienda de beneficio de Bernárdez en el Centro Platero se muestra en el más breve de los capítulos del libro, el sexto.

El tono cambia a partir del capítulo siete, en el cual se presentan los testimonios de varios de los maestros plateros actuales, sus inicios, sus aprendizajes, su trayectoria, sus sueños y esperanzas. El esquema del trabajo tiene una variación considerada como indispensable: la arracada jerezana, su simbolismo e importancia en el mundo de la joyería zacatecana y como parte de la proyección del trabajo de joyeros jerezanos que se expone en el octavo apartado.

Cierra el presente trabajo con algunos apuntes y aproximaciones al ámbito del diseño y la comercialización de los talleres y plateros zacatecanos actuales y con una interpretación personal del oficio desde la esfera de la motivación que puede provocar el tacto, la vista y la palabra en las formas que adquiere, hoy en día, el metal argentífero en manos de los nobles plateros zacatecanos.

^{1/1} María del Consuelo Maquivar, «La plata al servicio de Dios y de los hombres», en Juan Lavalle Legaspi (responsable de proyecto), *Esplendor de la plata mexicana*, México, Smurfit, 2001, p. 133.

Plata y artífices plateros a través de los siglos: herencia de fulgores

La carga simbólica de la plata

Siempre los metales preciosos han representado para el hombre un atesoramiento de un material escaso o de difícil obtención. Eso es el particularismo que añade a los metales de este tipo una carga simbólica asociada con el misterio de su origen y su descubrimiento, encerrada en la naturaleza física de los mismos.

Metal es una palabra que tiene una derivación muy antigua, relacionada con la luna a través del nombre *mé* o *més*, que es como se le conocía en la antigüedad al satélite natural de la Tierra. Quienes trabajan el metal, los herreros, siempre habían sido excluidos de las comunidades por juzgar que su actividad era peligrosa, derivada de una idea de lo infernal (por el uso indispensable del fuego). Por otro lado, han sido considerados como artífices de gran importancia, por su papel desempeñado desde los gremios, también por servir en organizaciones iniciáticas (como las cofradías chinas y africanas y los misterios cabíricos de la Grecia antigua). La relación de la fragua con el fuego subterráneo (el infierno) es significativa. El aspecto opositor a esta idea es el origen del proceso de los minerales, mediante la purificación y la transmutación para la obtención de los metales puros, así como la función cosmológica del transformador, del que obtiene y separa de lo tosco (el mineral y toda su carga simbólica de impurezas) «el espíritu de la sustancia para volverse visible».¹ La jerarquía de los metales se relaciona con el cosmos o los planetas: oro-Sol, plata-Luna, mercurio-Mercurio, cobre-Venus, hierro-Marte, estaño-Júpiter, plomo-Saturno; así mismo, se encuentra en la vestimenta de los hombres según su pertenencia social, pueden ir cubiertos de oro, plata o hierro.

^{1/1} Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, traducción de Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Barcelona, Herder Editorial, 2007, p. 707.

La plata, en correspondencia con los astros, está asociada a la luna («luna de plata»), que se extiende a la cadena asociativa luna-agua-principio femenino. El oro se relaciona con el sol, la masculinidad, lo activo; en tanto la plata, como ente pasivo. *Argent*, palabra derivada del francés y del catalán, proviene de una palabra sánscrita que significa blanco y brillante.

Los mitos egipcios indican que los huesos de los dioses están hechos de plata y sus carnes de oro. También la plata es símbolo de pureza por su relación con el color blanco brillante y su condición es, a veces, interpretada con la transparencia (del agua), el cristal o el espejo («espejo de plata»). El blanco, por extensión el color de la plata, simboliza la condición diurna de los seres y las cosas, la revelación de la gracia, lo que deslumbra y despierta el entendimiento; es el color de la teofanía (manifestación de Dios). Esa blancura triunfal sólo puede aparecer sobre el ungido: Cristo. La nitidez de la conciencia humana también se cree que puede ser dotada por el mismo metal argentífero, relacionada con la buena intención, la franqueza y la rectitud. En la tradición cristiana, plata es sinónimo de sabiduría divina y, como el oro, evoca clamor divino para los hombres. Por ello, muchos de los objetos del culto y ritual cristianos están hechos de plata.

Entre los rusos, la plata también es símbolo de pureza. Los héroes de los relatos creen que cuando sus objetos de uso personal comienzan a ennegrecerse es señal de mal augurio, de pérdida de la condición de pureza.

La plata, desde la ética, representa el objeto de todas las codicias, los males y las desgracias que esas codicias provocan, tales como el envilecimiento de la conciencia.²

Por otro lado, la importancia simbólica de los metales en la edad moderna se detecta en la *Iconología* de Cesare Ripa (Roma, 1593). Éste consultó a Picinelli, autor del *Mondo Simbolico*. La iconografía de Ripa tiene cientos de alegorías que repercutieron en el arte de los siglos XVII al XIX en Europa y América, y que recurrió frecuentemente a los metales como herramientas de tan diversas expresiones artísticas en varios ámbitos de la creación. En lo que respecta a la plata, Ripa le otorga atributos del «amoroso contento, de la opulencia y la riqueza».³

Siguiendo con el mundo simbólico, en el que se inscribe la plata, Filippo Picinelli le atribuye una condición imperfecta, porque, cuando no se usa, contrae la negrura: «porque la claridad de la plata se conserva por el uso, pero sin el uso se convierte en negrura». Sin embargo, puesta al fuego, emblanquece. Hay una alegoría relacionada con Cristo. «Puesto al fuego, a

ti, Cristo, he confesado. Me probaste por el fuego y no fue hallada iniquidad en mí». O esta otra alegoría bíblica de Malaquías: «Purgará Dios a los hijos de Leví y los acrisolará como al oro y a la plata para que ofrezcan al Señor oblações en justicia».⁴

Breve reseña sobre una larga historia de la platería y su legado

La producción

La explotación de la plata comenzó en la península de Anatolia, Asia Menor, en lo que ahora es Turquía. Ahí se acuñaron en Lidia las primeras monedas con este metal hacia el siglo VII AC. Algunas de ellas se pueden ver todavía en el museo de Pérgamo, Berlín, Alemania. El otro centro productor importante, en la región balcánica, fue Grecia. De las minas de Laurium, Atenas, se extrajo la plata de manera superficial que sirvió al mundo antiguo como materia para la elaboración de las primeras artesanías, aproximadamente en el siglo VIII AC. En estas minas, la producción pudo haber alcanzado el millón de onzas al año. Esta cantidad no es significativa, por lo que la plata siempre fue un metal bien apreciado entre los griegos. Después, cartagineses y romanos explotaron la plata de la península ibérica y de algunas islas del mar Mediterráneo cercanas a la península itálica. Hasta el año 476 AC, las minas españolas surtieron al imperio romano de este metal precioso. La invasión de los moros a España obligó a la búsqueda de otros centros productores en Europa para satisfacer la demanda del mundo occidental medieval, ya que el metal se utilizaba no sólo para la elaboración de objetos sino como medio de cambio para la adquisición de productos de primera necesidad, como las especias de oriente. En los actuales territorios de Alemania, Austria y Hungría, fueron descubiertos importantes yacimientos que suplieron la cada vez más exigua producción en el mundo ibérico. El detonante de la producción de plata llegó cuando en el territorio americano se descubrieron las minas de Potosí, en el actual suroeste de Bolivia. Posteriores descubrimientos en Perú y Nueva España vinieron a cambiar el mercado internacional de la plata. La consecuencia fue una subida en la producción, aunada a la mejora de las técnicas de extracción del mineral y de su refinamiento. Las regiones virreinales de Perú y México llegaron a producir, del siglo XVI al XIX, hasta el 85% del total mundial. Después de 1850, se descubrieron otros centros productores importantes, como los de Nevada, Utah y Colorado en Estados Unidos. La producción mundial, desde ese año y

^{12/} *Idem*, pp. 842-843.

^{13/} Víctor Mínguez, «Introducción», en Filippo Picinelli, *El mundo simbólico. Los metales. Los instrumentos eclesiásticos (Libros XIII-XIV)*, edición de Rosa Lucas Gonzáles y Bárbara Skinfill, traducción de Pascual Guzmán de Alba y Alberto Carrillo Cázares, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006, p. 18.

^{14/} Filippo Picinelli, *El mundo simbólico. Los metales. Los instrumentos eclesiásticos (Libros XIII-XIV)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006, p. 53.



Plata pura en granalla,
materia prima de los
plateros.



^{15/} Miryam Sagarribay, «La plata: una historia universal», en *Historia y Sociedad, Civilización y Tendencias*, 2007, en http://www.tendencias21.net/historia/La-Plata-Una-historia-universal_a1.html, consulta: 21-07-2009.

hasta 1870, aumentó de cuarenta a ochenta millones de onzas troy anuales. Del último tercio de ese mismo siglo y hasta 1920, la producción volvió a aumentar de ciento veinte a ciento noventa millones de onzas troy. En el siglo xx, se descubrieron más yacimientos en Asia, África y América, principalmente. La tecnología mejoró bastante al grado de poder separar la plata de los minerales con altos contenidos de otros metales como el cinc. La maquinaria moderna para la perforación en la minas, los transportes mejorados, la tecnología satelital para la búsqueda de más vetas, entre otros avances, han marcado el aumento de la producción desde finales del siglo xx y el inicio del xxi. Entre esos progresos se pueden mencionar los métodos para la extracción a granel de grandes cantidades de mineral; refinamiento de las técnicas de extracción y la capacidad para separar varios concentrados de bases metálicas de la plata en los minerales, como el sistema de flotación de espuma para separar cobre, cinc, plata y plomo; mejoras en la técnica de *electrorrefinación*. La crisis mundial —y sobre todo la guerra del Golfo— ocasionó que los países productores sacaran sus reservas, abaratando el metal, lo cual profundizó el problema de éstos en sus sectores de mediana y pequeña minería. Muchas pequeñas minas se vieron obligadas a cerrar ante la eminente quiebra ocasionada por la disminución de los precios de la plata en el ámbito mundial. El mercado apenas comenzó una lenta recuperación a principios del nuevo milenio con el impulso de las inversiones en lo que corresponde a México y, en particular, al estado de Zacatecas.

El uso

El uso de la plata en Europa se remite al tercer milenio antes de Cristo, utilizando primero oro y después la plata misma. Los romanos instituyeron la denominación «vía de la plata» para designar al corredor de caminos que cruzaba a Hispania de sur a norte. Ahí, como en todo el imperio romano, dominaría la moneda más codiciada de la antigüedad, el denario de plata, desde luego que más común y popular que el denario de oro. Ambas monedas fueron muy aceptadas por su facilidad de manejo ya que eran divisibles entre diez. Hay que recordar que hasta Jesucristo fue traicionado por unos denarios de plata. En la actualidad, algunos países de Europa, Asia y África, que una vez fueron provincias romanas, tienen al dinar, heredero del denario, como su moneda. De ahí, también, se deriva la palabra «dinero». Esa ruta de la plata después se convertiría en el Camino Mozárabe de Santiago. Así, la palabra «plata» deriva del árabe «balata», que significa camino enlosado.⁵



La plata y el crisol:
a un paso de la fundición.

El trabajo de la orfebrería se desarrolló con diferentes herramientas, que iban desde las hechas con piedra dura y hueso hasta las elaboradas con metales como el cobre. Las decoraciones se hacían con cincelados finos mediante pequeños relieves conseguidos con punzones de los materiales ya descritos. Las técnicas de trabajado de la plata y otros metales, como el cincelado y el repujado, se mantuvieron como base esencial del oficio. En nuestros días, los plateros continúan haciendo piezas similares en técnica y formas a las realizadas miles de años antes.

Durante la Edad Media europea, la orfebrería se dedicó a la elaboración de objetos de culto —para los monasterios, las iglesias y las grandes catedrales— como cálices, patenas y retablos de oro y plata. Las clases pudientes y la Iglesia fueron las que más aprovecharon el oficio, tendencia que permaneció casi inalterable al entrar al Renacimiento (con su principal exponente, el italiano Benevenuto Cellini) y a la época moderna. El lujo y la ostentación fueron los principales motores de impulso para la orfebrería. La reglamentación del oficio se observa para el siglo XIII en Francia, precursora de la normatividad para los artesanos, que luego se extendería a España y a otros lugares de Europa.

Las creencias

Pero las creencias sobre algunas propiedades mágicas de este metal no fueron la excepción en el imaginario popular antiguo. En Siria, se pensaba que la plata podía mejorar la virilidad de los hombres si ingerían agua de un recipiente que había sido adicionado previamente con siete monedas del metal en cuestión, durante siete noches de luna en fase creciente. Otro supuesto, en el antiguo Egipto, era que las mujeres que querían concebir un varón debían paladear láminas de plata oxidada dadas por un sacerdote de la diosa Isis.⁶

Los orfebres, desde la misma época medieval, comenzaron a fomentar la creencia y la fe en la protección de San Eloy, al grado de convertirlo en su santo patrón. San Eloy fue orfebre en su juventud y llegó a ser obispo de Norión, Flandes, así como tesorero de la corte franca y embajador en Bretaña. Sus bienes los distribuyó entre los pobres. Murió en el año 660. Las representaciones son variadas, en alguna de ellas se incluye el atuendo de orfebre y de herrero; en otra, la de obispo. Sus atributos son un martillo, yunque y una herradura para el caso de los herreros; para el de los orfebres se representa con un cáliz y una arquilla de metal. También el gremio de los herreros lo designó como su santo patrón, así como los relojeros y los granjeros. Su celebración es el primero de diciembre.

El trabajo de platería en los reinos españoles

La platería, como oficio, es muy antigua. Al menos en la península ibérica se tiene noticia que el trabajo de orfebrería se hacía en Tartesos o Tarsis, desde el siglo VII al V AC. Más adelante, se tiene conocimiento de que en Cataluña, en el siglo XIV, existían cofradías de plateros con el privilegio del infante don Juan de Aragón para que esas organizaciones honraran a San Eloy como su santo patrono, aplicaran la ley de oro y se rigieran con otras ordenanzas afines.

El uso artesanal del metal argentífero no decayó en la España medieval, pero sí fue limitado por la cantidad de materia prima que se obtenía y que estaba destinada a convertirse en piezas mayoritariamente religiosas. La llamada platería civil siempre estuvo en desventaja ante la religiosa. Con la llegada de la plata americana a España, el oficio de orfebre y platero tuvo un importante impulso. Los más conocidos en la época de Carlos V y Felipe II fueron Enrique de Arfe, Juan de Bevante, Cristóbal de Paredes y Francisco Ruiz. En el siglo XVI, se presentó un auge en la región de la meseta castellana, gracias a los recursos de los cabildos eclesiásticos y a un desarrollo económico asociado con las riquezas argentíferas que fluían de las minas americanas de Potosí y Zacatecas. Enrique de Arfe (1475–1545), de origen alemán, elaboró unas custodias impresionantes donde plasmó arte gótico y renacentista religioso. Sus custodias más famosas son las de las catedrales de León, Toledo, Sevilla, Córdoba, Cádiz y Sahagún. En la escultura de la custodia de la catedral de Toledo, por ejemplo, empleó casi doscientos kilogramos de plata y tardó ocho años en hacerla. Su hijo Antonio continuó con el oficio y el nieto, Juan, llegó a ser consultor del rey Felipe II en materia de avances en el oficio de la orfebrería para la enseñanza de los artífices que rodeaban a la corte española y que realizaban su trabajo para ella y para las iglesias de finales del siglo XVI. Durante el siglo XVII destacó el platero valenciano Eloy Camanies y su yerno Agustí Roda. La manufactura de la custodia de la catedral de Tortosa es una de las más importantes obras de este siglo: mide casi dos metros de altura. Durante el siglo XVIII, la elaboración de custodias no decae. La plata americana sigue fluyendo a España. En Salamanca, se manufactura la mayoría en el convento carmelita de Bracamonte. El platero Manuel García Crespo deja una obra de casi setenta y dos centímetros de altura en plata blanca y dorada. José Martínez Vento, su hijo Estanislau Martínez y José Esteve Bonet destacan por sus trabajos en Valencia.⁷

^{6/7} Francisco de Paula Cots Morató, «Las custodias de la monarquía hispánica», 2004, en <http://www.seudexativa.org/Publicaciones/Caminem%20Junts/2004/Web%20Caminem%2066/las_custodias_de_la_monarquia_hi.htm>, consulta: 22-07-2009.

En 1598, con el acontecimiento del matrimonio de Felipe III y Margarita de Austria, se conminó a todos los gremios a realzar el recibimiento de los monarcas. Los plateros adujeron que ellos no eran oficio sino arte y que por ello debían tener otras obligaciones, diferentes al resto de los gremios. Soli- citaban su separación de los oficios mecánicos. En 1611, el consejo anunció una disposición que dejó sin efecto legal a las asociaciones de artesanos. Los plateros agrupados en el gremio de San Eloy fueron perjudicados por esta medida ya que en los dos años posteriores no hicieron fiesta, no se reunieron y tampoco eligieron a sus mayordomos.

Ser platero en los reinos españoles de la península conllevaba una gran responsabilidad. Era un arte difícil de llevar porque estaban expuestos a la crítica pública. Las variaciones en la calidad de los materiales empleados eran algunas de sus preocupaciones frecuentes. Los *plateros de plata* y los *de oro* estaban en constante observación en la ejecución de su trabajo. Ello no requirió, hasta poco antes del siglo XVII, de una normatividad por parte del rey o del consejo. Así lo demuestra la ausencia de ordenanzas generales o particulares para los gremios. Fue en el año 1600, cuando se emitió la ordenanza sobre aprendices. Pidieron que se agregaran dos capítulos: uno referente a que un maestro sólo podía tener un aprendiz, el cual no podía cambiarse con otro maestro hasta no quedar todo finiquitado con el anterior; el segundo fue para que se prohibiera la entrada de piezas de Córdoba, dada la baja ley de metal que se tenía en ese lugar. El fin de las ordenanzas era desterrar toda práctica o actitud fraudulenta en el gremio y que fuera reconocido por la autoridad. Era un pacto de regulación de actividades entre el gremio y el Estado.

En 1611, fueron aprobadas otras ordenanzas pero que no son conocidas. Sólo se sabe que estaban orientadas a evitar los fraudes en la profesión. Hay, luego de esta normatividad, una disputa más o menos duradera entre los *plateros de oro* y los *de plata*. Luego, en 1624, se publicaron unas nuevas ordenanzas. Con éstas la labor de platero es elevada en su rango por encima del resto de los oficios en la corte madrileña. Se resaltaban, con ello, las cualidades especiales de los plateros y la calidad moral y la honestidad que debían observar. Hay una nueva actitud hacia este tipo de trabajo: los solteros y los extranjeros fueron vistos con recelo y el aprendizaje se vuelve más exigente y difícil. No se quita el dedo del renglón para eliminar las prácticas fraudulentas de plateros sin escrúpulos que tanto dañaban la imagen general del gremio. En 1627, quedaban asentadas definitivamente las normas que fijan y regularizan la práctica de la platería.

Debe resaltarse el largo debate entre las artes liberales y los oficios mecánicos, la supremacía de lo intelectual sobre lo manual y lo que esto afectó al oficio de los plateros. Sus gremios guardaron celosamente los documentos generados y ganados gracias a la gestión de los mayordomos y de los mismos miembros de las agrupaciones. Se cuentan, entre ellos, las exenciones de pago de impuestos como las que rendían los otros oficios mecánicos. La preeminencia del gremio siempre se buscó por diferentes vías. La agrupación gremial, además de su control efectivo en el arte de la platería, obtenía muchas ventajas para sus miembros al constituirse en monopolio, reglamentando la producción y los precios. Organizada por el sistema de aprendices que no recibían paga y a quienes autorizaba su examen un maestro del gremio, ocasionó que éste por siglos fuera una especie de juez que legislaba en esta rama del arte.

La cultura escrita fue otra de las conquistas que procuraron los plateros: desde un caso particular como el de Antonio de León Soto y su hijo (plateros que escribieron parte de *Noticias de Madrid* de 1588 a 1622) hasta los tratados y libros del arte de la platería que comenzaron a ser conocidos durante el siglo XVI en España. Hijos de plateros obtuvieron grados como el de bachiller, lo que permitía a los mismos artífices un mejor acceso a la cultura escrita y libresca. Los hijos de los artesanos, ya letrados, muchas veces llevaban las cuentas del taller del padre y seguían apoyándolo en su trabajo.

Ser platero de oro o de plata no era fácil en la época. Los vaivenes del surtido de metales preciosos de América marcaban la pauta de lo impredecible en el oficio. Ni siquiera los que estaban en el servicio directo de la corte escapaban a la incertidumbre en su actividad. Un claro ejemplo de esto son los Alfaro: Cristóbal, el padre, y Benito, el hijo, quienes sirvieron a las cortes de Carlos II y Felipe IV, a finales del siglo XVII y principios del XVIII. Para acceder al puesto tuvieron que esperar la muerte del artesano real que les antecedió. Cristóbal fue joyero de oro de la reina Mariana de Neoburg, segunda esposa de Carlos II, y posteriormente de Felipe V y del príncipe Felipe, hijo de éste último. Su hijo Benito también llegó a ocupar el cargo. Mientras el joyero titular, al que le cubrían sus ausencias por enfermedad, ostentaba el puesto, los ayudantes no tenían derecho a recibir salario alguno. Y cuando los Alfaro accedieron a tan codiciada posición tuvieron que pagar la media anata de seis mil maravedíes.¹⁰

La geografía española se cubrió literalmente de plata. Los plateros y los joyeros estaban en las principales villas y ciudades. Incluso en las partes insulares hispanas se afincaron joyeros no sólo españoles sino también franceses. Tal es el caso de Tenefire, ya que ahí, durante el siglo XVII, trabajó

¹⁰/ Amelia Arande Huete, «Los Alfaros, plateros de oro del rey Felipe V», en *Anales de Historia del Arte*, número 4, Madrid, Editorial Complutense, 1994.



Artesanía del Taller
Mariscal, Centro Platero
de Zacatecas.

^{/9/} Carlos Rodríguez Morales, «Plateros franceses en Tenerife durante el siglo XVII», en *Vegueta*, número 6, Tenerife, 2002, pp. 178-188.

^{/10/} Francisco Sanz Fernández y Juan de Orellana Pizarro, «Notas sobre la platería y plateros trujillanos en el archivo parroquial de Santa María (siglos XVIII y XIX)», en http://www.chde.org/index.php?option=com_content&view=article&id=243:plateria-y-plateros-trujillanos-archivo-parroquial-santa-maria-siglos-xviii-xix&catid=34:2002&Itemid=49, consulta: 28-07-2009.

un grupo notable de oribes o plateros de oro, entre los que se encontraban Michel Leseur, Claudio y Guillermo Bigot, Pierre Pluais, Tomás Leseur, Juan Soler, Jacques Ferrant y Miguel Siran.⁹

Otra de las regiones más beneficiadas fue la de Extremadura, sobre todo durante el siglo XVI. Trujillo, tierra de conquistadores, tuvo un auge tan importante en la platería que a ella llegaron algunos de los embarques más grandes del blanco metal. Hay un dato que destaca la importancia de Trujillo en el mapa del uso de los metales preciosos en la España moderna. El mayorazgo de Hernando y Francisca Pizarro tenía en su haber, además de tierras y juros, numerosas piezas de plata en dos vajillas: una de noventa y cinco piezas con un peso de ciento treinta y siete libras, otra de plata dorada de ciento sesenta y una piezas con un peso de doscientas treinta y siete libras. Además, el mismo Hernando y su hermano Gonzalo fueron promotores de un envío, entre Trujillo y Perú, de ciento setenta y cinco mil ducados en doblones y coronas de oro.¹⁰

La puerta de entrada a la España moderna, Sevilla, había forjado una tradición de trabajo platero que se origina en la baja Edad Media. Existen documentos que datan del año 1354 donde se trata algún asunto relacionado con el gremio. El archivo de los plateros de Sevilla es uno de los más ricos y completos de España. Del tipo de documentos destacan los de reglas y ordenanzas del gremio, libros de actas de cabildo, libro de exámenes y registro de hermanos.

El sistema de trabajo y aprendizaje del oficio de platero, en la península, siguió los cánones de la encomienda de padres de familia para que uno o varios de sus hijos varones pasaran a la tutela de un maestro platero. Éste se obligaba a mantener las necesidades materiales del joven encomendado, a enseñarle los secretos del oficio y a formarlo como persona de provecho; a cambio se beneficiaba de su trabajo. Los contratos de aprendizaje fueron el medio para este tipo de acciones, en las que los plateros desarrollaban su trabajo.

En el siglo XIX, hay cambios en la orfebrería. Los plateros trabajan en otras condiciones, tanto en herramientas como en proveniencia de materia prima. En España, para esta época, la mayor producción se concentra en el norte, en Bilbao y en San Sebastián.

Antes de que llegaran los europeos a América

Larga es la lista de acontecimientos y hechos alrededor de la plata relacionados, además, con la cosmogonía y los rituales religiosos indígenas en América.



Cobre, estaño, plata y oro fueron conocidos y trabajados en diferentes regiones de la América prehispánica. En los actuales Estados nacionales de América Central, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Venezuela, Colombia, Brasil y México se localizaron los enclaves principales del trabajo en la orfebrería y joyería indígenas. En el caso de nuestro país, es reconocida la labor de antiguos orfebres mixtecos. Piezas hechas a la cera perdida, con tipologías antropomórficas, son una pequeña muestra del valioso aporte de los artistas prehispánicos. La elaboración de objetos ornamentales y con uso religioso, que fueron conocidos por los europeos a su llegada, marcó asombro. Bernal Díaz del Castillo refiere la sorpresa que tuvieron cuando, estando todavía en tierras veracruzanas, el capitán general Hernán Cortés recibió unos exquisitos regalos de unos emisarios de Moctezuma, entre los que estaban una «rueda hechura de sol de oro muy fino y una mayor rueda de plata, figurada la luna y con muchos resplandores; ambas hermosas, ricamente adornadas y bien artificiadadas».¹¹

Al hacer una clasificación de los distintos materiales para el desarrollo de las civilizaciones indígenas, el tipo que más llama la atención para el presente trabajo es el de los materiales preciosos y estratégicos. Las maderas y las piedras preciosas, junto con los metales y la obsidiana, por sus características y propiedades, se ubican en la clase de estratégicos. Por ser escasos y difíciles de obtener, adquieren esa categoría. Ideales para fabricar armas (en el caso de la obsidiana) u objetos para cultos religiosos y suntuarios, los materiales estratégicos fueron celosamente trabajados y reservados por distintas culturas mesoamericanas. El trabajo requería de técnicas complejas y especialización. La metalurgia mesoamericana existió como tal, independientemente del origen y los métodos de obtención del metal.¹²

Las regiones metalúrgicas, en el México precolombino, se localizaron en el centro, occidente, norte, golfo sureste y península de Yucatán. Las principales metalurgias fueron maya, mixteca, mexicana y tarasca. Ésta última destaca por el acabado de las piezas encontradas en el área de influencia de esta cultura y es considerada la mejor en toda la región. Las minas de oro, plata y cobre explotadas por los tarascos fueron numerosas. El trabajo en ellas se extendió hasta el principio de la época virreinal. El origen de la metalurgia y la orfebrería mesoamericana está en la transmisión de conocimientos y tecnologías desde la región andina. Las influencias del sur americano están identificadas en las tumbas de tiro, cerámica con asa de estribo y asaveredera, aros de cobre, pinzas de depilar y figurillas andromorfas metálicas. Los corredores de transmisión fueron de Panamá, Colombia y Costa Rica ha-

cia la región maya. La introducción de la metalurgia a México fue por varias vías. Luego se observó un rápido desarrollo gracias a las ideas llegadas del exterior y con objetos procedentes de Centroamérica, correspondientes a fines del periodo clásico (siglos VIII y IX) en Honduras y Palenque. En el área de Teotihuacan se encontró, en un túmulo, oro en polvo. Ésta parece ser la presencia más antigua de un metal precioso en Mesoamérica, pero no está trabajado.¹³ La mayor parte del oro que se usó en el México precolombino provino de los placeres ubicados en las tierras bajas de los actuales estados de Guerrero, Oaxaca y Michoacán. Ante el rápido agotamiento de los placeres y de la población indígena en la época colonial, los españoles fijaron su atención en el «pariente pobre» del oro: la plata.¹⁴

La fundición de metales y la orfebrería indígenas tienen una larga e interesante tradición, en la cual es posible citar el beneficio del cobre para la construcción de hachas, herramientas que servían en el corte de la leña usada en la vida cotidiana y religiosa, por ejemplo, de la cultura mexicana. Se sabe, también, que eran fabricadas tenacillas de oro, bezotes, máscaras, discos para los dioses, brazaletes, collares, aretes, decorados para los escudos de guerra, entre otros objetos ceremoniales. La mayoría de los objetos era utilizado por los sacerdotes u hombres de alto rango. En la producción se han identificado las técnicas, ya señaladas anteriormente, como martillado, recocido, repujado y cera perdida, fundamentalmente. Esta técnica, según describe fray Bernardino de Sahagún, los indígenas la implementaban de la siguiente manera: se talla carbón y se modela con él un núcleo semejante al objeto que se quiere formar. Sobre el núcleo se presenta, con cera, la figura, haciendo láminas o hilos de cera que se enredan, doblan o curvan. Los objetos se realizan por vaciados múltiples. Se modelan en cera cada uno de los elementos, cuidando que no se toquen. Se produce el primer elemento con el completado del proceso de moldeado en metal y sobre éste se modela en cera el siguiente elemento hasta completar el objeto. El núcleo se fija en el centro del artefacto maestro y se colocan astillas de madera para facilitar el vaciado. Se coloca el modelo de cera en uno o varios rodillos en forma de embudo como vía de entrada del metal fundido y de salida de cera. El modelo de cera se cubre de arcilla y carbón para que el registro del modelo sea perfecto y reluzcan los detalles de la pieza, como líneas y rasgos más finos. El modelo se cubre con la arcilla refractaria. Se calienta para eliminar la cera (de aquí el nombre de la técnica de cera perdida). Se vacía el metal fundido. El molde se enfría colocado sobre arena y se rompe al enfriar. Se eliminan las impurezas

^{111/} Artemio de Valle-Arizpe, *Notas de Platería*, México, Editorial Polis, 1941, p. 8.

^{112/} Luis Torres Montes y Francisca Franco Velázquez, «La metalurgia en el México antiguo», en Josefina Zoraida Vázquez (coordinadora general) y Lorenzo Ochoa (coordinador de tomo), *Gran Historia de México Ilustrada*, tomo 1, segunda edición, México, Planeta DeAgostini, Conaculta, INAH, 2002, pp. 182-183.

^{113/} *Idem*, pp. 186-191.

^{114/} Salvador Álvarez, «La minería colonial», en Josefina Zoraida Vázquez (coordinadora general) y Bernardo García Martínez (coordinador de tomo), *Gran Historia de México Ilustrada*, tomo 11, segunda edición, México, Planeta DeAgostini, Conaculta, INAH, 2002, p. 202.

y los residuos. Se procede al pulido para el acabado del objeto, se emplea el cincelado, dorado, grabado o plateado.¹⁵

El área más cercana al Zacatecas prehispánico donde se explotó la plata fue, precisamente, la tarasca. Las minas de Querétaro, Tamazula y Zacatula están en ese radio. Hay una relación de investigaciones sobre minas prehispánicas (de Phil Weigand y Hendrichs) pero no es un trabajo encaminado a indagar sobre la metalurgia. Trata sobre la extracción de metal nativo como la malaquita. En este rubro se inscriben los estudios sobre las minas de la zona de Chalchihuites, particularmente en el sitio de Alta Vista. La cultura chalchihuites fue adquiriendo un mayor grado de complejidad hasta convertirse en una comunidad independiente con una actividad eje: la minería. La explotación de la piedra verde o turquesa fue una de las más importantes labores en los márgenes norteños de la amplia región de Mesoamérica. La cultura chalchihuites se pudo haber desarrollado gracias a los mecanismos de movilidad en una amplia franja que va desde la parte media de Durango hasta el sureste de Zacatecas y Nayarit, incluyendo la región de la cultura de La Quemada. El desarrollo fue desde los primeros años de nuestra era hasta el año 900 de la misma. Los ciclos de auge y decadencia parecen coincidir con bonanza en las actividades productoras de alimento y con periodos críticos donde la sequía, rebeliones internas e invasiones de pueblos bélicos debilitaron y dispersaron a la comunidad asentada en los alrededores de centros importantes como Atlatzasta y La Quemada. Para esta área no se han encontrado vestigios de una explotación metalúrgica a gran escala. En el ámbito más amplio de la frontera norteña de Mesoamérica, propiamente en la región tarasca, se observa una evolución en las técnicas metalúrgicas y de orfebrería, que estuvieron en el umbral del conocimiento de técnicas de latón, etapa de transición con una ruptura debido al proceso de la conquista.

El oficio de platero en el siglo xvi: Nueva España y Zacatecas

La demanda de objetos para el culto divino fue en incremento desde el siglo xvi. Desde entonces, comenzó una tradición artesanal en la platería, caracterizada por un ritmo de producción en objetos civiles y religiosos, siendo éstos últimos los que más se elaboraron. Los indígenas tenían prohibido trabajar el oro y la plata después de la conquista, pero es evidente que, como ayudantes de los plateros españoles, dejaron su impronta y la influencia de su arte en mu-

chas de las piezas manufacturadas durante este periodo. La platería americana pronto alcanzó las mismas condiciones de diseño y calidad de los plateros de la península. Los indios mostraron habilidades para aprender los oficios relacionados con el labrado de los metales preciosos. Sin embargo, en el siglo xvi, las ordenanzas de la Corona provocaron una muerte prematura de la platería indígena y su escasa influencia en la platería colonial. Otros factores que determinaron esta situación fueron la codicia de los conquistadores al dejar a los indios sin materia prima; la demanda de objetos para los oficios misales, que no daban oportunidad a los indios para desarrollar libremente la orfebrería, y el odio y la rivalidad de los plateros españoles hacia los plateros indios.¹⁶

En la Hispanoamérica colonial, la platería echó mano de los indígenas, herederos de una tradición de orfebrería que cambió en sus formas y técnicas bajo el gobierno español. Sin embargo, no deja de asombrar la habilidad y el ingenio de los artesanos nativos, los cuales contribuyeron a la creación de una corriente artesanal al servicio primordialmente de la Iglesia, por las necesidades de objetos de culto elaborados en plata. Lo anterior se observa en las regiones de Santa Fe, Colombia; Quito, Ecuador; Lima y Cuzco, Perú; Buenos Aires, Argentina; Potosí, La Paz y La Plata, Bolivia. De estas regiones, la más importantes fueron las de los actuales Perú y Bolivia. Desde la región del Río de la Plata, los comerciantes salían y se arriesgaban a ir a los «reinos de arriba» para llevar, en retorno, las piezas de oro y plata. Al Río de la Plata llegó el primer artesano en el año de 1615. En 1758, ya había quince y en 1764 eran veinticinco. Se establecieron en la calle del barrio sur de Buenos Aires. Y como sus colegas de la península y de los reinos de México y del Perú, gozaron de algunas prerrogativas ante la autoridad real. El acceso de los aprendices era mediante pruebas de limpieza de sangre, recomendaciones especiales y encargo de la familia a un maestro del futuro platero. El aprendizaje podría durar tres o más años. Y luego de ser examinados en el oficio, la autoridad real, conjuntamente con el gremio, determinaba si el postulante era capaz y responsable para abrir un taller por cuenta y riesgo propios. Los plateros del virreinato de La Plata fueron españoles, portugueses y algunos criollos. Además de trabajar la platería civil y la religiosa, se especializaron en la manufactura de piezas propias para las faenas del campo, de la pampa, que ya comenzaba a ser dominada por los gauchos. El estilo del platero bonoarense de la época es mestizo, ni español ni árabe, pero con elementos de ambas culturas y con toques de las pampas cercanas y lejanas a la región rioplatense. Estribos, frenos, bastos, cabezadas, gargantillas y fia-

^{15/} Luis Torres Montes y Francisca Franco Velázquez, «La metalurgia en el México antiguo», en Josefina Zoraida Vázquez (coordinadora general) y Lorenzo Ochoa (coordinador de tomo), *Op. cit.*, p. 198.

^{16/} Lawrence Anderson, *El arte de la platería en México*, México, Porrúa, 1956, p. 24.

Artesanía del Taller
Mariscal, Centro Platero
de Zacatecas.



dores fueron las principales piezas que los plateros manufacturaron para el campo argentino virreinal.

Una de las características de los plateros novohispanos del siglo xvi (localizados en la Ciudad de México, porque Nueva España, en orden de importancia demográfica, equivalía a decir Ciudad de México en los años posteriores a la conquista) era el gusto con el que hacían sus piezas. La competencia que comienza a gestarse entre los artesanos en esa ciudad fue en el orden de los plateros españoles y sus ayudantes indígenas. La calidad de los objetos es variable, pero el toque de fineza y buen gusto fue la norma.

El desarrollo del oficio no fue fácil. Debían tenerse ciertas condiciones para llevarlo a cabo. Tal vez, la más importante era la disponibilidad de material. Plata labrada de esa época difícilmente sobrevivió hasta la actualidad. Mucha de ella fue fundida para hacer mejores piezas o utilizada para sustituir a otra que había sido robada. La desaparición de la plata civil se debe a la necesidad de amonedarla; la constante vigilancia y las crisis obligaron a sus dueños a deshacerse de ella. Aunado a esto, se dio la necesidad de una regulación para evitar los engaños a la Corona española.

Ante la posibilidad de fraudes, el rey tuvo que legislar. En consecuencia, se limitó el trabajo de la plata a la Ciudad de México. En las cercanías —y aún más lejos— se fundía, vaciaba y labraba la plata (por ejemplo en Xochimilco, Texcoco, Cholula y Michoacán). La obligación de manifestar la posesión y el procesamiento del metal (quintar la plata ante oficiales) contenía el riesgo, en caso de no hacerlo así, de perder el material y las piezas que trabajaban, recibir cien azotes en público y destierro por seis años a diez leguas en contorno de donde hicieran el fraude. Por ello se limitó un surgimiento firme y amplio del oficio en el ámbito novohispano. Lo anterior aplicaba para los lugares donde no hubiera una Caja Real, de donde salían los funcionarios que quintaban y marcaban el metal que los plateros poseían. La reglamentación en cuestión se extendió durante algunos años, incluso hasta el siglo xvii.¹⁷

En 1579, las Cajas Reales fueron reglamentadas mediante ordenanzas del rey Felipe ii. Estas entidades pueden entenderse con funciones de tesorería y fiscales. Literalmente, donde había una Caja Real existía una caja con varias llaves que estaban en poder de los funcionarios. Eran recipientes pesados, de madera, gruesos y barreteados de hierro con tres cerraduras y llaves diferentes a cargo de un tesorero, contador y factor. Las arcas debían estar en un lugar seguro donde la «Real Hacienda no pueda tener ningún riesgo». Ahí se colocaban el sello real, los libros de cargo y data, los documentos y las

¹⁷/ Idem, p. 4.

cuentas de los tesoreros y los punzones para hacer las marcas en la plata y el oro pertenecientes al quinto real. Se resguardaban, en este valioso utensilio, oro, plata, joyas y piedras preciosas pertenecientes a la Corona. La caja era situada en un espacio de fuerte hechura (con piedra) y su puerta estaba con el mismo número de cerraduras que los oficiales que debían tener acceso al tesoro real.

La atención, no sólo a la parte económica de las nuevas tierras sino a la religiosa, pronto favoreció al oficio de la platería: la necesidad de vasos sagrados y paramentos fue en aumento. Conforme llegaban los evangelizados y se fundaban iglesias, los plateros surgieron y se incrementó la demanda de su trabajo. Más iglesias, más utensilios de plata, más plateros. La influencia de los artífices fue desde la primera llegada de los españoles. Entre la infantería y la caballería, dirigidas por Hernán Cortés, ya venían plateros, como señalada premonición de que iban a encontrar metal para la aplicación de sus habilidades y su arte.

La herencia del oficio, en el contexto de pertenencia de Zacatecas, es decir, el reino español, debe verse en varias vertientes. La primera se refiere, obligadamente, al beneficio de la plata y a su importancia para las arcas reales. De manera extensiva, la plata zacatecana, durante el siglo XVI, tuvo un uso mínimo en el trabajo artesanal. Grandes cantidades del metal pasaban a España. Otras, imposibles de precisar, se dispersaron por toda la Nueva España. La actividad, sin duda, irradió del centro del virreinato, la Ciudad de México, a las tierras que iban siendo colonizadas por los españoles.

La fundación del gremio, en la Ciudad de México —que tenía como patrono a San Eligio—, contaba, desde el principio, con una organización rigurosa, porque sus miembros más eminentes y expertos eran los únicos jueces que legislaban en esta rama del arte y que autorizaban los exámenes para los aspirantes a maestros. Los gremios, incluido el de los plateros, fueron polémicos respecto a su constitución, organización y fines. Para unos eran la mejor opción para el desarrollo de un oficio, para otros —como los clientes de los maestros artesanos— eran perjudiciales por ser considerados como un monopolio que abusaba de sus preeminencias y que estancaban una costumbre de servidumbre para los aprendices, entre otras cosas.

Algunos de los primeros artesanos plateros, en la Ciudad de México, fueron Bartolomé y Francisco Ruiz, Juan Navarro, Cosme de Horrantlya, Pedro Gómez, Lorenzo de Buitrago, Lorenzo Báez, Gaspar de Garnica, Diego Martínez y Juan de Celada. Ellos aplicaron las primeras ordenanzas hechas

para el gremio, como los aranceles o los precios, y se dedicaron a producir platería religiosa. Cada marco de plata labrada en forma de plato tenía un valor de un peso de oro; en tazas, dos; en caldereta, dos y medio; el valor de una sortija lisa era peso y medio. Conforme avanzó el siglo, los plateros tuvieron veedores y marcadores que trataron de regular el flujo de la plata utilizada en el centro del virreinato, buscando rescatar y respetar el quinto correspondiente al rey. Más adelante, la legislación de ordenanzas facilitó que el gremio quedara instituido alrededor de 1580. En ese mismo año, fueron congregados, en una sola calle, para evitar la dispersión del trabajo y los fraudes contra la Real Hacienda. Así surge la famosa calle de Los Plateros, también llamada de San Francisco; una de las más antiguas de la capital novohispana. Todo se concentraba en esa calle: ahí se hacía, o no, caso a las ordenanzas que con su directriz forjaron la actividad de la platería en la época virreinal.

En contraste a lo que se pudiera creer —debido a los grandes descubrimientos de minas de plata en distintas regiones novohispanas, incluyendo a Zacatecas—, se dio una escasa producción de plata labrada durante el XVI, al menos en lo que se refiere a la platería civil. Hay que recordar que la tradición indica que las minas de Zacatecas fueron descubiertas gracias a una muestra de mineral que un indígena le dio a los expedicionarios españoles en las cercanías del Teúl de González Ortega y Tlaltenango. Fue así como Juan o Joanes de Tolosa, Barbalonga, arriesgó hombres, hacienda y caballos para ir en busca de la montaña de donde provenía aquella muestra, que cambió parte del rumbo de la historia mundial de entonces (así de influyente fue el descubrimiento) a través de las riquezas que obtuvo la Corona española, el imperio afortunado que, en menos de dos años (1545-1546), tenía a su disposición las nunca imaginadas riquezas argentíferas de Potosí y Zacatecas.

Las exploraciones, las conquistas y la creciente necesidad de dominio sobre la población indígena distrajeron la producción artesanal en todas sus ramas, incluida la platería. La escasa solicitud de artículos de este metal, considerando que eran de lujo, fue otra de las razones. El aumento vertiginoso de centros religiosos no vino a inclinar la balanza hacia otro lado: la demanda de platería fue baja debido a que la Iglesia del siglo XVI era pobre y apenas comenzaba a expandir sus ramas a las poblaciones del sur y norte del virreinato.

Hablar de una actividad platera plena en el siglo XVI hispano-zacatecano es un riesgo. Sin embargo, Bernardo del Hoyo Calzada¹⁸ sostiene que las minas de San Demetrio (actual poblado de Plateros, distante a cinco kilómetros de Fresnillo, «capital mundial de la plata») fueron fundadas por don Pe-

¹⁸/ Bernardo del Hoyo Calzada, *El santuario de Plateros, Zacatecas*, Fresnillo, Ayuntamiento de Fresnillo, Patronato de la Feria de Fresnillo 450, 2004, p. 19.



dro de Río de Medina y que a él se debe el nombre, precisamente, de Plateros. Este personaje era hijo de platero en España, lo que hace suponer que trajo consigo el oficio que le enseñó su padre y que pudo practicar gracias a la plata que comenzó a extraer de San Demetrio e, incluso, de las Minas del Fresnillo. Dato que parece tardío en la nomenclatura de «Plateros», porque San Demetrio dominó, con su nombre, en los años siguientes a su descubrimiento, o sea, en el resto del siglo xvi. Como tardía es la aparición (en los registros documentales) de un artesano platero en suelo zacatecano: en 1599. Diego de Contreras recibió en ese año, de manos del mayordomo de la cofradía del Santísimo Sacramento y de Nuestra Señora, ciento ochenta y seis pesos y siete tomines de oro común por la hechura de una lámpara que servía para alumbrar al Santísimo en el altar mayor de la iglesia parroquial. Existe un inventario que hace referencia a objetos de plata pertenecientes a esa cofradía, en el año de 1568, veintidós años después de establecido el Real de Minas de los Zacatecas. En el documento se anota que había lámparas, cetros, una cruz, una corona y candeleros de plata. En el año de 1595, las propiedades de la cofradía habían aumentado notablemente en objetos, por ejemplo, se pasó a tener de una a tres coronas: una de plata blanca, otra de plata dorada y una más de oro.¹⁹

El oficio de platero en el siglo xvii: Nueva España y Zacatecas

La platería alcanzó un grado de evolución aceptable gracias a que sus diseños siguieron la boga del arte joyero y orfebre a través de corrientes como la salomónica y la churrigueresca, que alcanzaron un máximo esplendor en la rocalla. De todas formas, las limitaciones que marcaban las ordenanzas, sobre todo a principios del siglo xvii, contenían el crecimiento generalizado del oficio de platero. Las Cajas Reales, donde las hubiera, eran las encargadas de regular el uso diverso que se le daba a la plata. En 1621, el gobierno virreinal acordó que en Puebla ningún platero estaba autorizado para construir piezas de ese metal, salvo la reparación o el aderezo de las ya existentes y que les fueran conferidas para tal caso. En otra latitud del virreinato, El Parral, que no contaba con Caja Real, el alcalde se encargaba de cuidar el hierro de marcar y de administrar la casa de ensaye. Esta delegación de responsabilidad debía aplicarse a todo el reino para que en cada lugar hubiera una persona relacionada con la burocracia que vigilara los intereses del rey. La nómina de plateros aumentó en la Ciudad de México, pero la mayoría permaneció anónima en

sus obras. Se atribuye lo anterior a una serie de irregularidades que había en el gremio y al grado de control de las autoridades. Se han identificado setenta y cuatro, entre los que están algunos plateros de oro y viudas de maestros que conservaron las preeminencias y los talleres de sus difuntos maridos.

La congregación de los plateros en una sola calle, iniciada en el siglo xvi, tuvo efectos en el xvii. Mediante una ordenanza del virrey Lope Díaz de Aux de Armendáriz, marqués de Cadereyta (1635-1640), se indicó que ningún artesano de la plata podía tener taller en otras partes de la ciudad que no fuera la calle de Los Plateros, especificando que debían emplazarse, desde la boca y esquina de la plaza, las casas que habían sido de un tal general Osorio.²⁰

En un rápido recorrido por las ordenanzas de 1638, se advierte el espíritu del oficio, pero también los intentos de regulación para el trabajado de este metal, tan caro a la Corona española —la aprobación de la devoción a San Eligio como santo patrono de los plateros—. Los oficiales de los gremios tenían cargos como mayordomos o diputados. Las elecciones de los órganos de gobierno en la cofradía se realizarían sólo el día primero de cada año. Los ancianos del gremio podrían intervenir para dirimir asuntos internos. Con tres libros, los mayordomos harían el registro de los nombres de los cofrades, las limosnas y los gastos. El impuesto por toda joya o pieza elaborada de plata o de oro sería del quinto del valor total. La marca serviría para evitar fraudes y estar registrada ante los oficiales de la Caja Real del lugar; estos oficiales pesaban la pasta devolviéndola con una marca y certificación de la misma; las piezas acabadas serían llevadas ante los mismos oficiales para verificar que la ley de aquéllas correspondiera a la de la pasta previamente presentada; el veedor marcaba y señalaba. La calidad de oro no sería menor a la ley de veintidós quilates. Las piezas no se podían dorar con esmaltes finos. Por las joyas traídas de la China se debía pagar el quinto real. Cada platero tendría su marca registrada en la Caja Real para evitar fraudes. Los plateros de oro no podían labrar piezas de plata; ni los de este metal, piezas de oro. El labrado de la plata se efectuaba en la ciudad de residencia del platero. No se permitía desmonetizar o hacer de moneda pieza alguna. Los plateros que abrieran taller y tienda juraban cumplir las ordenanzas.²¹

Las ordenanzas llegaron hasta donde había plateros en las demás ciudades de la Nueva España. En Zacatecas, durante este siglo, se han identificado algunos artesanos plateros —más por su presencia en los documentos históricos donde se aborda directamente su labor, como los inventarios de cofradías, iglesias y conventos donde se deduce su trabajo en la ciudad de

¹⁹/ Eugenio del Hoyo, *Plateros, plata y alhajas en Zacatecas (1568-1782)*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, Instituto de Cultura de Zacatecas, 1986, pp. 3-6.

²⁰/ Lawrence Anderson, *Op. cit.*, p. 51.

²¹/ *Idem*, pp. 57-62.

Zacatecas—. De ahí se distribuyeron sus objetos a otras villas como Fresnillo, Sombrerete, Jerez, Pinos, Mazapil, Tlaltenango y Juchipila, tal vez con menor cantidad de platería, sobre todo religiosa. En un inventario de 1616, nuevamente de la cofradía del Santísimo Sacramento, se percibe un aumento en la obra de los plateros en la ciudad de Zacatecas. No hay indicios de que las obras de esta congregación hayan sido compradas en otras partes de la Nueva España. Las piezas de plata sumaban dieciocho, entre coronas, cetros, cálices y vasos. La máxima joya de la cofradía era una custodia de plata, que por su tamaño era necesario que fuera sacada en hombros de la iglesia parroquial por varias personas.²² Incluso, los inventarios de personas, como cartas de dote, dejaban entrever la tradición de la posesión de objetos de plata en las mejores casas de la ciudad. Mucha de esa plata fue labrada en Zacatecas. En la carta de dote de don Roque de Arellano a doña Ana de Saldívar y Oñate, se recuentan bastantes joyas de oro; de plata se hace referencia a varias tazas, fuentes, jícaras, salvillas, cazoleta, sahúmador, cazuelas, cucharones, naranjeros, platillos, escudillas, pebeteros, bufetillos y cofrecillos, todo con un valor tasado de mil ochenta y dos pesos, una respetable cantidad para ese tiempo, pues con su equivalente se podían adquirir hasta «cuatro o cinco casitas pequeñas».

El inventario del testamento de un platero es más que un botón de muestra para corroborar la importancia de estos artesanos en la ciudad de Zacatecas, durante el siglo xvii. En 1656, testó el platero José Núñez Franco. Dejó por bienes, entre otros inmuebles y muebles, cincuenta marcos de plata labrada, cuyo dueño era, nada menos, el corregidor de la ciudad: don Juan Hurtado de Mendoza. Del licenciado Juan de Lazcano tenía, en su poder, diecinueve marcos y cuatro onzas y media. Por lo tanto, los deudos del platero debían cobrar veinticinco pesos por la hechura. Y así continúa la lista: del capitán Bartolomé Bravo tenía veintiún marcos; de doña María de Cuadros, diez; de don Eloy Ramírez del Prado, cuatro marcos y siete onzas; de Pedro Gómez, nueve marcos y dos onzas. Además, en su poder se encontraban, en depósito de la justicia real, las herramientas que fueron de su colega Pedro Álvarez, que había fallecido; además, a su cargo estaba un negro esclavo, propiedad del mismo platero Álvarez. Tres años después, el platero Rodrigo de Pereira recibió, del corregidor Hurtado de Mendoza, cien marcos de plata para la elaboración de un *baldoquín* como adorno del Santísimo de la iglesia parroquial. A eso se agrega, luego de que había hecho ese ornamento, que les entregó a los mayordomos de la cofradía del Santísimo, «sesenta y cuatro chapas de plata labradas de labor de cojinado, guarniciones de moldura de

plata y clavazón para clavar todas las chapas», con un peso total de ciento sesenta y ocho marcos y seis onzas. Otro testamento, del maestro platero Juan de Ena, indica que tenía, entre otras propiedades, una esclava mulata, Ángela, y otra, negra y vieja, Lucía.²³

Los contratos —que hacían los maestros plateros con padres de familia para que les fueran cedidos en custodia los hijos en calidad de aprendices— eran celebrados con cierta frecuencia. Además, ante el escribano público de la ciudad, se concertaban, de vez en cuando, contratos hipotecarios o arrendamiento de herramientas para el oficio de platero; también, contratos y obligaciones de fianza de trabajo, entre otros instrumentos públicos que revelan una amplia actividad de platería en la ciudad.

Plata y plateros en el siglo xviii

El estilo neoclásico dio fin al esplendor «selvático» de formas del barroco. Una sobriedad embargó no sólo a la arquitectura civil y religiosa, sino que se hizo extensiva en la joyería y la orfebrería de los plateros novohispanos. José María Rodallega y José Luis Rodríguez Alconedo fueron algunos de los máximos exponentes del xviii en el ámbito novohispano. Radicados en la Ciudad de México, hicieron platería tanto civil como religiosa. El arte de labrar plata fue perfeccionado y avanzó en importancia con relación al trabajado de piedras preciosas o lapidaria. Se habla, en la época, no sólo de «maestros de platero» sino de «patrones de platería» para denotar el avance en el sector a lo largo y ancho de la Nueva España. Tesoros deslumbrantes en plata fueron manufacturados. Basta mencionar el de José de la Borda, rico y exitoso minero en Zacatecas y Taxco, promotor de la famosa iglesia de Santa Prisca. En Taxco, que desde entonces se había convertido en un bastión novohispano del labrado de plata, el minero franco-hispano mandó hacer joyas que, por diferentes circunstancias (adeudos, sobre todo), llegaron a parar a la catedral de México por la friolera cantidad de ciento dos mil cuatrocientos setenta y seis pesos y dos tomines, una inmensa fortuna en ese tiempo.²⁴ La plata se trabajaba observando o no las ordenanzas vigentes. Era el siglo xviii, caracterizado por un resurgimiento en la economía de algunos sectores del reino español.

En términos reales, la relajación fue notoria cuando ya no se exigía tanto que los alcaldes mayores, en lugares donde no existiera una Caja Real, se encargaran de la tarea de supervisión y control de la plata y su destino. Se

²²³ *Idem*, pp. 23–27.

²⁴ Manuel Toussaint, *Arte colonial en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Imprenta Universitaria, 1974, pp. 188–189.

²² Eugenio del Hoyo, *Op. cit.*, p. 10.

podía designar a una persona «desinteresada de los plateros» (sin intereses en el gremio) que cada mes, de acuerdo a lo que indicaba la ordenanza, hiciera las tareas de ensaye, marca, aprobación y registro de la plata que se trabajara.²⁵ En los lugares donde no había caja ni alcalde, la prohibición de labrar plata u oro continuaba vigente. De esta manera, se evitaba que los artífices hicieran fraude porque no había persona alguna que supervisara la cantidad y la calidad de plata labrada.

De nueva cuenta, para el caso de la Ciudad de México, al igual que en los dos siglos anteriores, se confirmó que los artesanos debían estar congregados en la calle de Los Plateros. En 1746, el virrey Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara (1742-1746), dispuso que sólo pudieran tener tienda en esa rúa. En 1755, todavía se le conocía como calle antigua de San Francisco. Las mejoras que se hicieron a las fincas de esa vía recompusieron la suerte de los plateros, que tuvieron un mejor éxito en sus ventas con mejores edificios alternando con sus talleres.²⁶ Las ordenanzas no eran atendidas del todo: en dicha calle estaban para ese tiempo diez plateros; en otras calles había setenta y uno, para un total de ochenta y uno. De hecho, en registros de distintos años, aparece esta frecuencia: siempre hubo más plateros fuera de la calle asignada. Además, parece que las ordenanzas de Fuenclara fueron las últimas durante el siglo XVIII, porque en una publicación de 1790 se les hace referencia.²⁷

Las disposiciones del siglo XVIII advierten una intención de ejercer el mayor control posible sobre el oficio. Se buscaba que los artesanos manipularan la plata no quintada o declarada. Los ensayadores eran obligados a practicar una mayor y exhaustiva supervisión de los talleres y las tiendas con la finalidad de restringir el número de plateros en las ciudades. La carrera en el oficio también se vio obstaculizada por la autoridad, a través de la restricción del número de aprendices que podían tener los maestros. La plata debía adquirirse en las cajas con los oficiales reales. Al estar acabadas las piezas, debían ser llevadas con la autoridad para la colocación del sello o la marca que certificaba que se trataba de plata legal y de ley. Los plateros, en las ciudades de la Nueva España, debían concentrarse en una o varias calles próximas entre sí, para un mejor control sobre ellos.

En general, las ordenanzas dadas a lo largo del siglo XVIII fueron tomadas de las emitidas por el virrey marqués de Cadereyta en 1638. La manufactura, durante este siglo, se aparejó con un repunte en la producción de plata en los reales de minas más importantes del virreinato, sobre todo en el tipo de platería religiosa, basta con revisar los inventarios de alhajas de las principales



²⁵ Lawrence Anderson, *Op. cit.*, p. 5.

²⁶ Artemio de Valle-Arizpe, *Notas de Platería*, México, Editorial Polis, 1941, pp. 239-247.

²⁷ Lawrence Anderson, *Op. cit.*, pp. 53, 59.

iglesias catedrales, como la de México y Guadalajara, así como de iglesias parroquiales de ciudades o villas. Las fiestas religiosas y su importancia social y civil alimentaron la demanda de la platería. Había que utilizar copones, cálices, peanas, patenas, cruces y demás paramentos. Hay que agregar a toda la parafernalia religiosa las fiestas organizadas por las propias cofradías de plateros y otras. La platería civil también tuvo un importante aumento en su producción.

La nómina de plateros reconocidos en este siglo, en la Ciudad de México, se deriva de una cantidad de cincuenta y tres talleres o platerías, esto en el año de 1768, según un censo de Juan Manuel de San Vicente publicado en una «Exacta descripción de la magnífica corte mexicana». De un empadronamiento de 1753 se desprende que trabajaban, en la capital novohispana, ochenta artesanos, sin contar aprendices, hijos, hermanos de los plateros. En la lista aparecen varias viudas como dueñas de los establecimientos. En 1792 estaban inscritos en el padrón de la ciudad ochenta y dos maestros plateros.²⁸

En Zacatecas, a la par que los plateros, trabajaban —con grandes esfuerzos y no pocos problemas, ya sea por la escasez y el costo de la materia prima u otras razones de peso— los mineros, pues se aplicaban para sacar del subsuelo el mineral y beneficiar de manera óptima la plata. En 1745 se llevó a cabo un experimento por orden real. El rey sabía de un sistema descubierto en San Juan de Lucanas del virreinato del Perú y que había rendido buenos resultados. Dicho método consistía en utilizar caparrosa (colpa) en sustitución del mercurio para el beneficio del metal argentífero. Se publicó con el nombre de *Arte o Cartilla del nuevo beneficio de la plata en todo género de metales fríos y calientes*. En Zacatecas se acató la orden del rey para desarrollar el experimento, en busca del éxito que disminuiría el uso, hasta entonces, del imprescindible mercurio. Se llevó a cabo en la hacienda de San Miguel, propiedad del capitán don Mateo Fernández de Estrada, en los términos de la ciudad. Se utilizó colpa traída desde la mina La Ratonera de Orihuela, España. Otros experimentos similares ya habían sido hechos en Guadiana, Durango y San Luis Potosí. Los resultados en esos sitios, e incluso en Zacatecas, fueron adversos y no se pudieron obtener ganancias como en el Perú.²⁹

No obstante de este tipo de tropiezos en la minería, el trabajo de los plateros zacatecanos tuvo una continuidad que refrendaba la tradición en la práctica del oficio. Así, como en el siglo xvii se registraron diferentes instrumentos ante notarios y escribanos públicos que dieron fe de la presencia y acción de los artífices plateros, en el xviii continuaron produciéndose, con cierta frecuencia, dichos registros: inventarios de cofradías, iglesias y con-

ventos, contratos de plateros, depósito e hipoteca de herramientas, embargo de bienes, donaciones de alhajas, demandas, inventarios de testamentos y otros. La «donación» de barras era muy frecuente. Se trataba del traspaso de una fracción de tierras de una mina. Un ejemplo de ello es que Silvestre Ruiz y Joseph Martín donaron cuatro barras de la mina San Francisco, ubicada en Vetagrande, a favor de Agustín Romero, vecino y mercader de Zacatecas.³⁰ Otra, pero del siglo xvii, es la que donó, en el mes de abril de 1642, Diego de Salayandia a don Pedro Valenciano.

[...] Otorgó que de su voluntad hace gracia y donación irrevocable de las que el derecho llama hecha entre vivos y a usanza de mineros a Pedro Valenciano que está presente, de veinte varas [sic] de minas en las minas que eran declaradas en el nuevo descubrimiento de los Tlacotes. Primeramente, cuatro barras en la mina de la Trinidad que hizo en compañía de don Baltasar de Bañuelos, más con otras cuatro barras de la nombrada los rescates [...] ³¹

En su abecedario de plateros, Eugenio del Hoyo³² identificó a una buena cantidad de maestros, aprendices y ensayadores de los siglos xvi al xviii, lo cual corrobora una importante actividad del gremio en el Zacatecas virreinal (aunque no estuviera constituido como tal). Algunos de los oficiales luego aparecen como maestros. Los nombres identificados son los provenientes de los documentos consultados por Del Hoyo en el Archivo Histórico del Estado de Zacatecas y el archivo de la parroquia del Sagrario (Santo Domingo). No se incluye el número de mercaderes que comerció con plata, pero Eugenio del Hoyo los consigna en su abecedario:

Siglo	Maestros	Aprendices	Oficiales	Ensayadores	Filigraneros
xvi	2	0	0	0	2
xvii	35	7	3	1	0
xviii	48	9	6	0	2
Totales	85	16	9	1	

La alteridad de los números y su reflejo en «más y menos» tiene su influencia en el siglo xviii: más plateros en Zacatecas, que en los dos siglos anteriores, y en otras ciudades importantes de la Nueva España, incluyendo la capital del virreinato. Acerca de su forma de vida, los plateros de Zacate-

²⁸ Idem, pp. 213-221, 222, 223.

²⁹ Elisa Itzel García Berumen y Luis Román Gutiérrez (transcriptores), «Experimento de un nuevo método en la extracción de plata en Zacatecas para el año de 1745», en *Digesto Documental de Zacatecas*, volumen viii, número 9, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, Maestría Doctorado en Historia UAZ, 2008, pp. 119-150.

³⁰ José Enciso Contreras y Alicia Susana Palacios Alvarado (coordinadores), *Catálogos de los protocolos de Juan García Picón, escribano del siglo xviii en el Archivo Histórico del Estado de Zacatecas 1734-1755*, tomo i, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia de Zacatecas, 2003, p. 111. Cuadernos de la Judicatura.

³¹ AHEZ, Fondo Ayuntamiento, Serie Minería, Denuncios, 1642, 1 f.



cas, durante el siglo XVIII, tenían una tienda taller que en muchas ocasiones también era casa habitación. Se definían como actores independientes de la vida económica, más de la ciudad que del resto de la región. Tenían prestigio y reconocimiento y participaban en la religiosidad local. Un importante taller de plateros estaba situado en la plazuela de San Agustín. A un lado de San Agustín estaba la casa de ensaye donde concurrían los plateros a cumplir con sus declaraciones de productos, marcas y pago del quinto real. Es importante señalar que a principios del siglo XVIII, en ocasión de la conformación de un cuerpo de milicia, salieron a colación los integrantes del gremio platero. Los miembros de éste tenían sus negocios en la referida plaza o plazuela de San Agustín, de Villarreal y en las calles de San Juan de Dios y Tacuba. Se barajaron nombres de maestros como Miguel González Hidalgo, Andrés García, José Ortiz de la Cruz, Pedro Alfonso, Manuel Salmón, Juan Antonio Rodríguez, José Gaos, Francisco Castellanos, Miguel de la Torre, Antonio Ignacio de Arroyo, Miguel de Santillán, José Badillo y José Francisco Calderón, entre otros.³³ También había otro en la de Santo Domingo. Los plateros, en ésta última, llegaron a tener problemas legales con la justicia eclesiástica por ciertas actitudes y escándalos que tenían que ver con el abuso en el consumo del alcohol.³⁴

Y es que resulta imprescindible evocar a las reformas borbónicas, que en todo el intento de recuperación económica por parte de la Corona en sus reinos, jugaron un papel fundamental, un pequeño respiro que oxigenó las balanzas comerciales. ¿Qué de las dichas reformas? Tuvieron su origen en la necesidad del reino español de ser mejor en el concierto europeo, competir comercialmente con las otras potencias. España fue un dependiente consuetudinario del oro y la plata americanos; dependencia ciertamente perniciosa. El reformismo borbónico, movimiento de ideas ilustradas, políticas y económicas, había marchado de la mano de las artes. Pese a los problemas, en cada una de las disciplinas se habían cultivado los más generosos ejemplos de la inventiva: primero, puramente peninsular e indígena; luego, criolla, y al final, mestiza, con una interesante combinación de ideales y principios estéticos y humanísticos.³⁵ Lo anterior también se dio en la platería y la orfebrería.

Los contextos de la minería en el siglo XIX

Si las reformas borbónicas beneficiaron a los mineros,³⁶ también debieron hacerlo con los plateros. Este argumento es simplista y tiene muchos puntos

débiles, pero en lo general el beneficio al sector minero debió traducirse en otros, incluso el manufacturero y el artesanal. Se promovió un significativo desarrollo en técnicas varias, inclusive en la minería. Además, el carácter gremial de la época estaba en pleno auge y las utilidades por la explotación de la plata, en todas sus formas, recompensaron los esfuerzos de mineros, comerciantes y artesanos.

La influencia del reformismo borbónico en la región, en el plano de la minería y el artesanado, se notó en el aumento de los ingresos reales con diferentes operaciones al erario del gobierno y a la recaudación de la hacienda. En Zacatecas, las acciones del primer intendente Felipe Cleere atendieron a los distintos ramos del desarrollo económico, en particular a la minera y al uso polivalente de la plata.

La abundancia del metal argentífero, pese a las fluctuaciones en la producción, no fue motivo suficiente para la instalación de una Casa de Moneda: durante las épocas temprana y media del virreinato, la Corona no quiso autorizar la apertura de una de ellas ni en la ciudad de Zacatecas ni en la de Guadalupe. En el caso de la primera, se argumentó que representaría un gasto enorme al erario real; en el caso de la segunda, se deduce que no fue autorizada por la cercanía de las costas del Pacífico y la potencial atracción de corsarios y piratas en pos de las cajas del preciado metal. La Casa de Moneda de Zacatecas fue abierta hasta 1810, pese a que ya se había solicitado desde el siglo XVI. En ese mismo año abrió una más pequeña en Sombrerete, que sólo estuvo dos años acuñando monedas. En la de Zacatecas, fue acuñada una moneda provisional en 1810 con el troquel diseñado por Manuel Ramos. La pieza llevaba, en el anverso, la figura del escudo de armas de la ciudad y en el reverso la del rey de España. La casa trabajó regularmente durante todo el periodo de la guerra de Independencia. En 1824, fueron adquiridas las casas aledañas al edificio original para la ampliación de éste. Por decreto de Porfirio Díaz fue clausurada, junto con la de Culiacán, el 31 de mayo de 1905. Después de casi cien años de actividad, en la Casa de Moneda de Zacatecas habían sido acuñados trescientos cincuenta millones de pesos. En 1928, la parte sur del conjunto (toda una cuadra en el centro histórico de la ciudad) fue vendida a las logias masónicas; después, otra parte fue destinada a oficinas de la Tesorería General del Estado, a un partido político y al Instituto de la Protección de la Infancia de Zacatecas. Actualmente, en el edificio principal del conjunto está el Museo Zacatecano; otra parte está ocupada por la Ciudadela del Arte, la Cineteca, la Fototeca y casas particulares y locales comerciales.³⁷

^{332/} Eugenio del Hoyo, *Op. cit.*, pp. 93-97.

^{333/} René Amaro Peñaflor, «Entre el gremio y la tradición: los plateros zacatecanos en el siglo XVIII», suplemento cultural dominical «La Soldadera», en *El Sol de Zacatecas*, Zacatecas, domingo 3 de diciembre de 2006, pp. 4-5.

^{334/} José Arturo Burciaga Campos, *El juez, el clérigo y el feligrés. Justicia, clero y sociedad en el Zacatecas virreinal*, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, 2007, Serie Medios Preparatorios/4.

^{335/} José Arturo Burciaga Campos, *Joseph Mariano de Bezanilla. Décadas Panegíricas (1781-1790)*, Zacatecas, Ediciones de Medianoche, Promep, UAZ, IZC, 2008, p. 18.

^{336/} Arturo Burnes Ortiz, *La minería en la historia económica de Zacatecas (1546-1876)*, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2008, p. 106, Colección Contraimperio.

^{337/} José Arturo Burciaga Campos, *Apuntes sobre el labrado de la cantera en Zacatecas*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, IDEAZ, Conaculta, 2009.

La actividad minera no cesó en el proceso de la revolución de independencia ni tampoco en la Casa de Moneda. La de Zacatecas fue la que más acentuó en el periodo 1811-1824, por encima de las de Sombrerete, Chihuahua, Durango, Guadalajara y Guanajuato. La fabricación de circulante mejoró en el periodo de 1822 a 1842, amonedando el 42% del total nacional. La producción de plata y oro, en lugar de decaer en esos años, mejoró.³⁸

Después de la consumación de la Independencia, vendría el desastre para la minería nacional en las primeras décadas decimonónicas. Al introducirse en el mundo el sistema monetario de oro-libra impuesto por Inglaterra, la producción de la plata y su importancia entró en una espiral de decadencia que influyó negativamente en la producción de la joyería y la orfebrería en platería. Debido a las limitaciones del desarrollo industrial mexicano, la actividad artesanal, en general, predominó pero no con una balanza favorable para la economía del país. La estructura de la población de Zacatecas en 1830 refleja la situación de la minería y el artesanado: había mil seiscientos ocho trabajadores mineros, seiscientos veinte artesanos, seiscientos tres labradores, trescientos ochenta y cinco comerciantes, trece abogados y seis maestros, de acuerdo a los datos presentados en la memoria del gobernador Francisco García Salinas.³⁹ Durante gran parte del siglo xix, Zacatecas se mantuvo como el primer estado minero del país, pero ¿esto se reflejó en el ámbito de los artesanos plateros?

Los plateros durante el siglo xix: ¿en vías de extinción?

Manuel Tolsá —escultor y arquitecto español (1757-1816) que dirigió la sección de arquitectura en la Academia de San Carlos y autor de la famosa estatua «del Caballito» (monumento ecuestre de Carlos iv)— influyó en el ánimo creador de los plateros de finales del siglo xviii y principios del xix. Creó una escuela y un estilo que llegó a conocerse como «estilo Tolsá». Su arte siguió influyendo en los plateros novohispanos y mexicanos después de su muerte. Reminiscencias de su influencia aún se encontraron en la época de la invasión francesa en 1863.

Los trastornos de la lucha por la Independencia no lo fueron tanto para el arte de la platería. Se continuó con la producción de objetos porque los clérigos trataron de reponer los tesoros perdidos de sus templos y parroquias. De hecho, la consumación de la independencia en 1821 marcó una apertura para la práctica del oficio que hasta entonces había estado impedida a los

mestizos u otras castas «de color quebrado», dejando de ser una labor privativa de los españoles y los criollos. Algunos de los plateros más destacados de este siglo fueron Manuel Mariano Fernández Cartami, Antonio Caamaño, Carlos Peralta, José María Sarraide, José María Folco, Eduardo L'enfer, Mariano Barragán, José María Martínez y Mariano de la Torre. Como una arraigada tradición desde el virreinato, los ensayadores continuaron siendo pieza clave en la producción de la platería. Su labor de reconocimiento, supervisión y registro de marcas era fundamental para imprimirle un sello distintivo a los objetos producidos en varias partes de México. De 1823 a 1895 se contaron hasta siete ensayadores. De esta lista sobresale el nombre de Cayetano Buitrón, ensayador mayor de la Tesorería General de la Nación. Las oficinas legales de ensaye suplieron a las antiguas Casas Reales en el cobro de derechos por el trabajo con plata. Los oficiales reales que habían sido utilizados hasta 1837 fueron sustituidos por el Ministerio de Hacienda.⁴⁰

Antes de la consumación de la Independencia se forjó, a golpe de martillo e ingenio, una orfebrería neoclásica. El más destacado de los plateros fue don José María Rodallega, quien trabajó para la catedral metropolitana cincuenta y nueve piezas, entre 1780 y 1807, con un costo de más de sesenta y siete mil pesos. Era costumbre que cuando la Iglesia no tenía dinero para pagar las piezas que mandaba labrar, una parte la liquidaba en metálico y otra con plata vieja para fundir. De esta manera, muchas piezas antiguas se perdieron en su forma para ser reelaboradas en otras.

En la recién declarada nación mexicana, el 4 de septiembre de 1839 se ordenó por ley el establecimiento de oficinas de ensaye en todos los lugares donde «fuere necesario». Se indicaba que las ordenanzas de plateros, sobre quintos y remaches, quedaban vigentes conforme a la última legislación dada. Se pretendía, además, que el gobierno —a través de inspectores (los propios ensayadores)— visitara los talleres de los plateros, tiradores y bateojas de «toda la república». Los artífices de los metales preciosos, para ello, tenían billetes (documentos) donde constaba la cantidad de plata, a excepción de la ya quintada, que manejaban. La supervisión se encargaría de confrontar con los libros de asiento de registros de los ensayadores. Hecho el ensaye del metal, se le pondría una marca en una fracción de metal, devolviéndole al artesano los restos y pellones. Los ensayadores también darían fe y reconocimiento de las marcas de los plateros.⁴¹ Las anteriores disposiciones indican la secuencia en el control del arte de la platería por parte de las autoridades. Seguían siendo muy temidos los fraudes contra el fisco. Se entiende esta es-

³⁸/ Arturo Burnes Ortiz, *Op. cit.*, p. 125.
³⁹/ *Idem*, p. 160.

⁴⁰/ Lawrence Anderson, *Op. cit.*, pp. 235-348.

⁴¹/ *Idem*, p. 9.

PLANO DE LA CIUDAD DE FRESNILLO

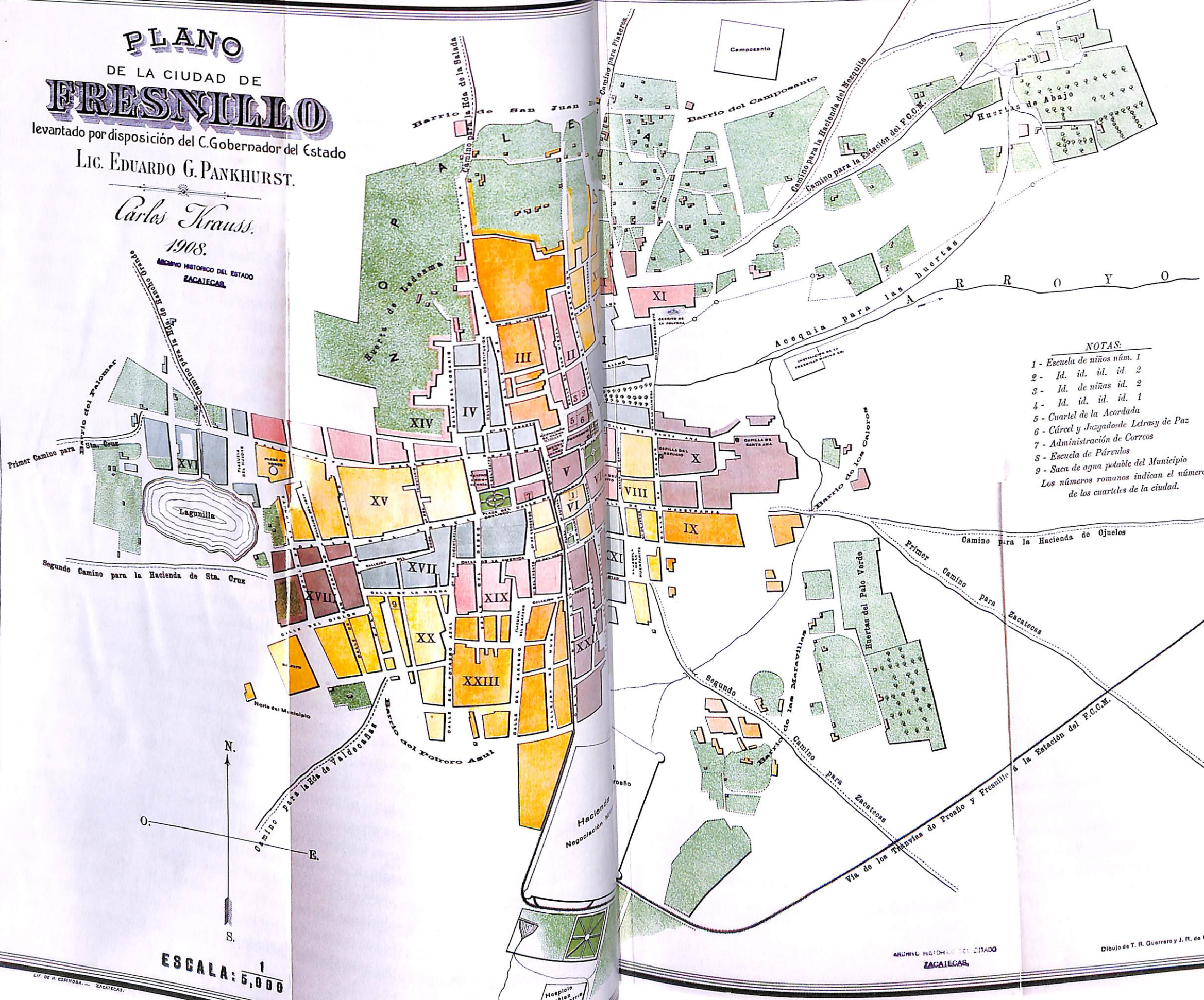
levantado por disposición del C. Gobernador del Estado

LIC. EDUARDO G. PANKHURST.

Carlos Krauss.

1908.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL ESTADO
ZACATECAS.



NOTAS:

- 1 - Escuela de niños núm. 1
 - 2 - Id. id. id. id. 2
 - 3 - Id. de niñas id. 2
 - 4 - Id. id. id. id. 1
 - 5 - Cuartel de la Acordada
 - 6 - Cárcel y Juzgado de Letras y Paz
 - 7 - Administración de Correos
 - 8 - Escuela de Párvulos
 - 9 - Saca de agua potable del Municipio
- Los números romanos indican el número de los cuarteles de la ciudad.

tricta vigilancia como una forma de controlar la evasión a la hacienda pública. La quiebra del sistema económico mexicano, apenas iniciada su andadura en la Independencia, refleja la preocupación que tenía el gobierno sobre el manejo de los metales preciosos y, en particular, el oficio de platería. Tanto así que el general Jesús González Ortega en 1861 quiso adquirir recursos de la sociedad zacatecana para combatir las gavillas de facinerosos que asolaban la región de la Sierra de Álica en el sur del estado. El problema que describía el general Ortega era que la buena calidad de la moneda (de cobre) que circulaba en Zacatecas era tanta que se extraía para ser llevada a otros estados, lo que provocaba una seria escasez de circulante. La ausencia de la plata fue notoria para este tiempo, porque la propuesta del gobernador a la cámara de diputados era que se le autorizara la acuñación de sesenta mil pesos de cobre, con emisiones mensuales de cinco mil pesos cada mes.⁴²

Fue en 1861 cuando se decretó la supresión del gremio de plateros después de una larga existencia desde la época virreinal. Todos sus bienes fueron nacionalizados. Esta medida afectó a las organizaciones que estaban reconocidas ante el gobierno de la república. Los plateros de la época se dispersaron y algunos tuvieron éxito todavía al seguir practicando el oficio bajo un nuevo esquema legislativo, donde la figura del ensayador mayor regulaba lo tocante a las marcas autorizadas para poder ejercer el arte platero. El último ensayador mayor del siglo XIX en la Ciudad de México fue Romualdo Obregón Morales. Para entonces, las marcas de plata se hacían en la Casa de Moneda.

En Zacatecas, la platería entró en crisis. El metal que se producía se canalizaba en forma de lingotes para las necesidades del gobierno estatal y aun, cuando el ambiente político lo permitía, hacia el gobierno de la república. La falta de tratamiento local de la plata también provocó que mucha fuera comercializada o incluso contrabandeada a otras entidades. Se trataba de plata no marcada, que todavía existe, convertida en piezas diversas, tanto civiles como eclesiásticas. La crisis política y económica en el periodo preporfirista asestó también un duro golpe para la minería zacatecana. Fue en el porfiriato cuando nuevos adelantos en la tecnología de explotación de yacimientos minerales permitieron un repunte más a la economía estatal que dependía, en gran parte, de este sector. Los pocos artesanos plateros que dependían de la producción de plata no se reflejaron en la producción joyera y orfebre debido a la fuerte dependencia de la economía estatal y nacional de la minería. El trabajo de labrado de plata se tornó más discreto y fue más exclusivo.

René Amaro Peñaflores⁴³ refiere algunas de las preguntas que ya se hicieron anteriormente respecto a las razones de la decadencia y casi desaparición de los plateros no sólo durante el siglo XIX, sino desde finales del XVIII: ¿desgaste del oficio debido a los trasiegos migratorios? ¿Decadencia en la producción minera? ¿Por qué no se consolidó el trabajo de los plateros como en otros oficios y en otras ciudades como Taxco?

Para el siglo XIX no hay registro de un trabajo significativo de platería en Zacatecas. Aquí es donde se dio una ruptura en la tradición del oficio que no se recuperaría hasta finales del siglo XX.

Contextos mineros de la platería en el siglo XX

El número de minas famosas de plata en la historia mexicana es muy crecido, encontrándose, entre ellas, algunas como las de los distritos mineros de Pachuca, Fresnillo, Zacatecas, Santa Eulalia y Parral. Se citan tres para ilustrar su importancia: La Valenciana, sobre la Veta Madre de Guanajuato, que por muchos decenios se consideró como la mejor y más notable mina productora de plata en el mundo; las minas de Santa Eulalia, cercanas a la ciudad de Chihuahua, que produjeron plata en tal cantidad, que cobrando un impuesto de tres centavos por cada libra de metal puro producido se reunió en pocos años lo suficiente para construir la catedral de Chihuahua, cuyo costo ascendió a quinientos mil pesos. Finalmente, el mineral de Batopilas en Chihuahua. Se dice que al descubrir sus criaderos y encontrar su plata nativa en tan grandes cantidades se cortaban tajaderas y decían los mineros españoles que, para ponerla en circulación como moneda, lo único que faltaba era «estamparle la efigie del rey».

Los yacimientos argentíferos de México se han clasificado como de tipo epitermal y mesotermal, es decir, que han sido formados a profundidades escasas, cerca de la superficie o bien a profundidades intermedias, por agentes mineralizadores: soluciones termominerales ascendentes que depositaron su carga metalífera en cavidades o fracturas. La Sierra Madre Occidental y el Eje Neovolcánico (donde se ubica Zacatecas) se caracterizan por su composición de minerales ricos en metales preciosos, particularmente de plata.

La riqueza de los minerales de plata que se han producido o se producen en las minas es en extremo variable, ya que se han extraído metales cuyo promedio de plata apenas hace costear su explotación mediante los

^{42/} AHEZ, Fondo Poder Legislativo, Serie Comisión de Hacienda, caja 29, 1861.

^{43/} René Amaro Peñaflores, *Op. cit.*, p. 5.

ANIVERSARIO

DE LA

INDEPENDENCIA

NACIONAL

CONCIUDADANOS:

Deber muy sagrado es de todos los buenos mexicanos solemnizar las glorias de la Patria, y como entre ellas se enumere el grito de INDEPENDENCIA, dado por el ilustre caudillo del pueblo de Dolores, la Junta Patriótica de esta Villa no ha vacilado en procurar secundar el movimiento que se nota en toda la República, para dar lucidez a la festividad de ese grande hecho histórico, que nos declara libres é independientes.

Con motivo de las luchas leales que nos declaran libres é independientes, para dar lucidez a la Patria, y como entre ellas se enumere el grito de INDEPENDENCIA, dado por el ilustre caudillo del pueblo de Dolores, la Junta Patriótica de esta Villa no ha vacilado en procurar secundar el movimiento que se nota en toda la República, para dar lucidez a la festividad de ese grande hecho histórico, que nos declara libres é independientes.

Con motivo de las luchas leales que nos declaran libres é independientes, para dar lucidez a la Patria, y como entre ellas se enumere el grito de INDEPENDENCIA, dado por el ilustre caudillo del pueblo de Dolores, la Junta Patriótica de esta Villa no ha vacilado en procurar secundar el movimiento que se nota en toda la República, para dar lucidez a la festividad de ese grande hecho histórico, que nos declara libres é independientes.

PROGRAMA

DIA 20.

A las ocho de la noche se reunirán en el local de la Presidencia Municipal, al salón preparado en el Merced, en donde tendrá lugar la función cívica en el orden siguiente:

I. Discurso.—La Reina Blanca.—O. Mestra.

II. Lectura del acta de Independencia, por el Secretario de la Junta.

III. Discurso.—Walla.—J. Rosas.

IV. Discurso por el Sr. Dr. Arturo Bertrán.

V. Sonchada.—Finitón.—Bellini.

VI. Discurso por el Sr. Rafael Noriega.

VII. Poesía por el Sr. Arturo Bertrán.

VIII. Himno Nacional.

IX. De cuatro á seis de la tarde, puse el Jefe de la plaza principal, que estará profusamente iluminado, tornado la banda del Hospicio, para los días 14 al 20 del actual, esta Junta ha determinado solemnizar tan gloriosa epopeya el día 21 del mismo.

DIA 21.

A las cinco de la mañana, al farse el pabellón Nacional en los edificios públicos de este lugar, será salido con salva de fusilería y demás tambores los Ciudadanos que forman la Junta, compuestos del Municipio, de Minas y Haciendas de Beneficio y comisión de niños del Hospicio, puse, para los días 14 al 20 del actual, esta Junta ha determinado solemnizar tan gloriosa epopeya el día 21 del mismo.

GUADALUPE, SEPTIEMBRE DE 1890.

C. M. Sandoval,

Felipe Chaves,

Antonio Calvar,

Tomás Bertrán,

Miguel Prió,

Programa de invitación para la conmemoración del movimiento de independencia, publicado en Guadalupe, en 1890.

PÁGINA SIGUIENTE
Personal de la Minera
Peñasquito, Mazapil.

métodos modernos. No fue raro que durante las épocas de bonanza la carga extraída fuera desde cinco hasta cien kilogramos de plata por tonelada, y para 1954 las grandes minas productoras extrajeron mineral que en promedio tenía de doscientos a cuatrocientos gramos de plata por tonelada.

Hasta principios del tercer milenio la minería nacional y la estatal estaban en crisis debido a que durante la guerra del Golfo (1992) muchos países de la región del Medio Oriente se vieron obligados a sacar a la venta sus reservas de plata. La consecuencia fue una bajada drástica en su precio y la consecuente quiebra escalonada de muchas pequeñas y medianas empresas mineras en todo el mundo. Sin embargo, la pequeña industria de extracción nacional no quedó aniquilada del todo. A principios del año 2000 se revitalizó el sector, de manera paulatina, aunque siguen predominando los grandes capitales nacionales o extranjeros.⁴⁴

Actualmente, de acuerdo a la Cámara de la Industria Minera, se considera que durante el año 2009 la producción minera de plata se incrementó alrededor del 30%, debido a los nuevos proyectos mineros. Durante 2008 se produjeron ciento cuatro millones de onzas. El precio de la plata se ha mantenido en los 12.65 dólares, en promedio, durante 2009.

En 2006 México ocupaba el primer lugar como productor de plata en el mundo. En 2009 ese lugar lo ocupaba Perú; el tercer lugar pertenecía a China. Tal vez México recupere su estatus, debido a que se han incorporado nuevos proyectos y se han descubierto más yacimientos para explotación de metales preciosos. Este impulso lo están dando minas que se encuentran en funcionamiento: Peñasquito (con una producción potencial de treinta millones de onzas anuales), Dolores, Palmarejo, Reforma, Pinos Altos, el Coronel y el Chanate.

De las minas de explotación argentífera destacan Fresnillo, que continúa siendo la más rica en plata en el mundo, ya que produce tres millones tres millones de onzas o bien mil toneladas; Tizapa que produce de dos millones de onzas o noventa y seis toneladas, y Naica con una producción de dos millones de onzas o sesenta y cuatro toneladas de plata. Estas minas pertenecen a las Industrias Peñoles. A pesar de las huelgas prevalecientes en minas como Taxco (Guerreo), San Martín (Zacatecas) y Cananea (Sonora) del grupo Minera México, se produjeron once millones doscientas cuarenta y cinco mil onzas de plata. En cuanto a la empresa Pan American Silver, la mina La Colorada (Zacatecas) aportó casi cuatro millones de onzas o ciento veintitrés toneladas de plata. La mayor aportación nacional de producción de plata es de cuatro estadados: Zacatecas 46%, Chihuahua 14%, Durango 13% y Sonora 9%.

⁴⁴ Arturo Burnes Ortiz, *El drama de la minería mexicana. Del pacto colonial a la globalización contemporánea*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006.





▲ Instalaciones de la Mina
Capstone Gold, Zacatecas.

◀ Instalaciones de la Mina
Capstone Gold, Zacatecas.



En lo que respecta a Zacatecas, en el año 2008 logró fortalecerse la planta extractiva de metales preciosos, en particular la plata. Se consiguió reactivar un sector importante de la pequeña minería, llegándose a tener dos mil cuatrocientas veintiséis concesiones en una superficie de casi un millón y medio de hectáreas. Un año antes, las ocho unidades mineras en el estado produjeron siete y medio millones de toneladas de mineral natural. En ese mismo 2007, la compañía canadiense concesionaria de la minera Peñasquito, en Mazapil, invirtió 390.7 millones de dólares. La Unidad Proaño de Fresnillo continuaba liderando la capacidad de procesamiento de mineral con siete mil toneladas por día.⁴⁵ No es ocioso señalar que la mayoría de los plateros del estado adquiere plata (zacatecana) del grupo Peñoles para elaborar su joyería y orfebrería. Vuelta a empezar. La tradición no está perdida: los centros mineros y las minas del estado, que antiguamente le dieron fama, han resurgido en su mayoría. Una pequeñísima parte de su producción alimenta la imaginación y el talento de los plateros zacatecanos hoy en día, como ayer, cuando se dieron los primeros fulgores de la plata zacatecana.

⁴⁵ / Amalia D. García Medina, *Cuarto Informe de Gobierno, Zacatecas, Gobierno del Estado*, 2008, p. 227.

Los primeros fulgores de la plata zacatecana

El llamado de la plata

Las diversas condiciones del noreste de la Nueva Galicia permitieron el asentamiento de los españoles que no habían podido entrar al círculo de poblamiento y de explotación de las riquezas mineras alrededor de la ciudad de Zacatecas. Algunos lugares de su amplio extra radio proporcionaban ventajas y aceptables condiciones de vida para fundar más pueblos, villas y rancherías; las opciones más seguras eran la minería, la agricultura y la ganadería y, por consecuencia, el comercio. Es por eso que después de la fundación de Zacatecas se desarrollaron las que se pueden denominar como poblaciones sufragáneas.

Todos los hombres que acudieron al llamado de la plata, en lo que más adelante se instituiría como la fundación del Real de Minas de los Zacatecas, no supieron entonces que el manantial de metales preciosos prometía. Pese a ello, vencieron la resistencia indígena de la región: los zacatecos vieron con azoro que los españoles llegaron para quedarse. Unidos los esfuerzos, desarrollaron los inicios de lo que sería una ciudad metida en una cañada, mirando al cerro de la Bufa. Los primeros conquistadores concentraron sus espíritus en uno solo —como si se tratara de un espejo ustorio— para vencer paulatinamente los retos del medio —geográficos, climáticos, físicos y humanos—. Cuando estuvieron a punto de abandonar la empresa, la tradición indica que el fundador Joanes de Tolosa les arengó para defender con sus vidas lo que prometía ser una empresa que serviría grandemente a la majestad divina y al entonces imperio español. Casi de la mano de la empresa, en forma de conquista militar, la Iglesia, a través del clero, asumió sus funciones

para coadyuvar al desarrollo del naciente real de minas. Los conquistadores-pacificadores-colonizadores llegaron a transformarse en descubridores y explotadores de las riquezas de la región. Muchos de ellos se convirtieron en prósperos mineros; otros en agricultores, ganaderos y comerciantes. Grandes oleadas de castellanos y vascos se asentaron en esas tierras. De Zacatecas, plataforma del poblamiento y ocupación del norte de la Nueva España, se desprendieron familias (como la Oñate, la Ibarra y la Saldívar) que fueron a habitar en lugares que se iban abriendo, sobre todo, a la explotación minera, como en el caso de las regiones de San Luis Potosí y de Nueva Vizcaya. En esto se advierte la gran movilidad de los españoles conquistadores que trataron de buscar siempre la vía de nuevos descubrimientos, siendo el eje de todo las vetas minerales. Los primeros colonizadores siempre mantuvieron nexos con sus lugares de origen.

La expedición de Tolosa, mediante la cual se descubrieron las Minas de los Zacatecas, fue financiada por un puñado de hombres que habían quedado dispersos después de que las huestes de la conquista de Nuño Beltrán de Guzmán ocuparan tierras del extremo occidente novohispano. El capitán Cristóbal de Oñate nació en Vitoria, Álava. Ya en Nueva España fue contador de Real Hacienda. Más tarde acompañó a Beltrán de Guzmán a la conquista de Nueva Galicia. Procreó a Juan de Oñate y Salazar, conquistador, adelantado y gobernador de Nuevo México. Cristóbal era gobernador en funciones del reino novogalaico, antes y durante la guerra del Mixtón. Su influencia se sintió por toda la frontera de la plata hasta 1567, año de su muerte. Diego de Ibarra, natural de Eibar, Guipúzcoa, llegó a Nueva España alrededor de 1540, era sobrino de Miguel de Ibarra, uno de los fundadores de la ciudad de Guadalajara. Participó con el virrey Antonio de Mendoza en la guerra del Mixtón, en la que fue herido varias veces. Se dedicó, junto con Oñate, a la ganadería y ambos empezaron a abrir caminos hacia el norte. Llegó a convertirse en gobernador de la Nueva Vizcaya, descubierta y gobernada primero por su sobrino Francisco. Se casó con Ana de Velasco y Castilla, hija de don Luis de Velasco, segundo virrey de la Nueva España. Una de las haciendas más importantes de la frontera novohispana, la de Trujillo, al occidente del Real del Fresno, era propiedad de Ibarra. Financió la exploración de su sobrino, el capitán Francisco de Ibarra, con la cual se descubrieron y fundaron importantes reales mineros y poblaciones como Fresnillo, Sombrerete, San Martín, Nombre de Dios, Cuencamé, entre otros. El cuarto conquistador y fundador de Zacatecas fue Baltasar Temiño de Bañuelos. Después sería capitán ge-

neral contra los guerreros chichimecas y uno de los jefes de gobierno de la nueva ciudad de Zacatecas. De hecho, con Temiño, el lugar inicia su auge y funda su prestigio como una de las ciudades mineras más importantes de América. Durante el gobierno de Temiño, Felipe II otorgó el escudo de armas y el título de «muy noble y leal ciudad» a Zacatecas. Juan de Tolosa participó en la conquista de la Nueva Galicia con Nuño de Guzmán y en la guerra del Mixtón. Un rápido enriquecimiento en Zacatecas y por los servicios que le había dado a la Corona, fueron suficientes para que obtuviera la mano de doña Leonor Cortés Moctezuma, hija del gran conquistador extremeño y de la princesa azteca Isabel de Moctezuma. Una de las hijas de Tolosa se casaría con el colonizador de Nuevo México Juan de Oñate, hijo de Cristóbal. Su hijo, Juan de Cortés Tolosa y Moctezuma, fue un prominente minero de Zacatecas hasta 1624. «Estos fueron los hombres que abrieron las riquezas del norte, que organizaron los primeros campamentos mineros en las vetas de Zacatecas».¹ Y «tales fueron los cuatro hombres a quienes Zacatecas reconoce por fundadores. Sus carreras son típicas de las de muchos de sus paisanos en épocas posteriores: un rápido ascenso desde el anonimato hasta alcanzar una posición social de estima mediante la acumulación de riquezas, matrimonio con personas de alcurnia, ascensos a altos cargos militares y civiles y la decadencia desde su dorada edad hasta una vejez de pobreza».²

La influencia de la minería se puede establecer en el desarrollo entorno de las regiones donde se hizo presente y en las ideas económicas de los siglos XVI al XVIII, donde primó la posesión de metales preciosos como símbolo de poderío económico y político en el ámbito europeo. Las minas de Zacatecas, Real del Fresnillo, San Martín, Real de Pinos, Sombrerete y Chalchihuites fueron el punto de partida para la conquista y colonización del septentrión novohispano. Dieron riqueza y fama a sus descubridores y explotadores. Las primeras inmigraciones de indios cristianizados (tlaxcaltecas, tarascos, mexicas, cholultecas) provenientes del sur del virreinato facilitaron, desde las últimas décadas del siglo XVI, el poblamiento de las tierras en la frontera norteña.³

Así, «[...] la distinción entre la tierra rica de minas y la tierra pobre agrícola, la preferencia de centros como Potosí en el Perú y Zacatecas en la Nueva España no son accidentales. Están vinculadas a las condiciones generales de la economía europea, los medios de navegación, las posibilidades de importación y exportación de la zona colonial».⁴ No es extraño, por ello, que Zacatecas destacara, a finales del siglo XVI y principios del XVII, como la capital económica de la Nueva Galicia. Guadalajara, la capital política de ese reino,

¹¹ Philip W. Powell, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, traducción de Juan José Utrilla, México, FCE, 1994, pp. 27-28, Sección de Obras de Historia.

¹² P. J. Bakewell, *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas 1546-1700*, traducción de Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1996, pp. 24-28, Sección de Obras de Historia.

¹³ Gaspar de Villagrà, *Historia de la Nueva México*, introducción de Felipe Echenique March, México, INAH, Centro Regional de Baja California, 1993, pp. 70-71.

¹⁴ Silvio Zavala, *Hispanoamérica Septentrional y Media. Periodo colonial*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1953, p. 88, Programa de Historia de América II/3.



Artesanía del Taller
Mezquite de Oro, Centro
Platero de Zacatecas.

era entonces una región más pobre y menos poblada en la que, por ejemplo, el transporte de mercancías se daba principalmente con el servicio personal de los indios tamemes. Zacatecas, por el volumen de mercancías y el tráfico de plata a México, para cubrir sus necesidades, requería de caminos de carretas para que los víveres y otros productos pudieran ser llevados a menor costo.⁵

Cuando las condiciones de fundación lo permitían (como el acercamiento pacífico a los indígenas del lugar a colonizar), el medio más propio para asegurar el buen asiento era la sensación de asombro que a los nativos se les había de dejar. Entre más brillo tuviera la fundación —con casas bien presentadas y edificios fuertes—, el nativo percibiría que los españoles no estaban de paso y que creaban un asiento para siempre. Era de verse mejor el sitio, propósito, traza, picota para la justicia, cabildo y términos en que funcionarían los asientos, así como las villas. Pero no era tarea fácil. Muchos asentamientos primigenios nacieron con el sueño de perpetuarse en la memoria de todos los colonos y en la grandeza de España, de llegar a ser precisamente ciudades de gran esplendor que recordaran o superaran a las que habían dado lugar a repetir muchos de los nombres en tierras de la península ibérica.

Los indios y la plata

En cuanto a los indios, convenía que fueran relevados en el trabajo de las minas cuando fuera posible. Los que quisieran podían entrar a los laboríos mineros bajo su propia voluntad, para lo cual deberían percibir una cantidad por sus esfuerzos «alquilados». Con esta medida se buscaba que los indios no estuvieran ociosos. Pero al forzarles a no estar viviendo en esa condición, se les obligaban a trabajar, ya fuera por su voluntad o no. De todas formas, se percibe que el trabajo en las minas para los indígenas era rentable, al menos hasta principios del siglo XVII. El obispo de Nueva Galicia en 1600, en ocasión de una visita pastoral a Zacatecas, notó que el salario era lo que menos importaba al indígena. Los beneficios sustanciales para éstos provenían del llamado «saquillo» o pepena, actividad que podía realizar una vez terminada su jornada de trabajo en la mina. Esta paciente acumulación llegó a representar la cuarta parte del metal producido y aseguraba a los indios de las minas el equivalente al salario de un artesano español.⁶

En el caso de Zacatecas, la dificultad radicaba en las características y antecedentes nómadas de los chichimecas. Desde los primeros tiempos de la ocupación de las tierras de la región, los españoles vieron cómo los indios gua-

¹⁵¹ Woodrow Borah, *Tendencias de precios de bienes de tributo real en la Nueva Galicia 1557-1598*, traducción de Pastora Rodríguez Avinoá y María Palomar, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, El Colegio de Michoacán, 1994, p. 37.

¹⁶¹ Thomas Calvo, *Iberoamérica de 1570 a 1910*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Ediciones Península, 1996, p. 150, Historia, Ciencia y Sociedad/252.

Ciudad de Zacatecas:
entidad minera desde los
tiempos del virreinato.

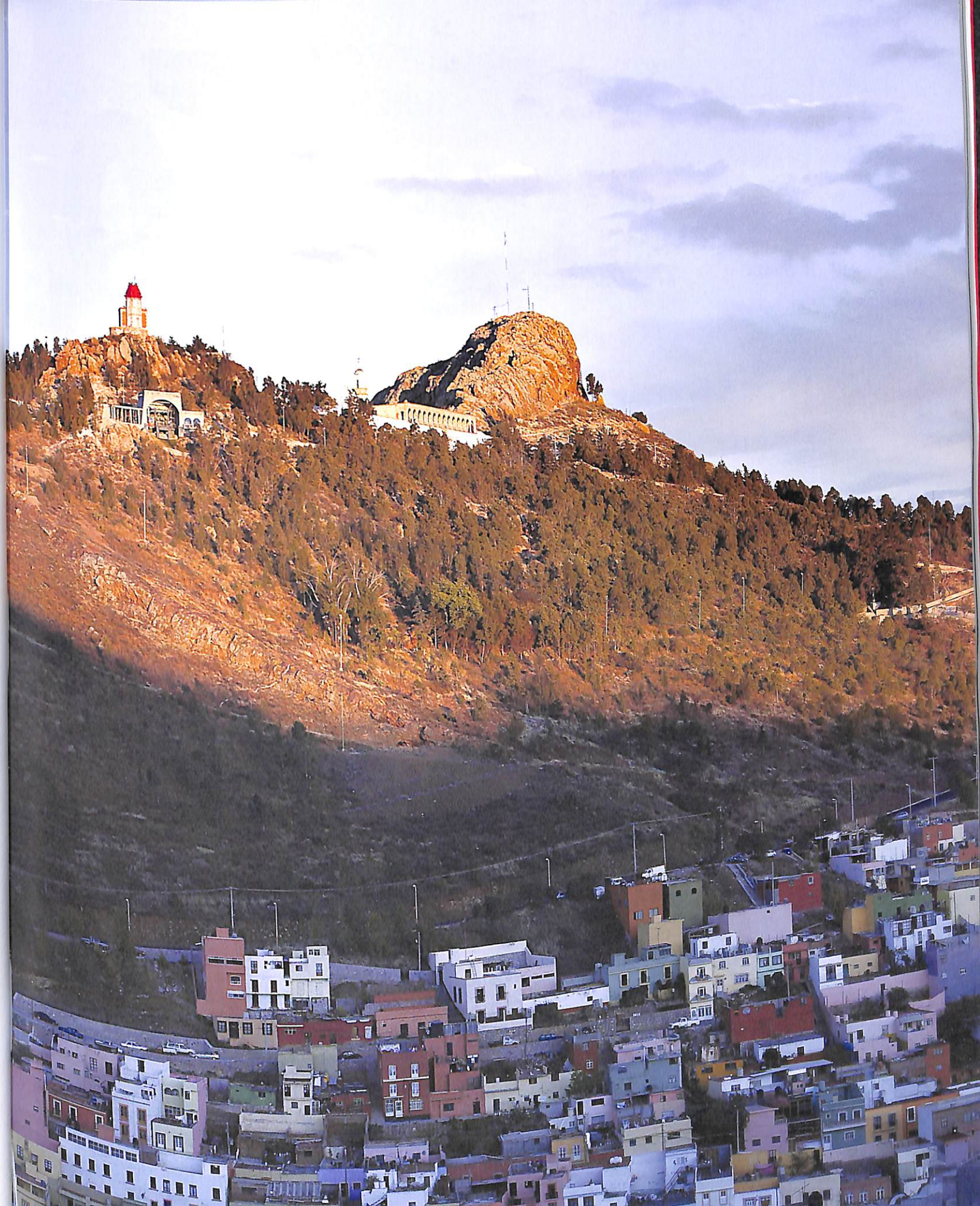
bar— era un campamento, conjunto de trescientas casas bajas, en su mayoría de adobe, agolpadas en una cañada entre dos cerros, con cuatro plazas y siete calles, y las iglesias de cinco órdenes religiosas.¹¹ Conventos, eso sí, contruidos de mampostería, para durar en el tiempo, porque el manantial de plata ya prometía bastante.

A Zacatecas llegaron los bisnietos de los buscadores del mítico El Dorado. En una información elaborada para resaltar los méritos del capitán don Pedro Merchan de Velasco, se indicaba que su bisabuelo, Pedro Merchan, hizo servicios a la Corona en la pacificación de las tierras del occidente. Su otro bisabuelo, Pedro Ruiz, llegó a la Nueva España en 1531 en compañía de don Pedro Fernández de Lugo para pacificar los territorios de Santa Marta. Se embarcaron en cinco bergantines; de novecientos hombres quedaron ciento setenta. La madre de Pedro Merchan era hija del capitán Gómez de Sifuentes, quien se lanzó a la aventura para buscar El Dorado.¹²

Seguramente los primeros conquistadores y colonizadores de la región de Zacatecas llegaron inflamados por los resplandores míticos que se referían a la búsqueda del oro durante el siglo xvi. A partir de su fundación, Zacatecas tendría el estigma de la riqueza y de la plata, motor de su existencia. A los primeros años gloriosos de descubrimientos de yacimientos, le seguirían otros aciagos, para entrar en periodo de recuperación y luego caer nuevamente. En medio de un vaivén de bonanzas y decadencias estaba el elemento religioso a la vera y cobijo de la producción minera. Sólo el coraje de los vecinos de la ciudad los empujaría a no renunciar, desde un principio, a la construcción de una ciudad y de un modo definido de vida.

En 1586, la minería en Zacatecas «se estaba cayendo», de acuerdo al reporte del virrey Luis de Velasco. Hablaba de catorce de las principales minas que tenían problemas de operación. El virrey sugería que esas fueran compradas por otras personas para que siguiera el curso de su explotación. El corregidor Pedro Pablo de Torres había reportado algunas anomalías de funcionarios reales que estaban causando la semiparalización de la minería en el distrito. Ya se veía, nuevamente, lo que se podía llamar la anarquía zacatecana que, muy a su manera, recordaba las distancias que había de Zacatecas a otro centro rector y regulador de la ley regia, ya fuera Guadalajara, México o la propia metrópoli.¹³ Otro panorama, tal vez más esperanzador, aguardaba a la ciudad de Zacatecas y su región en el porvenir.

Las glorias de la plata americana provocaron furores al conquistador, buscador de fortuna que todavía a finales del siglo xvi se benefició de los



¹¹ Alonso de la Mota y Escobar, *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1993, p. 64, Colección Histórica de Obras Facsimilares/8.

¹² Archivo General de Indias, Patronato, 168, número 7, ramo 1, *Méritos de don Pedro Merchan*, 4 de julio de 1623.

¹³ Archivo General de Indias, Guadalajara, 68, *Carta del virrey Marqués de Villamanrique al rey*, 15 de noviembre de 1586.





precios baratos de los abastos necesarios para vivir. Así, los bajos costos no se vieron afectados pese a la depreciación de la moneda, causada por minas importantes como Potosí y Zacatecas.¹⁴ Se puede decir que éstas últimas tuvieron una producción suficiente para que se consideraran como las que marcaron pauta en el señorío de la producción minera durante todo el siglo xvii. Así lo avala su producción, que va desde poco más de cien mil marcos, en 1600, hasta casi los trescientos mil en las postrimerías del mismo siglo.¹⁵ Se trata de un panorama general donde la elevación de la producción, desde un tiempo a otro, no es el indicativo de un desarrollo sostenido. Las crisis de mediados del siglo pronunciaron una decadencia paulatina que se contrarrestó engañosamente con signos de recuperación a finales del siglo.

Después de un largo periodo de fluctuación y difícil sostenimiento en la producción minera, al final del xvii renació la esperanza, no precisamente en la ciudad de Zacatecas sino en otra región cercana a su distrito. En el año de 1676, se anunció a la Corona de un nuevo descubrimiento minero en Jalpa. Los oficiales reales y diputados de minería de Zacatecas, en el año de 1675, avisaron al virrey «de la abundancia y la riqueza que por la misericordia de Dios había en los minerales de su distrito». Cerca del pueblo de Jalpa, a toda prisa, se fundaron haciendas y molinos para explotar minerales de considerable ley (de cuatro a seis onzas por quintal). Ese inesperado auge motivó a que los mineros que estaban trabajando en la zona solicitaran remesas extraordinarias de azogue. También pidieron al virrey que las minas descubiertas se incorporaran jurídicamente al distrito de Zacatecas.¹⁶ Otra de las peticiones de los oficiales de Zacatecas fue que la región cambiara su nombre por el de San José de Jalpa, como una forma de resaltar la importancia de los nuevos descubrimientos. Los capitanes Pedro Serrano de Aguayo y Nicolás Gallardo fueron los primeros que explotaron esas nuevas vetas. Oficiales reales como Francisco Gómez Rendón y Luis de Bolívar organizaron visitas a las minas de Jalpa para constatar las obras que ya se estaban realizando en las minas del cerro de Santa Rosa del Perú: San Cosme, San Damián, San Pedro, San Lorenzo, Jesús Nazareno y Santa Rosa. Al parecer, la Audiencia de Guadalajara no intervino en las decisiones de los oficiales reales de Zacatecas. La autoridad virreinal se interesó en los informes llegados desde esa ciudad y avalaron las peticiones que se hacían para acrecentar la producción de las vetas recientemente descubiertas. En otra parte de la información se hacía alusión a que las minas de Sombrerete estaban en un periodo de crisis, que las del Fresnillo se encontraban inundadas y que las

recientemente descubiertas en Jalpa vendrían a incrementar la producción en el distrito de Zacatecas.¹⁷

Pese a estos descubrimientos, el sector padecía de constantes altibajos. Los mineros, en su afán de recuperar las glorias pasadas de la minería de Zacatecas, se unieron para emprender la ardua tarea del desagüe de las minas anegadas, que antes de 1636 estuvieron bajo la responsabilidad del maestre de campo Vicente de Saldívar. En este esfuerzo, los mineros invirtieron dinero y sus mejores esclavos. Se tenía la esperanza de que las vetas que habían estado inundadas dieran más riqueza como antaño. Para que el rescate diera frutos, los mineros decían que las tareas de desagüe debían ser permanentes, ya que los manantiales que cruzaban por las minas eran de constante fluidez. Además, los mineros pedían al rey que el suministro de los azogues (indispensable para el beneficio de la plata) no cesara. Se sugería que los azogues que se destinaban a la Nueva Vizcaya fueran transferidos a Zacatecas, lugar donde eran más necesarios. Eso sí, los mineros representados por el general Agustín de Zavala —de la orden de Santiago y benefactor de la Iglesia zacatecana— decían que los suministros de mercurio debían darse sólo a los que ya tenían una mina afamada y declarada como tal o a los que estaban activos con alguna veta aunque no fuera muy reconocida. Como parte de las acciones que se debían seguir para el fomento de la minería en Zacatecas, pedían que los oficiales de la Caja de Zacatecas no cobraran el quinceno (el 15% de la producción, otras de las cargas que soportaban los mineros) que tantos daños les ocasionaba y que les repusieran el azogue que fueran consumiendo en el proceso de la producción.¹⁸

En ese mismo año, los mineros de Zacatecas, y de toda la Nueva España, se enfrentaron al problema de la escasez de azogue, mismo que después se repetiría con cierta frecuencia. Tan grave era la situación, que el virrey, marqués de Cadereyta, envió una carta extraordinaria al rey. En ella solicitaba dos barcos más con la preciada materia prima, aduciendo que todos los solicitantes de la Nueva España estarían dispuestos a pagar lo que se les cobrara por dicho material. La necesidad, según el virrey, era apremiante porque se estaban descubriendo más minas. Hacía la observación de que los envíos de plata de las Cajas de Guadiana y de Zacatecas habían reducido sus envíos de quintos reales en más del 30% (no señalaba cantidades precisas). Además, en esas cajas ya se había advertido que si la carencia del azogue persistía, en el siguiente año no enviarían nada de plata. El sector minero sufría las consecuencias directas de la situación y también el comercio resentía las

¹⁴/ Constantino Bayle, «Más sobre abastos en la América española», en *Razón y fe. Revista Hispano-Americana de Cultura*, número 639, tomo 143, Madrid, Ediciones Fax, abril de 1951, pp. 388-403.

¹⁵/ Thomas Calvo, *Op. cit.*, pp. 152-153.

¹⁶/ Archivo General de Indias, México, 49, número 7, expediente 1, *Carta del virrey al rey sobre el descubrimiento de minas en Jalpa*, 8 de mayo de 1676.

¹⁷/ *Ibidem.*

¹⁸/ Archivo Histórico Nacional (de España), Diversos, 33, documento 29, *Carta del general Agustín de Zavala al rey*, 1636.





crisis, dando como resultado un caos general en todo el virreinato. Se afectaba la circulación de plata, de moneda, de bienes y se dejaban de recabar sumas importantes en alcabalas y derechos reales.

El carácter de centro productor de metales moldeó la naturaleza singular del enclave zacatecano, único en su género en la Nueva Galicia, en la Nueva España y en todo el reino español. La singularidad de la región de Zacatecas se debía a su gente y a la interacción libre y desenfadada entre los diferentes estratos sociales.¹⁹ De una manera específica y directa, Fernando Benítez traza la caracterización de la sociedad zacatecana como un universo donde se va de la taberna a la iglesia y se vive entre violencia y al margen de la ley. Los grandes mineros podían convertirse en la ruina del pasado mañana y los despojados —españoles y criollos, sobre todo— podían llegar a ser grandes señores en la cosmopolita ciudad de Zacatecas.²⁰

La comunicación de las regiones mineras del Zacatecas virreinal cumplió una función de primer orden para que el trasiego de las riquezas se realizara con éxito. A principios del siglo xvii había tres vías de comunicación que salían de Guadalajara al norte y noreste de la Gobernación de la Nueva Galicia y en dirección a las importantes minas de Nuestra Señora de los Zacatecas. El primero pasaba por Lagos, llegaba a Aguascalientes y se prolongaba a Zacatecas. El segundo cruzaba las estribaciones de la Sierra Madre Occidental y atravesaba el Cañón de Juchipila. La tercera, con la misma dirección pero con sesgo más hacia el occidente, pasaba por Tlaltenango, Bolaños y terminaba en Jerez. De esta villa surgió otro ramal que llegaba a la ciudad de Zacatecas. Ésta era la base de salida de rutas hacia el norte y el nordeste novohispanos, rutas que cumplían una multifunción que incluía los aspectos cultural, económico, administrativo y religioso. La ruta que salía hacia el nordeste a las minas de Mazapil era ancha. La vía abarcaba desviaciones hasta de catorce leguas debido a la escasez de agua.

El camino principal en dirección norte, a partir de la base de Zacatecas, como parte de la continuación del Camino de la Plata o de Tierra Adentro, llegaba en una jornada a las Minas del Fresnillo. La prolongación conducía a las minas de Sombrerete y San Martín, mismas que estaban dentro de la zona de afluencia de Zacatecas.

Ya en 1567, el distrito minero del Fresnillo, San Martín, Villa de Llerena (Sombrerete), Chalchihuites y Nuestra Señora de las Nieves adquirió un rango de importancia tal que comenzaron a tener problemas de abasto y de control social.²¹ El poblado de San Martín se constituyó en otra base intermedia,



después de Zacatecas, para el desarrollo y el avance al norte del septentrión novohispano. La zona de frontera del siglo xvi, en el distrito que comprendía la zona de influencia al norte de Zacatecas, planteaba un reto no sólo para las redes comerciales y administrativas sino para las religiosas. De la base de San Martín partieron las expediciones que originaron el descubrimiento de otros centros mineros: el ya señalado de Chalchihuites; el de Ranchos (llamado después de Los Reyes); el de Nuestra Señora de las Nieves (descubierto en 1564), distante a quince leguas; Avino, a veinte leguas; San Lucas, a veintiséis leguas; el Valle de la Puana, a ocho leguas; Nombre de Dios, distante a diez leguas (descubierto en 1562), y las minas de Santiago, a seis leguas.²²

El mercado regional se había consolidado desde mediados del siglo xvi. Alrededor de 1558, Andrés de Otaola señalaba que la ciudad de Zacatecas era el centro de abasto del norte de su zona de afluencia; las minas de San Martín y otras próximas se abastecían de carne, ropa, pan, vino y demás productos para el desarrollo del trabajo. Al hacerse el traslado de las mercancías desde la ciudad de Zacatecas, se encarecían notablemente. De esa manera, a partir de la bonanza de las minas de Zacatecas, en la década de los cincuenta del xvi, se erigió como el centro de distribución en un amplio radio que abarcaba prácticamente todo el noreste de la Nueva Galicia. Los costos de las mercancías se elevaban conforme aumentaban las distancias de los reales de minas en los que se hacía la venta. Aunque Zacatecas era el centro rector de todo el espacio del nordeste novogalaico, el abasto no era regular: algunos mercaderes provenientes de Michoacán, de México y de la zona de Guadalajara tomaban el riesgo de la peligrosidad de los caminos para ir hasta San Martín a realizar ventas directas. Esta estrategia les redituaba mayores ganancias, siempre y cuando lograran evitar a los indios chichimecas que se habían convertido en el terror de los españoles en tránsito.²³

Los descubrimientos de ricas vetas en el septentrión novohispano, en el mismo siglo xvi, motivó que se extendiera la red de caminos en la comarca. El trazado del llamado Camino Real de la Plata —que iba, primero, desde la Ciudad de México hasta la ciudad de Zacatecas como destino final y, después, conforme se descubrieron más riquezas al norte de la misma, quedó como un lugar intermedio— tuvo un crecimiento casi inusitado, siguiendo el rápido ritmo de exploración y colonización. Estas dos acciones, no obstante, presentaron grandes dificultades para los españoles porque las incursiones y la resistencia indígena, una de las más importantes durante la conquista y la colonización de la América hispánica colonial, retardaron el desarrollo de

¹⁹⁹ Solange Alberro, *Inquisición y sociedad en México 1571-1700*, traducción de Solange Alberro, México, FCE, 1993, p. 383, Sección de Obras de Historia.

¹²⁰ José Enciso Contreras, *Zacatecas en el siglo xvi. Derecho y sociedad colonial*, Zacatecas, Ayuntamiento de Zacatecas, Universidad de Alicante, Instituto Zacatecano de Cultura, 2000, p. 429, Serie Elías Amador/5.

¹²¹ José Enciso Contreras, «Comercio y rutas mercantiles en los reales de minas septentrionales del entorno de Zacatecas en el siglo xvi», en *Vínculo Jurídico*, número 54, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, abril-junio, pp. 34-50.

¹²² René Acuña, *Op. cit.*, p. 245.

¹²³ José Enciso Contreras, *Op. cit.*, p. 39.



los centros mineros y urbanos del septentrión novohispano. Después de una guerra que duró más de cincuenta años, los españoles tuvieron que negociar la paz con los grupos de los chichimecas.

En el nervio central de los caminos desde Zacatecas hacia el norte, la ruta de mayor tráfico durante la segunda parte del siglo xvi, era sin duda la que iba a Sombrerete. Fray Diego de Muñoz²⁴ escribió una relación en la que se aprecia el trazo de la ruta, descrito así:

Dos leguas de la dicha ciudad [de Zacatecas], en el distrito del norte está el Real de Pánuco, donde asimismo se saca cantidad de plata; por manera que la dicha ciudad de Zacatecas dista de la de Guadalajara cuarenta y seis o cuarenta y ocho leguas. Y prosiguiendo la dicha vereda, diez leguas más adelante, están las Minas del Fresnillo y Real de Plateros, una legua uno del otro... Y quedando hacia la parte oriente el Real y Minas de las Nieves donde se ha sacado cantidad de plata, y en sus alrededores hay algunas estancias. Prosiguiendo la dicha vereda hacia el norte están las de Llerena y San Martín, dos reales de minas que distan dos leguas una de otra, y ocho de las del Fresnillo, donde hay cantidad de españoles, así como mercaderes como mineros, y otros muchos que asisten y entran y salen. Siete leguas más adelante está el Real de Chalchihuites, población de españoles, y donde se ha sacado y saca cantidad de plata. Y prosiguiendo hacia el norte está la villa de Durango, cabecera de la Nueva Vizcaya, distante de la dicha de Guadalajara, cien leguas... Demás de lo dicho, diez leguas de la villa de Saltillo, en el distrito de la Nueva Galicia, hacia la parte del oriente están las minas de Mazapil que han sido y son muy ricas de plata, por manera que esta dicha vereda viene a estar de la dicha ciudad de Guadalajara, vía recta de todo lo descubierto hacia la parte norte, doscientas leguas.

²⁴/ «Relación de fray Diego de Muñoz», en Arturo Chávez Hayhoe, *Guadalajara en el siglo xvi*, tomo I, Guadalajara, Banco Refaccionario de Jalisco, 1953, p. 107.

La red de caminos adyacentes al llamado Camino Real de Tierra Adentro, prolongación del Camino Real de la Plata, México-Zacatecas, unió originalmente a la ciudad de Zacatecas con los reales de minas norteños y con la Ciudad de México, respectivamente. La vía de la plata se completaba con el camino México-Veracruz para el transporte del metal a España y de ahí su distribución a Europa e, incluso, al próximo y al lejano Oriente.

El comercio durante el siglo xvi siempre tuvo como referente a una cultura material en la que se incluían aquellos artículos necesarios para vivir. Desde las primeras incursiones, con Nuño de Guzmán al frente, hasta las inmediatamente previas al descubrimiento de las minas de Zacatecas en 1546, los conquistadores y los colonizadores llevaron lo necesario para la ejecución de sus oficios y actividades. De esa manera, paulatinamente, se fueron introduciendo a la Nueva Galicia elementos de la cultura material que no se producían en el entorno. Así se ampliaron y diversificaron las redes mercantiles.²⁵ La dependencia de productos de España siempre estuvo presente en el Nuevo Mundo debido a la política comercial y económica de la Corona, que protegía de la competencia de productos de sus colonias a sus artesanos peninsulares. Zacatecas, en su calidad de productora de plata, fue capaz de atraer a la actividad comercial en grandes rangos, con ganancias equiparables a las que se obtenían de la explotación de las minas. Esta hegemonía y mancuerna de la minería y el comercio, como actividades codependientes entre sí, se mantuvo hasta bien entrado el siglo xviii. El abanico de productos a fines del siglo xvi, que se traficaba en las minas de Zacatecas y en su zona de influencia hacia el norte y nordeste de esta ciudad de frontera, era impresionante; había artículos alimenticios, telas, vestimentas y hasta suntuarios como libros y joyas.²⁶ La intensa circulación de mercancías tuvo que sujetarse a operaciones de crédito, confiando los contratantes en las riquezas de las minas que podían respaldar posteriormente los pagos. Toda la vida giraba alrededor de lo que las vetas producían y también de una unidad de producción que era un mundo: la hacienda de beneficio y «de sacar plata».

²⁵/ José Francisco Román Gutiérrez, «Cultura material en Nueva Galicia durante el siglo xvi», en Antonio J. López Gutiérrez (coordinador), *Guadalajara y Sevilla, dos ciudades hermanadas en el Reino de Nueva Galicia*, Sevilla, H. Ayuntamiento Constitucional de Guadalajara, Fundación El Monte, 2004, pp. 73-97.

²⁶/ *Idem*, p. 83.

Haciendas de beneficio: la ex-hacienda de Bernárdez

Origen y desarrollo de la hacienda en Zacatecas

En el noreste de la Nueva Galicia, en el ámbito de su historia económica, particularmente en la región de Zacatecas, la hacienda tuvo un papel activo desde los primeros años de fundación, acentuándose durante el siglo XVIII y hasta las primeras décadas del XIX. Las características más permanentes de la hacienda, en la encrucijada temporal, se ubican precisamente al final del periodo colonial y al inicio del México independiente.¹ No se soslaya la importancia del sistema de haciendas como unidad productiva agropecuaria en Zacatecas durante todo el siglo XIX y en los primeros decenios del XX. Por otro lado, el origen del sistema de hacienda, en la región de Zacatecas, se vincula con la actividad minera.

La conformación de la hacienda en el septentrión novohispano evolucionó de una manera distinta a la de la meseta central. El norte novohispano, más inhóspito, árido y expuesto a grandes sequías, se sujetó a la geografía. El nacimiento de la hacienda en el septentrión —específicamente en el Zacatecas virreinal— estuvo ligado a la actividad minera.²

Volviendo al ámbito macro del virreinato de la Nueva España, la formación de la hacienda dependió de procesos que se conformaron con aspectos prehispánicos y europeos durante el transcurso de los siglos XV y XVI. El siglo XVII se puede considerar como una época de transición en la que van cambiando los factores y los elementos de conformación, para dar paso a un tipo diferente de hacienda que se cristalizaría en la época del México independiente, produciéndose el concepto clásico de mayor arraigo de la acepción de

^{1/1} Herbert J. Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, México, FCE, 1996.

^{1/2} Francisco Durán y Martínez, *Cuatro haciendas de Durango: La Concepción, El Casco, La Naicha y San Antonio de Piedras*, Durango, Universidad La Salle, 1997.



hacienda. La conformación de las haciendas, tanto mineras como agrícolas o ganaderas en la época virreinal, fue el fin último en las formas de la adquisición de la tierra. Sus estructuras, variadas pero comunes en algunos aspectos, dieron paso a una dominación tanto económica como política y social. La importancia de la conformación y el desarrollo de las haciendas se relacionó estrechamente con el grado de explotación económica y la dependencia, de este tipo, de un cierto número de personas, que iban desde los dueños de las haciendas hasta los habitantes o trabajadores de ésta. Las actividades económicas en las haciendas de agricultura, comercio, ganadería y transportes se gestaron y desarrollaron entorno a la minería. Ésta las impulsó o limitó según estuviera en auge o en crisis. En el caso de la región zacatecana, la formación de la hacienda durante el siglo xvi y sus vías de consolidación durante el xvii tienen una indudable filiación con la actividad minera y con los grandes dueños de este sector de la economía.³ Las bonanzas y las decadencias mineras tuvieron su influencia correlativa, necesaria y profunda en el auge o debilidad de la economía regional. De hecho, no era extraño que, desde el siglo xvi, los principales señores mineros fueran propietarios de grandes extensiones de tierra que aún no se podían llamar haciendas.⁴

Debido a la explotación de las minas de Zacatecas, en la región alejadas, e incluso en las regiones más alejadas de ese centro minero, fueron tomadas y explotadas ciertas tierras para la agricultura y la ganadería. Esta actividad fue la más fomentada. Surgieron grandes haciendas ganaderas que tenían estancias para ganados mayores y menores. En un principio fueron redondas y luego cuadradas.⁵

A finales del siglo xviii, la división territorial «mayor», en la provincia de Zacatecas, que luego llegó a ser intendencia (aunque con una administración política confusa por la resistencia del virrey a aceptar el sistema de división del virreinato en intendencias), estaba conformada por las subdelegaciones de Mazapil, Nieves, Sombrerete, Fresnillo, Zacatecas, Jerez, Pinos y Tlaltenango. En estas jurisdicciones estaban villas, pueblos, haciendas, rancherías y estancias. De las haciendas más notables destacan La Quemada, Malpaso (Villanueva); Santa Cruz, Ábrego, Trujillo, Rancho Grande, Dolores, Río de Medina, El Mezquite, Bañón y Tetillas (Fresnillo); Boca de Tesorero, Laborcita, Santa Fe, Ciénega, Huatusco, Cuidado, Viboras (Jerez); Del Valle, Vergel, San Mateo (Valparaíso); Sierra Hermosa, La Gruñidora y Cedros (Mazapil).⁶

Los ejemplos anteriores ilustran la importancia de la propiedad en el Zacatecas colonial, sobre todo para las actividades de la ganadería, la agri-

cultura y la minería. En el caso de esta región de la Nueva Galicia, las haciendas de su entorno, por sus características estructurales, se ajustan perfectamente a una definición aproximada de hacienda: dominio sobre los recursos naturales de la zona (tierra y agua), sobre la fuerza de trabajo y sobre los mercados regionales y locales.⁷ También pueden considerarse no sólo como centros productores y comerciales, sino también como ámbitos de poder y castigo. Los dueños de tierras en el espacio rural tenían una forma más modesta de vida que en el espacio urbano, pero no descuidaban ni su aspecto personal ni sus relaciones con los vecinos de este tipo de espacio.⁸ Estos comentarios aplicados, en lo general, al espacio hispanoamericano tienen parangón en el que corresponde al zacatecano virreinal.

Haciendas de beneficio

Algunas de las haciendas de beneficio fueron las primeras construcciones en la región del Camino de la Plata y del Camino de Tierra Adentro. Algunos asentamientos de la población, en su forma y organización, fueron determinados por la construcción de esas haciendas de minas.

No se sabe que la hacienda de minas haya tenido un plan fijo. Las variaciones eran bastantes y las plantas de las mismas se construían en función de varios factores, como el tamaño de la producción, la topografía del terreno, la cercanía o la lejanía del agua. La mayoría de las construcciones era de tipo «zangarro», es decir, pequeñas, con muchas limitaciones arquitectónicas y materiales. El tamaño de la hacienda, entonces, determinaba el tipo de funcionalidad de la misma. Su valor se medía por la cantidad de hornos y arrastres o batanes. El sistema operativo también se relacionaba con su arquitectura en cuanto a la forma de beneficiar la plata, ya fuera por fundición o por medio del azogue. Éste último determinaba el nombre que se le daba a la hacienda, que en ese caso podía ser por azogue o amalgamación o beneficio de patio.⁹

Las haciendas por fundición en Zacatecas comenzaron a decaer en su uso en el mismo siglo xvi, debido a la baja ley de los minerales y a la escasez de leña para alimentar los hornos. A partir del descubrimiento del sistema de patio o por azogue, la minería zacatecana tuvo un nuevo repunte a finales del siglo xvii. El uso generalizado en los materiales de baja ley se utilizó cuando en un quintal (45.92 kilogramos) de tierra se producía una onza de plata (28.7 gramos). El sistema era más económico aunque lento y requería

^{3/} François Chevalier, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos xvi, xvii y xviii*, tercera edición, México, FCE, 1999.

^{4/} Pedro Gómez Sánchez, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Zacatecas*, volumen 1, Juan Pablos Editores, México, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990.

^{5/} Cuauhtémoc Esparza Sánchez, *Historia de la ganadería en Zacatecas 1531-1911*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1988.

^{6/} Pedro Gómez Sánchez, *Op. cit.*, pássim.

^{7/} Herbert J. Nickel, *Op. cit.*, pp. 66-70.

^{8/} Magdalena Chocano Mena, *La América colonial (1492-1763). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Editorial Síntesis, 2000, pp. 33-39.

^{9/} Guadalupe Salazar González, *Las haciendas en el siglo xvii en la región minera de San Luis Potosí. Su espacio, forma, función, material, significado y la estructuración regional*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2000, pássim.



un conocimiento puntual del procedimiento y de un buen clima. Éste se podía ver interrumpido por la falta de mercurio, por las hambrunas o las epidemias que asolaban de vez en vez a los reales de minas.

La zona de preparación debía estar equipada con elementos de quema para el ablandamiento y la preparación de los minerales. El queme se hacía para evitar la concentración de azufre. Al final, los minerales eran retirados del queme para ser lavados y quitarles impurezas, luego se pasaban a la molienda. Antes, se llevaban a un improvisado laboratorio o sala de ensaye en el que eran probados para ver la ley que contenían. Ahí se hacían las mezclas y dosificaciones de azogue, magistral y plomo.¹⁰

El área de molinos más adecuada para el sistema de patio fue de arrastres con metlapiles jalados por fuerza humana o animal. La molienda se hacía con agua hasta reducir a la materia prima. De ahí se constituía la llamada torta o lodo. La galera podía ser cubierta o exterior. El producto se decantaba y se pasaba a grandes superficies, patios de beneficio o incorporaderos en donde se les añadía sal y agua. Se dejaba la torta en reposo para que se destilara el exceso de líquido. Luego se incorporaba mercurio a la mezcla en frío. Otra variante era «en caliente» para acelerar las reacciones químicas de la mezcla con el mercurio, a través del método de cazo. La torta era extendida en baldosa y posteriormente se le agregaba la sal y magistral o sulfatos de cobre. En frío, se le daba una repasada con pisadas de los trabajadores o de las mulas hasta lograr que la plata se incorporara con el azogue. Para protegerse de las lluvias y de las acciones de la intemperie, se construían cobertizos improvisados a manera de tejabán en los incorporaderos. Toda esta parte del proceso, como ya se señaló, se hacía en los patios, de ahí el nombre de *beneficio de patio*.

Los lavaderos servían para limpiar las tortas o panes de la mezcla en grandes tinajas, en cubierto o al aire libre. Las aspas con que estaban equipadas las tinajas, que funcionaban con un sistema de manivela, precipitaban la arcilla y lodos al fondo y dejaba flotando la pella o la amalgama de plata.

En el colgadero se implementaban bolsas o mangas de cáñamo o lona con orificios. Ahí se colocaban las pellas para un proceso de destilación que incorporaba una etapa más de la separación de impurezas de la plata amalgamada; hecha en los colgaderos permitía recuperar el azogue. La sublimación rendía la obtención de la plata pura, aunque de esta manera se perdía el azogue.

En los hornos de fundición, otra variante del sistema de patio, se colocaban las pellas y quemaban para obtener la plata. Los desechaderos también se formaban por jales, originando montañas de ese material con

algunos residuos argentíferos que permitían un reciclaje determinado por la presencia de pequeños trozos de roca fundida.

En las haciendas de azogue, los espacios predeterminados eran similares a los de la hacienda de beneficio por fundición. Se priorizaban los espacios de almacenaje y laborío para beneficiar plata. El área de suministros guardaba los contenedores de azogue, los sacos o los pilones de la sal o la saltierra, las menas de plomo, la leña y el carbón. Ésta era el área más resguardada con medidas de seguridad específicas como candados, llaves, rejas, baúles.

Como parte del área complementaria de la producción, las haciendas de beneficio de patio tenían un espacio para los aperos de labranza o herramientas, que incluían barretas, garabatos de hierro, tablones, hachuelas, tinajas y atizadores. Al ser clave, las herramientas eran resguardadas bajo llave en pequeños almacenes o galpones. Dichos utensilios eran variables en cuanto a tipos y cantidades que dependían del volumen de la producción. En este caso, un lugar preponderante lo ocupaban las diferentes pesas y medidas, como las romanas. Otras herramientas de uso corriente fueron tenazas, pinzas, cinceles, martillos, crisoles, pisones, mazos, moldes, desengrasadores de hierro.¹¹

Las caballerizas llegaban a tener hasta trescientas mulas de carga y silla y cien mulas de tiro para los molinos; estaban equipadas con «pesebreras». Otros espacios adyacentes eran los corrales para los bueyes y las mulas. En la cochera se guardaban las carretas para el acarreo del mineral; también podía haber casa de carrozas. En los talleres se hacían trabajos de carpintería y forja para fabricar aperos de trabajo y reparar los instrumentos utilizados. En ocasiones se podía encontrar en las haciendas un aposento para el herrero, que tenía su área de trabajo en el mismo. En donde radicaba el mayordomo, que se encargaba de coordinar y vigilar el trabajo general de la hacienda, se le llamaba área de gestión. Ahí también estaban los veladores, los rayadores, los capataces y el minero o director de las labores, fundidor, afinador y azoguero.

Los espacios adicionales a la hacienda de minas se constituían, en primer lugar, por el área de habitación, que podría estar cercana a los beneficios, alledaña, integrada o alejada. Los indígenas llegados de otros lugares, así como los negros y los mulatos traían consigo patrones propios de sus viviendas y formas de construcción. El tipo de morada que más se registra en la región es de zacate con barro o jacales, utilizados para dormir, ya que la mayoría de las actividades era al aire libre. La densidad de población, en el ámbito de las rancherías y los poblados indígenas, era menor que en la de los españoles. Los solares de los pueblos indios eran más grandes.

^{10/} Idem, pássim.

^{11/} Idem, pássim.



minería zacatecana virreinal sin una cultura del agua adecuada y acorde a los problemas que surgieron en el cabildo de la ciudad de Zacatecas. Las dos presas que llegó a tener la hacienda de Bernárdez, la del mismo nombre y la de Infante, estaban conectadas por un sistema de canales que entregaban afluentes para una capacidad considerable de captación del agua de lluvia. Completaba el sistema un acueducto que, aprovechando la caída por la gravedad del terreno, satisfacía los requerimientos de agua para el beneficio de la plata e, incluso, para el regadío de las huertas de la misma hacienda.

La hacienda de Bernárdez fue conocida, a finales del siglo xvii, con el nombre de San Nicolás de la Cantera, con antecedentes desde finales del xvi. En esta época surgió como una merced de tierra otorgada a Gonzalo Cabañas por la Audiencia de Guadalajara. El área de la merced fue de ochocientas sesenta y cuatro hectáreas. La propiedad tuvo varios dueños: Luisa Ángulo y Diego Melgar, durante la primera parte del siglo xvii. En 1628, Melgar adquirió la propiedad para fusionarla con otra que se extendía hasta el actual centro de la ciudad de Guadalupe. Melgar intentó fundar un convento para mujeres con la advocación de Santa Clara, lo cual refleja el amplio poder económico que tenía, gracias a sus negocios de minería. En 1686, Jorge Gato, capitán y regidor perpetuo de Zacatecas, otorgó una obligación de pago a favor de Francisco Bernárdez de Arrazola, mercader de la misma ciudad, por once mil ciento noventa y tres pesos y cinco tomines de oro común por un préstamo de avío de la hacienda de minas San Nicolás. En el documento de hipoteca de esa propiedad se menciona que estaba compuesta por tres molinos, una galera con treinta y dos tijeras, un lavadero, ciento cincuenta mulas y machos de tiro, veinticuatro asnos de carga, siete barras y media en la mina La Concepción, doce en la mina de San Nicolás, veinte en la Cantera y veinte en la de San Andrés.¹⁵

A finales del siglo xvii, en 1692 la propiedad pasó a manos de Joseph Ruiz de Oliver, esposo de Juana Melgar, hija habida en el segundo matrimonio de don Diego Melgar. En este tiempo, la propiedad aumentó con otros dos sitios de ganado menor (cada uno equivalente a 780.27 hectáreas). Los herederos de Diego Melgar vendieron la propiedad en enero de 1706 al capitán Ignacio Bernárdez de Arrazola, consistente, en ese tiempo, de un sitio de ganado menor, dos caballerías (552x1104 varas ordinarias o cuarenta y tres hectáreas cada una) y tres asientos de huerta o hacienda. Bernárdez, casado con Nicolasa, hija de Jorge Gato, integró la propiedad recién adquirida con otra hacienda minera que llevó su mujer a la sociedad matrimonial (por vía de la herencia y no de la dote), con lo que aumentó el territorio de lo que

posteriormente se llamaría hacienda de Bernárdez. En 1699, falleció el capitán Ignacio Bernárdez, dejando como albacea y administrador a su sobrino Pedro José Bernárdez, hijo de don Francisco Bernárdez de Arrazola, hermano de Ignacio y que había tenido algunos negocios y tratos con Jorge Gato. La hacienda fue convirtiéndose en factor de estatus para sus propietarios, como parte de las redes sociales a las que pertenecían en la elite zacatecana (como las familias Melgar, Gato y Bernárdez). Hasta 1736, la hacienda, por muerte de Pedro José de Bernárdez, pasó a ser propiedad de su primo, el coronel José Rivera Bernárdez, sobrino de Ignacio de Bernárdez y segundo en ostentar el título de conde de Santiago de la Laguna (el primero fue José de Urquiola y Echemendi).¹⁶

En 1740, la hacienda, que todavía se conocía como San Nicolás de la Cantera, tenía dos molinos, catorce tahonas y un lavadero. El patio llegaba a tener una capacidad para casi trescientos montones de mineral (de veinte a treinta quintales cada uno, un quintal equivale a 42.9 kilogramos). Se consumían dos mil fanegas (cincuenta y cinco litros y medio cada una) de saltierra y se disponía de cuatrocientas mulas. La hacienda tenía un adeudo histórico desde que era propiedad de Pedro José de Bernárdez, quien debía azogues a la Corona (situación común que enfrentaba la inmensa mayoría de los mineros en toda Hispanoamérica colonial). Esta deuda se refería en el testamento de José de Rivera Bernárdez. Además, como también era común, la hacienda tenía una obligación o carga de un principal de dos mil pesos a favor de las madres Margarita y Juana de San Ignacio, religiosas del Convento de Jesús María en la Ciudad de México. Otra carga sobre la propiedad era para costear las fiestas del Corpus Christi en el Colegio Apostólico de Guadalupe.¹⁷

El segundo conde de Santiago de la Laguna quedó casi en la ruina por las obligaciones y las deudas que había contraído y por las obras pías que patrocinó, todo de sus negocios de minería. Al momento de testar, sus caudales provenientes de varias minas, casi agotados, pasaron a manos de sus hijos, quienes, por falta de liquidez, ya no pudieron pagar los derechos de uso del título nobiliario, por lo que dejaron de utilizarlo. Gertrudis Rivera de Bernárdez, la hija mayor del extinto conde, luego de enviudar, contrajo matrimonio con Antonio Sáenz de Escalera, quien se atribuyó la propiedad de la hacienda de San Nicolás de la Cantera y sus alrededores en el año de 1756. A la muerte de Sáenz, la viuda Gertrudis, por segunda ocasión, vendió la propiedad al que fue uno de los mineros más exitosos del siglo xviii, don José de Anza. La hacienda permaneció en propiedad de sus herederos (José Francisco, José

^{15/} José Francisco Román Gutiérrez y Bernardo del Hoyo Calzada, «La hacienda de Bernárdez», Zacatecas, documento mecanoscrito inédito, 2002, pp. 1-6.

^{16/} *Idem*, pp. 5-7.
^{17/} *Idem*, p. 8.

Joaquín, María Ignacia y María Josefa de Anza) hasta mediados de 1850. Después de 1860, la hacienda fue propiedad de los franceses Teófilo Divasson y Mariana Calhagan de Petit. En 1875, a través del ayuntamiento, fue vendida a la negociación minera de El Refugio en treinta y cinco mil pesos. Ramón Cruz Ortiz, socio de esa empresa, adquirió la propiedad en un remate público por treinta mil pesos. La hacienda, entonces, tenía casa habitación, oficinas, capilla con vasos sagrados, diez casas para empleados, una huerta, presa, estanque, la presa de Infante, rancho Santa Rita (con huerta) y el sitio de nombre El Polvorista con una tierra de labor y agostadero incluido. La hacienda ya no tenía minas.

Después de la muerte de Ramón Cruz Ortiz, la hacienda tenía en 1896 un complejo sistema productivo en el ramo de la minería, además de tierras y aguas, gracias a dos créditos que gestionaron los herederos de aquél. La propiedad tenía cerca de dos mil hectáreas de extensión. La operatividad de la hacienda, gracias a dichos créditos, le permitió a la propietaria de entonces, Emilia del Hoyo Ortiz, contar con un equipo moderno conformado por tres calderas de vapor, una bomba con dos cilindros, un motor «Corlss» con ciento cincuenta y cinco caballos de fuerza, un quebrador grande, dos medianos, seis cilindros «Cornisa» (como los que ya tenía la compañía minera de Fresnillo), seis toneles (de doce y media toneladas de capacidad cada uno), tres lavaderos, una instalación de luz eléctrica con un dinamo para sesenta luces, flechas, poleas, cernidores y elevadores. El valor total de la hacienda llegaba a los doscientos mil pesos, expresados en las casi dos mil hectáreas de terreno; las presas de Infante y de Bernárdez; las norias La Estrella, Guadalupe, San Pedro, Huijota y Carmen; acequias, estanques y huertas; las casas del hacendado, del administrador, los dependientes y de los peones; la antigua hacienda de beneficio, la capilla, otros edificios e instalaciones y las maquinarias. Joaquín Aguirre, uno de los acreedores de Emilia del Hoyo, se hizo de la propiedad en 1899. Un hijo de él la vendió en 1919 a Antonio Zarachaga. Esta persona fue el dueño hasta 1962. Para este tiempo, contaba con su integridad territorial pero ya fuera del negocio de la minería y enfocada a la horticultura y la ganadería. En ese mismo año, el gobierno del estado, a través de la Unión Ganadera Regional, adquirió una parte del inmueble, comprando a Juan Zarachaga, heredero de Antonio Zarachaga.¹⁸ Hasta nuestros días, el avance constructivo, en la zona conurbada Zacatecas-Guadalupe, ha dejado a la antigua hacienda en un reducto que comprende principalmente su antiguo casco, la cortina de la presa y el patio de operaciones.



¹⁸/ *Idem*, pp. 9-15.

Los orígenes de una escuela de platería

El contexto

Para situar el contexto en el que surge el proyecto de una escuela de capacitación para el trabajo de la plata y la producción de joyería, es necesario recordar acontecimientos, sobre todo en el ámbito de la economía nacional, durante el periodo de 1982-1988. En ese sexenio gobernó el país Miguel de la Madrid Hurtado. La economía estaba orientada al mercado internacional como única salida a la recesión y estancamiento de la actividad productiva de México. La etapa se caracterizó por una hiperinflación (niveles hasta de tres dígitos). Este periodo se consideró como una década perdida, inscrita en una crisis producida por la deuda externa y altibajos en el sector de producción de energéticos. Se inició un ciclo de privatizaciones de las empresas paraestatales con el seguimiento a una política neoliberal basada en el libre mercado interno y externo. México ingresó al GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio) en 1986. Esto no resolvió ningún problema en México, ya que por el excesivo proteccionismo que se dio en nuestro país, se crearon fuertes monopolios, que no eran ni competitivos ni productivos y menos eficientes ante el comercio exterior. En la década de los noventa se firmó el TLC (Tratado de Libre Comercio) con Estados Unidos y Canadá, en el que se invita al capital extranjero a invertir en nuestro país para usarlo como plataforma de exportación hacia nuestros vecinos del norte. La suma de todos estos sucesos políticos, aunado a un alto déficit en cuenta corriente y una baja capacidad para hacer frente a los compromisos de la deuda, junto con aumentos sucesivos a las tasas de interés estadounidenses, obligaron a México a devaluar su moneda hasta un 40%, creando una reacción en cadena, en América Latina,

caracterizada por la fuga de capitales, conocida como efecto «Tequila». Más adelante México ingresó a la política plena del llamado neoliberalismo, que se vio trastocada por acontecimientos que fueron desde asesinatos políticos, la quiebra en el sistema financiero interno, hasta una rebelión armada indígena en el estado de Chiapas. Ya en el sexenio del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, en 1996 México dio señales de recuperación económica. Se logró una paulatina estabilización económica en 1997, que se mantuvo hasta los primeros años del siglo XXI, alterada por una nueva crisis financiera global iniciada en el segundo semestre del año 2008.

La modernización del país, desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río, influyó en el ritmo de desarrollo de Zacatecas. Las actuaciones de gobiernos estatales sucesivos, cercanos al poder del centro del país, permitieron un tránsito sino suficiente sí aceptable dentro del concepto de modernización nacional. La expresión más recurrente de este camino a la modernidad y a la dinámica contemporánea no estuvo exenta del peso enorme en los niveles de pobreza y marginalidad. Las limitaciones del desarrollo estatal, en el periodo que va desde 1940 hasta finales del siglo XX, se marcaron, de nueva cuenta, por las históricas condiciones fisiográficas en algunas regiones del estado: clima seco, escasos recursos hidráulicos, suelos erosionados y precipitaciones pluviales ahora irregulares por el cambio climático mundial. En este contexto, la población, con sus tradicionales sesgos migratorios, se acentuó con la nacionalización de la minería en 1961, por el despido masivo de trabajadores en los centros productores de Concepción del Oro y Fresnillo, principalmente. El repunte en el sector se dio gracias al descubrimiento de ricos yacimientos en 1982 en el Real de Ángeles, que llegó a ser el mayor centro productor de plata en el mundo. Este título lo tomaría posteriormente, y hasta la actualidad, la región de Fresnillo. La diversificación en la producción minera (plata, oro, plomo, cobre, cinc), desde la segunda mitad del siglo XX, ha permitido mantener al sector como uno de los más importantes para la economía del estado.

El inicio

Es en este ramo económico de la minería, aunque de manera indirecta, donde se circunscribió e inspiró la idea de formar cuadros de artesanos joyeros especializados en el trabajo de la plata, como una manera de reivindicar la tradición histórica que en ese rubro ha tenido Zacatecas. La dispersión económica del estado, relacionada con la producción de plata, e incluso con otros

materiales para la confección de joyería (como el oro, el cobre o la amalgama del bronce), ha trazado un mapa de producción diverso. La mayor cantidad actual de los artesanos joyeros se localiza en el centro de la entidad. La concentración de actividades económicas, en la capital del estado como centro político, ocasionó que el proyecto de formación de una escuela de platería se sesgara. Hubo la intención de cooptar a personas de diversos municipios (sobre todo del sureste de la entidad) pero los mecanismos de selectividad se ciñeron a criterios no definidos. De esa manera, quienes pudieron atender el llamado de la convocatoria para una capacitación en la rama de la confección de joyería en plata fueron pocos (cinco tan sólo resultaron elegidos). Este número de personas, en 1987, luego de una convocatoria directa en instituciones de educación media, fue seleccionado para acudir a la Ciudad de México, a Talleres de Tane Orfebres, a una capacitación de ocho meses de duración. Ésta es una empresa que desde 1955 se ha dedicado a producir joyería fina de plata y oro, arte objeto y elementos domésticos, ornamentales y utilitarios. A la convocatoria de selección acudieron personas de los municipios de Nieves, Fresnillo, Sombrerete, Susticacán y Mezquital del Oro. De este último municipio fueron seleccionadas tres personas.

A más de veinte años de la apertura de la Escuela de Artes y Oficios del Centro Platero, se han formado no sólo artesanos sino trayectorias, historias y vidas paralelas a la plata. Miguel Ángel Núñez Fragoza, originario de Mezquital del Oro, Zacatecas, tiene una historia sobre los inicios de la escuela de platería, proyecto a iniciativa del entonces gobernador Genaro Borrego, quien pidió al director de la secundaria de Mezquital del Oro le recomendará tres personas para enviarlos a estudiar el oficio a la Ciudad de México en los talleres de Tane Orfebres.

«Yo los estoy recomendando, no me vayan a quedar mal, así sea muriéndose pero cumplen», les dijo su maestro de secundaria antes de partir a lo que sería una estancia de ocho meses —de enero a octubre de 1987—, donde aprenderían a ganarse la vida en un trabajo distinto al del campo.

La selección

«No tenía ningún conocimiento de lo que era la plata, trabajaba con mi papá, salí de la secundaria y ya no pude estudiar por cuestiones económicas.

»Querer sobresalir fue lo que me llevó a aguantar, allá, muchas carencias. Vivíamos en el mismo taller, quitábamos los bancos de trabajo para poner los catres y ahí dormir.



»Cuando fue la selección, había gente de Nieves, Fresnillo, Susticacán, Zacatecas. Éramos doce o quince personas, de uno a uno nos hicieron preguntas sobre nuestras inquietudes a futuro y, de esta manera, eligieron. No era en sí un examen sino una entrevista realizada por Ana María Maldonado, secretaria de Educación (en aquel tiempo) y dos personas de Tane. El objetivo era indagar qué pensábamos, cuál era la intención y la visión que tenía cada uno a futuro; ni siquiera tuve que mostrar algo que yo hubiera hecho con las manos. De manera particular, intuía que no me habían elegido. Al término de la entrevista todos salían cabizbajos y sólo cinco *fuimos los elegidos*: José de Jesús Núñez, Vicente Loera, Antonio Castro, José Salazar y yo. Aunque José de Jesús se regresó; estaba a cargo del departamento de pulido y como un año después retornó a Zacatecas».

La estancia, difícil pero significativa

«Era difícil para nosotros porque fue posterior al sismo de 1985. Al lado del taller había una concentración de damnificados, gente que se había quedado sin nada y que si veía la oportunidad de asaltar a alguien lo hacía. La transición de vivir y trabajar en el campo al aire libre y luego habitar encerrado en una nave donde veíamos el sol por unos agujeros fue un proceso duro. Sin embargo, no deja de haber anécdotas inherentes a nuestra formación. Por ejemplo, dormíamos muy tarde porque había una persona que a las once de la noche se encargaba de la limpieza del taller, movía muebles, hacía ruido, no nos dejaba dormir y a las cinco de la mañana llegaba otra señora a lavar los baños. Recuerdo que llegaba cantando ¡como si nadie la escuchara! Entonces, todas las noches y mañanas teníamos serenata. Pero todo esto lo superamos, incluso la lejanía de la familia. Lo más difícil para mí fue al inicio porque el maestro no me quería enseñar y por cada duda que me surgía, la cuota era de veinte pesos. Por supuesto, nunca me alcanzaba para pagar. Él justificaba el precio a sus respuestas debido a los años de sacrificio que invirtió para obtener ese conocimiento. Lástima que no quería compartirlos. Después hablé con Gilberto Marmolejo, que era el encargado del taller, para que me cambiara».

Antesala y consolidación de la escuela de platería

«A nuestro regreso, en octubre de 1987, aún no estaban listos los talleres para iniciar la escuela, así que hablamos con el gobernador Genaro Borrego, quien nos dijo que en cuanto estuvieran dispuestos él nos llamaba. «Mientras tanto, váyanse a su pueblo —dijo—, les voy a empezar a pagar porque no

quiero que se vayan a ir a Estados Unidos y estén preparados para cuando los requiera y poder iniciar».

»Empezamos a acondicionar mesas, conectar mangueras, realizar inventarios de herramientas y la escuela comenzó los últimos días de mayo de 1988. Fue dada de alta en junio de ese mismo año como taller-escuela. El nombre oficial era Patronato Mexicano de la Plata y el nombre comercial era Centro Platero de Zacatecas. Además de José de Jesús, Vicente y yo que fungíamos como capacitadores, se mantuvo la enseñanza desde México porque mes a mes venía personal de Tane Orfebres a supervisar, traer nuevos productos y observar cómo iba el proceso. Incluso el mismo diseñador de Tane, Alfonso Soto Soria, me entregaba dibujos de diseños nuevos para elaborarlos aquí.

»Con información que sacamos de nuestros apuntes, adaptamos clases teóricas, porque la capacitación en la Ciudad de México fue eminentemente práctica. No nos dieron ni un solo escrito, así que hicimos divisiones de los temas, armamos una especie de plan de estudios entre todos y cada uno nos avocamos a un área específica, obviamente asesorados por expertos de Tane. Aún conservamos esos apuntes que conforme pudimos los actualizamos y también trabajamos en especificar los tiempos que debía llevarse en cada proceso de elaboración de la plata.

»Al inicio, llegamos a tener generaciones de veinticinco personas, hubo intentos para atraer gente y descubrirle el interés por el oficio. En una etapa el gobierno les pagaba una beca para que vinieran a aprender, pero eso era un problema porque muchos venían sin interés. Puedo afirmar que de una generación numerosa de becados, ahora hay uno o dos que aún ejercen el oficio. En una ocasión, llegamos a tener más de treinta personas, divididas entre diez o doce en cada grupo, y se graduaban de diez a quince. La instrucción de esta escuela duró quince meses, el doble de lo que nosotros estuvimos en México.

»La escuela llegó a atender de ocho a diez generaciones, de 1989 a 2000, y su promedio aproximado de graduados era de seis a doce alumnos. Como vimos que el sistema de becas no era viable, que las primeras generaciones se caracterizaron por problemas de interés y permanencia, decidimos que quien quisiera estudiar tenía que comprar su propia herramienta para que ya tuviera una inversión y tratara por lo menos de recuperarla».

Retrospectiva y evolución

«La experiencia de formar personas durante once años arroja un balance positivo porque antes sólo había tres talleres de reparación de joyería en el cen-

El maestro platero José de
Jesús Núñez Estrada.

tro y no había ninguno que hiciera piezas de plata. El fruto de la escuela son los talleres que encontramos en el Centro Platero con cinco o seis personas capacitadas de manera apropiada, perfectamente establecidos, que mandan su producto a México o a otras latitudes. Juntos somos alrededor de cincuenta artesanos. Lo mejor es que ahora hay una gran cantidad de producción de calidad en Zacatecas.

«Ahora que se retoma el proyecto de la escuela de platería, es sumamente importante porque existen las ganas de hacerlo, porque la gente lo pide, además es muy satisfactorio el enseñar a personas. Recuerdo que un señor de Jerez me decía lo siguiente: «si tú sabes algo y alguien te pregunta pero te niegas a responder, esa persona el día de mañana te va a encontrar, lo que puedes recibir de él es una grosería. En cambio, si le ayudas con buena voluntad, esa persona te saludará con gusto. Y si tú te mueres ¿qué te llevas?» Por eso la idea es que todos seamos maestros. Mi percepción, entonces, es que reproducir y no atesorar el conocimiento es primordial, compartirlo no me afecta en nada. Después de todo, ésta es la aportación que nosotros tenemos como Centro Platero: capacitar a más personas que les permita tener un modo de vida. Prueba de esto es que casi un 60% a 70% de las personas que trabajan la plata es derivado de los talleres directamente, el resto lo es de manera indirecta».

Contexto económico y proyección internacional

«Como asociación nos hemos enfocado a cubrir el mercado nacional. Muchas personas tienen la idea de que vendiendo en el extranjero se gana mucho dinero, ése es el peor error que se pueda tener. Como productor, para poder vender en Estados Unidos, tengo que dar a precios bajísimos, para que mi producto pueda tener un precio competitivo en cualquier parte del extranjero. En la asociación no todos tienen el mismo poder adquisitivo y hemos decidido llegar, primero, al mercado nacional; nos capitalizamos y después, cuando haya más recursos, existe la posibilidad de expansión. En el mercado nacional, la competencia, lejos de ser con regiones plateras de México, es con los chinos, turcos, hindúes y sus productos de mala calidad que sólo traen baño de plata y no plata pura. Como aquí, que manejamos plata ley 925 y casi todos los talleres trabajan ley 927 ó 930 para tener un margen de error y que mínimo sea de 925.

»Sin embargo, yo exporto desde 1999 a Italia de manera constante a causa de que en 1997 se organizó aquí, en el Centro Platero, un curso de la



OEA y el Instituto Ítalo Latino Americano (IILA) con sede en Roma; se trajeron maestros italianos. Ofrecieron una beca para ir a estudiar a Roma al mejor del curso. Participó gente de Centroamérica, Haití, Santo Domingo y cuatro artesanos de Zacatecas. La beca la gané yo. Fui a Italia y en ocho meses conseguí los contactos, ahora les trabajo monumentos romanos. Aprendí a hacer reproducción de escultura, trabajar esmalte en miniatura a alta temperatura, abultado, trabajo con buril, bajo relieve, historia del arte y diseño.

»En ese sentido, se ha tratado de no descuidar la formación, tanto que en el año de 2007 hicimos otro curso. Nuevamente vinieron maestros italianos del IILA; participaron dieciocho personas».

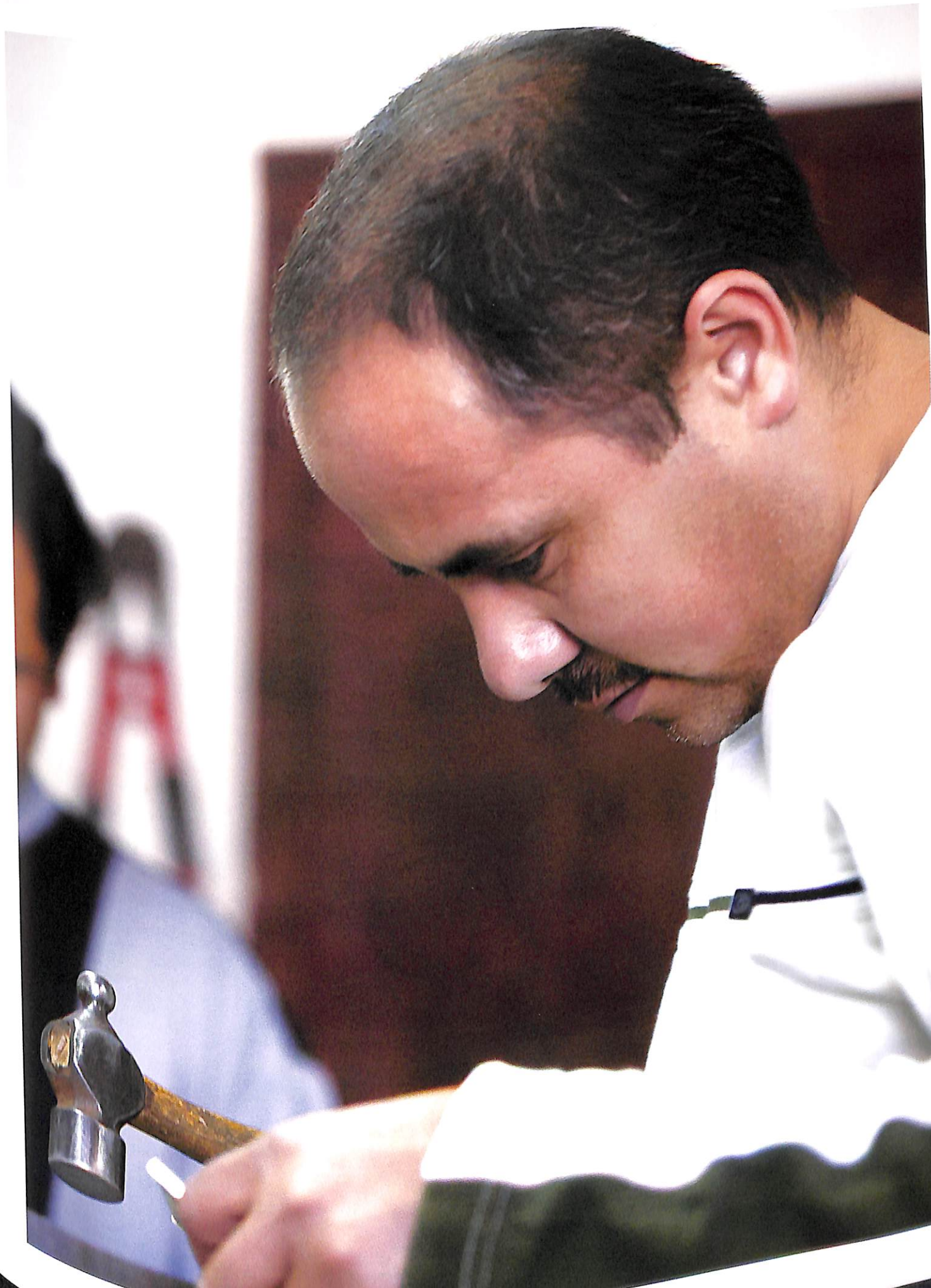
El Reglamento y Plan de Estudios del Centro Platero de Zacatecas en el año 2000

En el primer documento que normaba las condiciones de lo que sería el Centro Platero de Zacatecas, encontramos el reglamento y un esbozo del programa académico que fue elaborado por los maestros plateros Vicente Loera y José de Jesús Núñez a partir de apuntes que tomaban como estudiantes en los talleres de producción de Tane Orfebres en la Ciudad de México.

El escrito estaba encabezado con el título de «Patronato Mexicano de la Plata A.C.» (también incluía el nombre de «Centro Platero de Zacatecas» en un logotipo con las figuras de un yunque y un martillo). Este documento también se presentó como una carta compromiso de estudiantes en la generación 2000-2001:

Recibí del Patronato Mexicano de la Plata A.C. programa de estudios y reglamento interno para alumnos que ingresen al curso de joyería, los cuales he leído conscientemente y estoy de acuerdo en cada una de sus cláusulas, por lo que me comprometo a cumplirlas y llevarlas a cabo como están establecidas, en caso de no cumplir lo anterior es de mi conocimiento que se me aplicarán rigurosamente las cláusulas respectivas a la falta en que incurra.

El reglamento contaba con diecisiete artículos que van desde el horario a cubrir (8:00 AM a 1:15 PM); medidas de seguridad, como portar la vestimenta adecuada para el trabajo y los equipos; materiales y herramientas asignados durante el curso, que debían ser usados cuidadosamente y devueltos en



el mismo estado. Los productos generados por los alumnos durante el curso quedarían bajo propiedad de la institución sin causar derechos de autor, aunque sí los correspondientes créditos. Además, en dicho estatuto, se exaltaba al buen comportamiento, disciplina, honestidad, respeto hacia los demás y su trabajo, de lo contrario la dirección técnica tendría las facultades para cancelar la participación de los estudiantes inscritos al curso que, por algún motivo, no aprobaran el examen o faltaran a la normatividad.

Se implementó una prueba de habilidad manual que tenía una duración de diez días. Consistía en trazar, escuadrar, calar y limar cuadros, rectángulos, círculos, óvalos y estrellas; trenzar, torcer y embutir; limar y soldar alambre y casquillas, respectivamente. En esta prueba, soldaban veinte pernos, elaboraban un dije en forma de trébol mediante técnicas de laminado, calado y limado. Finalmente, armaban un tramo de diez centímetros de cadena. El material que utilizaban para esta prueba era doscientas sesenta sierras #3, doscientas sesenta sierras #2/0, cinco fresas medianas de bola y cinco brocas 3/64.

El programa general de estudios era dividido en procesos: prácticas de calado y limado, que tenía una duración de trece días y medio; joyería de primer grado, veinte días; joyería de segundo grado, trece días; joyería de tercer grado, treinta y un días; joyería de cuarto grado, treinta y tres días; pulido en primer grado, nueve días; modelos, repujado, calados y forjados en latón, treinta y tres días; tallados en cera, quince días; moldes de hule, inyección en cera, árboles en cera y fundición en latón, dieciocho días; producción joyería en plata, quince días; pulido de producción en plata, seis días; moldes, ceras y moldeado en tierra, once días; ligas, un día (en este proceso tomaban una clase teórica); administración, diez días. La última etapa era el examen final con una duración de sesenta días. La lista de material para esta prueba era la siguiente: setenta y cinco sierras #2/0, setenta y cinco sierras #3, veinticuatro cubreborax, veinte lijas #220, trescientos gramos de carbonato, trescientos gramos de borax y ciento cincuenta gramos de ácido bórico. Los alumnos recibían también, tres veces por semana, una clase de dibujo e introducción al diseño.

Decreto (síntesis) de la creación del Centro Platero de Zacatecas

El decreto por el que se crea el Centro Platero de Zacatecas entra en vigor el 29 de junio de 2006, bajo la administración de Amalia García Medina. Se constituye como un organismo público descentralizado de la administración pú-



blica, con personalidad jurídica y patrimonio propio, cuya denominación será Centro Platero Artesanal de Zacatecas, con domicilio en Casco de la Hacienda de Bernárdez, fraccionamiento del mismo nombre, en el municipio de Guadalupe, con la coordinación de la Secretaría de Desarrollo Económico.

Tiene por objeto fomentar y promover el desarrollo de la actividad artesanal. Para ello goza, entre otras, de las siguientes facultades: coadyuvar a la consolidación en materia turística; desarrollar un gran mercado con identidad y viabilidad económica donde el visitante —ya sea local, nacional o extranjero— adquiera las piezas que aquí se fabriquen y que permitan al artesano cubrir sueldos, comprar insumos, pagar impuestos y reinvertir utilidades en el estado, así como administrar el inmueble para que sea un instrumento útil para la promoción, el fomento, la capacitación y la comercialización de la actividad artesanal.

En el artículo dieciocho se estipula que el director del Centro Platero Artesanal será nombrado por el titular del Poder Ejecutivo. El perfil requerido es un profesional que realice actividades gerenciales en relación a la industrialización y la comercialización de los productos zacatecanos. El siguiente artículo enumera las facultades y obligaciones del director de dicho órgano. Algunas de ellas son: administrar y representar, ejecutar acuerdos, formular y proponer al Consejo de Administración el programa anual de actividades, vincular las acciones y las metas anuales con el Plan Estatal de Desarrollo, formular el anteproyecto del presupuesto de egresos, actualizar el ejercicio de gastos extraordinarios y nombrar o remover al personal administrativo.

Al momento de la publicación del decreto, el Consejo Administrativo estaba integrado, además de la gobernadora Amalia García, por Gerardo Romo Fonseca, secretario general de Gobierno; Nicolás Castañeda Tejeda, secretario de Finanzas; Miguel Alonso Reyes, secretario de Turismo; Rafael Sescosse Soto, secretario de Desarrollo Económico; Héctor Castanedo Quirarte, secretario de Obras Públicas, y David Eduardo Rivera Salinas, director general del Instituto Zacatecano de Cultura.

El modelo de funcionamiento en una nueva era

El eje docente de la Escuela de la Plata estará integrado por el director de la escuela Tomás Villegas Mariscal y tres maestros más: Miguel Ángel Núñez, Juan Carlos González y Migdalia Rivera, todos del Centro Platero.

La primera población estudiantil está contemplada con quince alumnos en el turno matutino e igual número en el turno vespertino, durante espacio de un año, donde la mensualidad a pagar aproximada será entre mil y mil quinientos pesos.

Se espera contar con departamentos de especialización, ya sea en el área de pulido, fundición y otras. Será una escuela flexible en donde la demanda educativa irá marcando la pauta del funcionamiento.

El éxito que se prevé en el centro de capacitación está basado en la experiencia del Centro Platero, que radicará en el respeto al reglamento-mañual de producción que fue elaborado hace veinte años.

Ahora se requieren otros niveles de aprendizaje, eficiencia y calidad. El plan de estudios, con respecto a uno anterior, deberá mejorar. La escuela será eminentemente práctica a pesar de los materiales teóricos con los que ya se cuentan.

La primera etapa de la escuela se caracterizó por ser considerada la mejor en su género en Latinoamérica, porque se contaba con la excelente asesoría de Tane Orfebres.

Ahora la mejor garantía para las personas que decidan estudiar aquí es la experiencia de los maestros fundadores del Centro Platero, la buena aceptación política y de la gente hacia el trabajo del mismo.

Se pretende tener una apertura a la docencia local pero también se expandirá la convocatoria a los municipios de Zacatecas, otros estados y países. Incluso, para las primeras dos generaciones, no habrá necesidad de promoción porque ya se tienen las solicitudes suficientes para ambos turnos.

La consolidación

El apoyo del poder gubernamental ha sido fundamental para el desarrollo del artesanado zacatecano, sobre todo en los últimos tiempos. En esta línea se encuentra la necesidad de tomar en cuenta el discurso político y sus contenidos. Se trata de registrar esto como un testigo de lo que se ha dado y lo que se podrá obtener en un futuro, a mediano y largo plazo, en la asignatura de la artesanía. El trabajado sobre la plata ha retornado, por sus fueros, al ámbito zacatecano y el apoyo gubernamental se ubica en una línea clave. El fin último del discurso está en los hechos que se logran concretar con el esfuerzo de todas las partes involucradas en el fenómeno de la creación, en este caso, de la platería. Sin llegar al nivel del análisis del discurso, origina-

do por el quehacer artístico popular, se presentan los pronunciados en una fecha clave en la historia de la platería zacatecana contemporánea. Los testimonios se dieron en el marco del evento conmemorativo del xx Aniversario del Centro Platero, en la ciudad de Zacatecas, el 28 de noviembre de 2008.

Alma Rita Díaz Contreras,
ex directora del Instituto de Desarrollo Artesanal:

En este 2008, el Centro Platero de Zacatecas es una propuesta que se integra a manos del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). A la fecha, se cuenta con siete centros de las artes en este país. La intención es dinamizar este espacio como uno de los grandes centros nacionales, equipado con un taller de alta temperatura para cerámica, que brindará atención a nueve centros alfareros de igual número de municipios; un taller de lapidaria, así como otros de cantera, textiles; un restaurante-cafetería; áreas de residencia; un centro de estudios sobre la plata; una galería y una tienda de artesanías. Todo con el ánimo de activarlo con el mayor empuje, con la mayor ambición, con todo el respeto de aquéllos que han precedido y que han antecedido todas estas iniciativas encaminadas a crear una infraestructura cultural, artesanal, turística y económica para el estado de Zacatecas. Actualmente, entre maestros y aprendices, hay setenta y cinco joyeros en este centro. El número estimado que tenemos en el estado es de doscientos cincuenta. Y en el año de 2009 se abrirán escuelas de platería en los municipios de Sombrerete, Fresnillo y Jerez.

Pedro Leites, director general y
diseñador de Tane Orfebres:

Hablaremos de hace veinte años, donde se formó un equipo a la voluntad del gobierno y con la colaboración de los maestros fundadores del centro. Entonces se hizo, a partir de la nada, un centro platero. Esto implicó que cuatro jóvenes zacatecanos fueran a la Ciudad de México, trabajaran, durante tres años, en condiciones muy difíciles porque en Tane Orfebres no estábamos organizados para recibirlos. Mientras nosotros trabajamos en el taller ocho

horas y ellos diez, nosotros descansábamos sábado y domingo y ellos sólo los domingos. Entonces, esto se transformó realmente en un esfuerzo que, de no haber existido pasión por el oficio y el espíritu necesario, nunca se hubiera logrado. Siento que el mayor mérito de todo lo que estamos viendo lo tienen ellos. Por otra parte, la participación de los miembros del patronato fue muy valiosa, porque se requirió mucho dinero para rehabilitar esta ex hacienda que, sin la voluntad del gobierno —encabezado en aquel tiempo por el licenciado Genaro Borrego Estrada—, el proyecto nunca se habría concretado. Por último, el que tiene menos mérito en todo esto soy yo. Lo que me impresiona muchísimo es lo que pasa hoy aquí. Después de veinte años, el Centro Platero sufrió muchas vicisitudes, hubo grandes ataques contra este proyecto, pero ha sobrevivido porque las generaciones que fueron creadas en ese momento siguieron un patrón que nosotros tratamos de inculcar y lo siguieron al pie de la letra. Esos valores fueron: calidad, creatividad y pasión por el oficio, las tres cosas las han cumplido y además las han madurado y el resultado es que hoy empezamos de nuevo como hace veinte años, al presentar una licitación ante la gobernadora Amalia García, quien la impulsó con enorme voluntad. Hay todo un equipo nuevo que seguro lo logrará gracias a este impulso.

Genaro Borrego Estrada, presidente consultivo del
Consejo del Centro Platero de Zacatecas:

El resurgimiento y mejoramiento, con creces, del Centro Platero de Zacatecas, después de veinte años de fundado, es la evidencia de su pertinencia, ya que fue capaz de superar las duras pruebas a las que fue sometido durante todo este tiempo, las cuales amenazaron, incluso, con su extinción, provenientes —quiero pensar— de la ignorancia, quizá de la indiferencia, del desapego a la esencia de nuestra identidad cultural. Y no quiero especular que también haya sido de mala fe. La creación del Centro Platero de Zacatecas, al igual que otras iniciativas emprendidas entonces, fue parte de un concepto de gobierno y de un gran desarrollo del estado. El concepto de gobernar, que en esos tiempos adoptamos y ejerci-

mos, consistió en entender el poder como mandato ciudadano, como capacidad de abrir espacios y oportunidad propicios para la construcción del progreso individual y comunitario de los zacatecanos, que fuese resultado de su propio esfuerzo, de su propia responsabilidad y de su propia participación. Es decir, de generar el progreso de abajo hacia arriba, donde la gente, y no el gobierno, es actor principal, el protagonista fundamental. Siempre estuvimos convencidos que el progreso y el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, las familias y la comunidad es obra de ellos mismos. El gobierno estimula, organiza, apoya, orienta, respalda pero no sustituye a la sociedad ni al esfuerzo ni a la capacidad de superación que corresponde a cada quien. Nunca pensamos que el progreso depende de la acción fundamental por sí misma, sino de la determinación, de la perseverancia, el esfuerzo y la cooperación de la propia gente. El gobierno abre oportunidades —repito—, organiza, motiva y respalda pero, aunque realice muchas obras, si la gente no se involucra y se decide a pagar la factura del progreso —que es la determinación, el esfuerzo, el trabajo en grupo, la superación individual y la participación productiva en la comunidad— éste jamás llega. El progreso de un individuo, de una familia, comunidad, municipio, estado o país, exclusivamente, depende de la acción conectiva y de cada quien. Si hay progreso tenemos que sentirnos orgullosos de nosotros mismos. Si no lo hay, a nadie se lo debemos reprochar más que, también, a nosotros mismos y no a la fatalidad, al cielo cruel, a los gobiernos, a la geografía, ni al infortunio; sólo a nosotros como individuos y como sociedad. Como otros proyectos, con esta idea central nace, hace ya veinte años, el Centro Platero de Zacatecas, para abrirle oportunidades a jóvenes zacatecanos dispuestos a prepararse para crear su propio taller, su microempresa y labrarse, así, su propio progreso, su realización personal, el mejoramiento de sus condiciones de vida y de sus familias. El Centro Platero es un proyecto cultural y social, es una escuela de orfebres y de joyeros, de promotores culturales, rescatadores de tradiciones zacatecanas y también impulsores de la actividad económica de la ciudad capital y del estado. Soñamos, desde entonces, con un Zacatecas convertido en un lugar de referencia mundial en la artesanía de plata de excelencia,





por la calidad de los diseños y de la manufactura donde cientos de orfebres en su propio taller produjeran objetos, obras de arte modernas, contemporáneas. Arte hecho con las manos apoyado sólo con herramientas, no objetos hechos en serie con máquinas en planta industrial. Familias de orfebres de platería que pudiesen vivir con orgullo, dignidad y tranquilidad económica, agregando valor a nuestra materia prima proveniente de la entraña de nuestra tierra. La plata es orgullo y beneficio para los zacatecanos, expresión de cultura y de legítimo beneficio económico para quien la trabaja con sus propias manos y no lamento de despojo de socavones tan asombrosos como dolorosos. Los ex alumnos alentados y apoyados con gran sensibilidad por el gobierno de hoy, encabezado por mi estimada amiga Amalia García, vienen al rescate del Centro Platero y a mejorarlo juntos, porque han comprobado, en carne propia, que fue y es un proyecto valioso, generador de progreso, de dignidad y orgullo zacatecano. Mi amigo Pedro Leites nunca pretendió, al asumir ser el alma artística y tecnológica del proyecto y con ello su soporte más firme, obtener algún beneficio económico o buscar mano de obra para Tane Orfebres. Él tiene sus propios talleres, procesos de capacitación, diseñadores. Lo que buscó es hacer que surjan muchos pequeños Tanes, más y mejores, que proliferen en la orfebrería de plata mexicana y que sirvan al desarrollo cultural del país. Leites es un hombre de cultura, no es un hombre de dinero, mucho debemos a Pedro en este proyecto del Centro Platero de Zacatecas. Resurge el Centro Platero con más vigor y experiencia. Muchos habrán de beneficiarse de su actividad, que en esta escuela zacatecana de orfebres de platería se seguirán formando jóvenes capaces de producir objetos-arte de tal calidad que puedan estar presentes en cualquier parte de México y el mundo. Aquí se pone amor y arte a nuestra plata, referencia extraordinaria del talento y del orgullo de ser orfebre como enaltecedor oficio de cultura y dignidad.



por la calidad de los diseños y de la manufactura donde cientos de orfebres en su propio taller produjeran objetos, obras de arte modernas, contemporáneas. Arte hecho con las manos apoyado sólo con herramientas, no objetos hechos en serie con máquinas en planta industrial. Familias de orfebres de platería que pudiesen vivir con orgullo, dignidad y tranquilidad económica, agregando valor a nuestra materia prima proveniente de la entraña de nuestra tierra. La plata es orgullo y beneficio para los zacatecanos, expresión de cultura y de legítimo beneficio económico para quien la trabaja con sus propias manos y no lamento de despojo de socavones tan asombrosos como dolorosos. Los ex alumnos alentados y apoyados con gran sensibilidad por el gobierno de hoy, encabezado por mi estimada amiga Amalia García, vienen al rescate del Centro Platero y a mejorarlo juntos, porque han comprobado, en carne propia, que fue y es un proyecto valioso, generador de progreso, de dignidad y orgullo zacatecano. Mi amigo Pedro Leites nunca pretendió, al asumir ser el alma artística y tecnológica del proyecto y con ello su soporte más firme, obtener algún beneficio económico o buscar mano de obra para Tane Orfebres. Él tiene sus propios talleres, procesos de capacitación, diseñadores. Lo que buscó es hacer que surjan muchos pequeños Tanes, más y mejores, que proliferen en la orfebrería de plata mexicana y que sirvan al desarrollo cultural del país. Leites es un hombre de cultura, no es un hombre de dinero, mucho debemos a Pedro en este proyecto del Centro Platero de Zacatecas. Resurge el Centro Platero con más vigor y experiencia. Muchos habrán de beneficiarse de su actividad, que en esta escuela zacatecana de orfebres de platería se seguirán formando jóvenes capaces de producir objetos-arte de tal calidad que puedan estar presentes en cualquier parte de México y el mundo. Aquí se pone amor y arte a nuestra plata, referencia extraordinaria del talento y del orgullo de ser orfebre como enaltecedor oficio de cultura y dignidad.

El Centro Platero, un magno espacio de la plata

El rescate del inmueble

La Secretaría de Obras Públicas (2004–2010), a cargo del arquitecto Héctor G. Castanedo Quirarte, emprendió la tarea del rescate arquitectónico de la ex hacienda de Bernárdez. Al pensar en rescatar la fisonomía integral del espacio, conjunto con vestigios de los siglos XVI y XIX, se tomó en consideración el entorno y los antecedentes históricos de la planta urbana de las ciudades de Zacatecas y Guadalupe. El espacio de la ex hacienda es el único, en su género, que logró perdurar de entre un considerable número de haciendas de beneficio de plata que todavía seguían funcionando como tales en la parte media del siglo XIX. Todas las haciendas —a excepción de Bernárdez—, que fueron construidas en la ciudad y sus alrededores, se destruyeron al no darles mantenimiento y terminaron por ser «absorbidas» en la creciente mancha urbana, que tuvo su punto detonante al principio de la década de los ochenta del siglo XX. Bernárdez, junto con Saucedo y Cinco Señores, beneficiaba la mayor parte de la plata a finales del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX. Un listado de las haciendas de esa época refleja y reafirma la importancia de la actividad minera para la ciudad de Zacatecas. En un recuento, hecho en 1832, había cuarenta y dos localizadas por el arroyo donde estaban construidas; una buena cantidad de ellas ya se encontraba parada en su producción. Se observa que en el arroyo de Zacatecas, es decir, en la ciudad misma, había diecisiete, de las cuales funcionaban aún las de Sagredo, Guadalupe, Ángeles, San José, Refugio, San Juan Alonso, Santa Rosa, La Florida y Carmen de los Padres. En el arroyo de Guadalupe sólo estaban las de Los Ángeles, Begonia y La Gran. En el arroyo nombrado Sacra se trabajaba en la de El Refugio y la de

PÁGINA SIGUIENTE
Antigua hacienda de
Bernárdez, hoy Centro
Platero de Zacatecas.





Cinco Señores. En el arroyo Salada estaba situada la de Bernárdez. Tenía cinco molinos, sesenta y dos tahonas, un lavadero, diez hornos de magistral, dos hornos para fundir y un vaso para afinar.

Al observar el inmueble, antes de la intervención, se visualizaron los espacios principales prevalecientes: el patio de beneficio (alrededor del que giraría el proceso de rescate arquitectónico); dos áreas de tahonas, una hacia el norte y otra al poniente del patio; los lavaderos, al oriente del patio; los molinos aledaños a las tahonas del poniente, y más allá de los molinos, también hacia el poniente, el área de fundición y de macheros; al sur del patio, el área de administración; más aislado del conjunto principal se encuentra la capilla de la hacienda.

Un levantamiento arquitectónico previo del lugar, cuyo último propietario particular fue Juan Zaráchaga en 1962, permitió considerar otras dependencias para el rescate, como los vestigios de las pilas y canales y la cortina de la presa. Una serie de talleres, para albergar la primera fase de la escuela de platería, había sido construida por la Unión Ganadera.

El conjunto a rescatar, atendiendo nuevamente a las condiciones del entorno, ya estaba rodeado por los fraccionamientos Lomas de Bernárdez y Conde de Santiago de la Laguna. Un diagnóstico elaborado por la Secretaría de Obras Públicas, dependencia que se responsabilizó íntegramente de las obras de intervención del inmueble, muestra las condiciones imperantes al respecto. El crecimiento de la mancha urbana en la zona obstaculiza la visual y motiva un grado de contaminación evidente en este sentido. Los fraccionamientos aledaños de construcciones de dos niveles contribuyen a este problema y seguía en aumento por el desarrollo urbano en los alrededores. Los elementos del conjunto, provenientes del siglo XVI, situados en el extremo norte, estaban física y visualmente aislados, debido a la construcción que se había hecho de un muro de adobe a mediados del siglo XX. Por tanto, el casco de la hacienda, construido en el siglo XIX, también estaba aislado. El conjunto histórico presentaba una falta total de armonía visual física y definición de los grandes espacios abiertos; el deterioro de los vestigios era evidente. Los talleres construidos por la Unión Ganadera rompían la visual del conjunto. Los elementos arquitectónicos exteriores presentaban un descuido y falta de tratamiento (la parte frontal del área administrativa de lo que fue la hacienda, la capilla y la cortina de la presa).

Por lo anterior, la respuesta, inmediata al diagnóstico, se resumió en lo siguiente: realizar una habilitación integral del inmueble con áreas destina-



Centro Platero
de Zacatecas.

das para los usuarios; generación de un límite físico que permitiera delimitar visualmente el conjunto; recreación de un patio central para usos múltiples como punto de partida de la rehabilitación, precisamente donde era el gran patio de maniobras de la antigua hacienda de beneficio; lograr la preservación y puesta en valor de los vestigios a través de una integración de conjunto; tratamiento de las áreas exteriores y construcción de un espacio magno para integrar una visual despojada de contaminación proveniente de los entornos urbanos modernos. Patio, talleres de platería, accesos, estacionamientos, sala magna, espacios administrativos, espacios de usos múltiples, locales y parque fueron los elementos que se adaptarían o incorporarían al proyecto de rehabilitación del inmueble.

Las obras de rehabilitación se desarrollaron durante el año 2007. El importe de inversión reportado por la Secretaría de Obras Públicas fue de 24 millones, 464 mil 710 pesos para todo el conjunto del Centro Platero. Por concepto de mantenimiento y conservación del inmueble se erogaron 480 mil,

924 pesos. En la construcción de talleres de platería se invirtieron 800 mil pesos. El total invertido, según la administración de la secretaría mencionada, que se reportó para la obra integral, fue de 25 millones 745

mil 634 pesos. La cifra invertida total, que se indica en la página de Infomex, de acuerdo a la información del ingeniero Salvador García Murillo, director de construcción de Obras Públicas, es de 25 millones 504 mil 62 pesos y 52 centavos. Los recursos provinieron de la Secretaría de Turismo federal y del Programa Estatal de Obras.



La memoria de un oficio recuperado (testimonios)

Los testimonios, ahora

El lugar de importancia que históricamente le corresponde al oficio de platero en Zacatecas estuvo «extraviado» durante mucho tiempo. Es a finales del siglo XX, como se había dicho, cuando se registra una recuperación en muchos órdenes. Los plateros, las mujeres y los hombres que han trabajado arduamente para que la platería vuelva a ser una opción de ingresos y un puntal para el carácter turístico del estado, dan testimonios de sus experiencias. Son palabras que remiten a un enriquecimiento no sólo de aspectos materiales relacionados con la plata, sino también con el espíritu emprendedor, una afirmación de la identidad y la vocación argentífera de la entidad.

Juan Francisco Campos Vargas (Zacatecas)

EL INICIO

A la edad de dieciséis años me encontraba en la ciudad de Monterrey. Vi cómo un joyero montaba un colmillo de jabalí sobre un trozo de metal sin forma que, poco a poco, amoldó hasta transformarlo en algo bello. Me causó una gran impresión, sin contar el placer que implica sentir cuando se termina una pieza, es por esto que trabajo la plata desde hace doce años.

Tiempo después regresé a Zacatecas y comencé a trabajar en el taller de don Eduardo, que se encontraba en el mercado Arroyo de la Plata, donde aprendí a montar piedras y algo de gemología. Posteriormente, llegué al Centro Platero cuando aún no contaba con la edad requerida para ingresar a este espacio.

Sin embargo, se me dio la oportunidad de trabajar con José de Jesús Núñez, que en aquel tiempo estaba asociado con Vicente Loera en el taller Adorno Zacatecano, por lo que los considero mis maestros y verdaderamente el mejor privilegio que tuve fue trabajar con ellos.

También mi esposa Miriam Rodríguez se interesó por el oficio porque, a la par de que yo trabajaba en el taller de Jesús, monté un pequeño taller en casa. Entonces se despertó su curiosidad y le sugerí que viniera a aprender al Centro Platero. Por aquel tiempo, Gabriela Toledo solicitaba un empleado y de esta manera ella fue su maestra cerca de tres años. Ahora trabajamos juntos nuestro taller Génesis, Diseño en Joyas. Nuestra guía principal es que si en algún momento hay descendencia, se convierta en una segunda generación para que la joyería sea un legado familiar.

LA ASOCIACIÓN

Soy el último que se ha integrado a la asociación. Tengo menos de un año con taller independiente. En el acta constitutiva, pocos meses. Esto porque anteriormente fui empleado de Jesús Núñez. Cuando la gobernadora Amalia García gestionó la habilitación de los nuevos talleres, acudí a una audiencia pública donde le solicité que me asignara uno. Sólo fue cuestión de explicarle que esto es a lo que nos queremos dedicar toda la vida mi esposa y yo, y de mostrarle algunas piezas que le gustaron mucho.

ESCUELA

Cuando funcionaba la escuela del Centro Platero, llegué a ver estudiantes de varias partes del mundo, de Estados Unidos, Chile, Francia, que venían a aprender. Que se retome nuevamente ese proyecto educativo, con el apoyo adecuado, ocasionará que vuelva a pasar lo mismo. Eso se puede convertir en un gran beneficio para la identidad y la economía de Zacatecas y de los artesanos joyeros que trabajamos aquí.

GÉNESIS, DISEÑO EN JOYAS

A pesar de los veinte años del Centro Platero, considero que somos muy nuevos en el ámbito de la exportación, pero si en un momento dado se tuviera la capacidad de hacerlo, no tengo ningún problema porque la consigna principal de mi taller es la de trabajar con diseño y buena manufactura. Además, tenemos la capacidad de diseñar piezas de alta calidad que podrían competir en cualquier parte.

Todo el personal que labora en Génesis ha tenido una previa y escrupulosa preparación para atender a sus clientes. Además son personas que han recibido la mejor capacitación de maestros en el ramo de la joyería a través de los siguientes talleres: un taller sobre diseño impartido por Ofelia Murrieta, diseñadora mexicana de amplia trayectoria; enseñanza en técnicas antiguas gracias a Carles Codina Armengol, maestro de la escuela Manzana en España; un taller sobre escultura con la familia Moret, maestros del Instituto Latino Americano; otro curso de dibujo artístico con el artista plástico Emilio Carrasco; cincelado y repujado con Aurelio Mortem, maestro de la Botegga Mortem en Italia.

Además, el sistema de ventas de mi taller se basa en la amabilidad, en invitar al cliente a la compra explicándole cómo están elaboradas las piezas, en qué se inspiraron y bajo qué técnica se realizaron. Entonces este trato es lo que revoluciona la compra-venta de una pieza que también se hace parte del valor agregado y mejora nuestra capacidad de competencia.

Pablo Castrejón Cordero (Sombrerete)

El proyecto que ahora replanteamos tiene como principal intención crear otro centro platero en Sombrerete, que genere un mínimo de empleo para diez personas. Recibiremos la colaboración del gobierno municipal, a través del departamento de Desarrollo Económico y Social y del área estratégica de Peñoles, Unidad Sabinas, Sombrerete, que tendrá a bien participar mediante el abastecimiento de plata para emprender este proyecto.

Asimismo, tenemos contemplada, como recinto, la antigua escuela Benito Juárez para convertirla en centro cultural, el cual albergará no sólo a artesanos joyeros sino a todas las artes y los oficios.

Se contempla que alrededor de ocho joyeros se incluirían en el proyecto: Omar Escamilla, José Luis Flores, Luis Francisco López Barajas, Juan Manuel Figueroa, Juan Buenrostro, Mundo Ontiveros, César Adrián Mena y Pablo Castrejón.

Además, se prevé la posibilidad de otorgar el apoyo de becas para quienes quieran ingresar a este centro platero, para una capacitación dentro de un taller. Existe mucha gente interesada, por lo que sabemos que sí hay realmente un mercado.

En el taller donde trabajo también está mi esposa María de los Ángeles Cordero. Nuestro propósito es tener una mayor capacitación, por ejemplo, en la recuperación de la plata, pulido, limpieza.



Alejandro Domínguez Cambrón (Zacatecas)

AL RESCATE DE LAS ANTIGUAS TÉCNICAS

Ligar las técnicas actuales con las del pasado nos permite rescatar la riqueza que alguna vez nos dio identidad. El artesano joyero debería crear un producto que sea cien por ciento zacatecano. Hay muchos elementos que retomar, como la inspiración de poetas, la vida de personajes ilustres, la música, la botánica, la arquitectura y demás, porque si se utilizaran las técnicas antiguas se sorprenderían de lo vigentes que pueden estar, además de producir buenos dividendos.

Una de las propuestas del taller que se tiene aquí, en el IDEAZ, es basarnos en diseños ya establecidos, como la arracada de Jerez, misma que posee un registro y, a partir de ella, crear un modelo nuevo, digamos de una arracada zacatecana, utilizando la misma técnica que le dio fama a las arracadas jerezanas. Esto tiene que ver no con el plagio de una idea o modelo, sino con la intención de reformar o retomar temas tradicionales. Otro ejemplo es el grabado, muy común en Zacatecas, que es posible llevarlo a la platería.

Dentro del programa del taller, se contempla, también, el rescate del repujado en brea, que es una técnica que se ha ido perdiendo por el desconocimiento que hay por parte de los artesanos que optan por trabajar cosas más sencillas, sin saber que el repujado es un trabajo que no es complejo y nos regala mucha perfección. Con esta técnica se puede rescatar mucho de la arquitectura de la ciudad. Por ejemplo, hacer un repujado en brea de la locomotora 30-30, que nadie ha hecho, asimismo se pueden recrear paisajes.

El estudio de las técnicas antiguas aplicadas a lo moderno puede dar resultados interesantes. Una de mis palabras favoritas es «híbrido». Como mexicanos somos un híbrido del indio y del español y eso se refleja, obviamente, en nuestra joyería. Entonces, si nosotros tomamos elementos antiguos y los renovamos con las nuevas ideas, aplicando el conocimiento que actualmente poseemos, podemos lograr cosas realmente excepcionales y hacer procesos más creativos e interesantes. Creo que nos vendría bien, en todo México, emprender ese tipo de rescate de técnicas antiguas para evitar que se pierdan.

Es importante, también, que haya un intercambio entre los joyeros porque casi no se da, es un gremio muy difícil.

TÉCNICAS

Por el lado de las innovaciones, utilizaremos en el taller dos técnicas orientales que, si bien no son nuevas, están en boga en el ámbito de la joyería por su

sencillez: *cumbú* y *mokume*. Éstas tienen la característica de que se pueden hacer en cualquier lugar y son muy baratas.

La técnica *cumbú* consiste en unir dos metales diferentes —en el caso de Corea era oro y plata— y, al mismo tiempo, oxidarlos. El oro se lamina en un calibre extremadamente fino, después se estampa en la plata, se pega por medio de un elemento químico. Entonces el que actúa como oxidante es la plata y queda brillante el oro, de tal forma que adquirimos una cantidad de textura impresionante. La *mokume* es exactamente lo mismo, sólo que se croquela el metal por medio de ácidos. Cuando se combinan estas dos técnicas se le llama *nielow*.

Además de renovar el programa del curso en el taller con estas técnicas, se pretende una actualización en diseño de joyería, porque es un rubro muy abandonado, precisamente porque los artesanos se enfocan a técnicas como la cera perdida, que elimina trabajo. No obstante, requiere gran inversión y los joyeros se ven obligados a trabajar otro tipo de técnicas que son más simples.

Otra innovación podría ser el estudio que he hecho y que me gustaría implementar en el taller sobre la botánica de la región, donde hay muchos elementos que se pueden aprovechar para hacer una propuesta de joyería que sería propia de la ciudad de Zacatecas.


No necesariamente son piedras preciosas sino silvestres, que nos comparten su belleza. No son piezas muy costosas pero lo veo como un beneficio. Por ejemplo, la madera del árbol de manzanilla es preciosa. Se puede pulir, tallar y montar en joyería; además es una planta que ni siquiera requieres cortar un árbol entero porque hay muchas astillas tiradas en el suelo.

VISIÓN DE LA PLATERÍA EN ZACATECAS

Se vive un despertar en la artesanía de Zacatecas. Sin embargo, existe un estancamiento en algunos sentidos. Tenemos tres enemigos fundamentales para el desarrollo de la joyería zacatecana: primero, la indiferencia —ante lo nuevo, lo diferente, a la creación— de hacer algo que nos defina.

Nos oponemos a la industrialización. Tenemos que optimizar los métodos de producción para después penetrar en mejores mercados, eso nos dará sustento para poder crear, porque un artesano que no crea se lo come el mercado que siempre está generando nuevas ideas.

El segundo aspecto es la mediocridad. La actitud de decir «no puedo» o de que me digan cómo hacer las cosas cuando yo mismo puedo descubrir



Artesanía del Taller
Mezquital del Oro, Centro
Platero de Zacatecas.

cómo enfrentar nuevos retos, porque todos tenemos una conciencia que nos dice cómo actuar. Si se pone en práctica esto, tendremos resultados que nos van a sorprender.

El tercer enemigo es la ignominia. Permanecer en la nada, en el «no se puede», con una actitud pesimista, pretextando lo que algunos dicen: «quiero que me den materiales para trabajar porque no tengo», demeritando nuestro propio trabajo.

Eso es lo que los zacatecanos debemos erradicar en su totalidad, porque los elementos que poseen los joyeros de esta ciudad, en cuanto al nivel técnico, son más que suficientes para su desarrollo. Lo que hace falta es un acercamiento a la cultura, a la ampliación de la visión sobre el oficio y comprender nuestro entorno. Sólo así podremos plasmarlo en una obra de mejor calidad. Ahora, en Zacatecas, estoy aprendiendo nuevas visiones que no tenía, porque aquí se trabaja la joyería en plata a un nivel casi excelso.

JOYERÍA DE AUTOR

El gran problema con la joyería de autor es que no se pueden registrar todos los modelos que hiciste, y eso forma parte de la competencia, que se torna sana cuando desarrollas una idea original y otro artesano genera también sus propias propuestas. Esto hace que haya diversidad de productos y, por ende, competitividad.

He visto varios tipos de arracadas jerezanas de maestros de este lugar. Algunos trabajos son excelsos y otros deprimentes. Muchas veces los deprimentes son, tal vez, de las personas que tienen el registro. Es ahí donde se tienen que delinear asociaciones, decálogos de cómo se debe regir la elaboración de joyería para que haya una autorregulación del gremio.

El acceso a la joyería de autor queda resuelto puesto que todos somos autores en potencia, pero hay que tener mente abierta y recibir, hacer intercambio de ideas, de todo lo que te rodea para poder crear un producto de buena calidad.

TALLER

Uno de los principales enfoques del taller es canalizar a los alumnos con talento y los que van a recibir solamente una capacitación. El programa de instrucción se divide en varios puntos. El primero es una exploración de la creatividad donde los alumnos se dan cuenta de lo que significa la joyería. Con esto se reconoce quién tiene facilidad o talento para llegar a un nivel superior dentro

de la joyería. Sin embargo, toda la gente puede ser capacitada para realizar alguna labor dentro de la misma. El curso es muy claro en ese aspecto. Primero se explora la creatividad, después se sientan las bases de lo que es la joyería.

La enseñanza se tiene que combinar con técnicas muy precisas como relimar, calar, uso de herramientas. Se debe aprender a fundir la plata, que es el punto de partida para la transformación. A partir de que una persona sabe fundir su propio material, ya sea plata, oro, platino o el metal que sea, está listo para el siguiente paso, que es la transformación de la plata en una obra de su autoría.

En mi caso fui un alumno avanzado de Ofelia Murrieta. Durante quince años trabajé con ella en distintos proyectos. Me ha compartido de su conocimiento y llegué al taller de IDEAZ porque me comentó que en Zacatecas había un proyecto muy importante de rescate artesanal con el objetivo de reinvindicar la plata en el estado. Me interesé mucho en esto y finalmente se me dio cabida sin ser originario de la ciudad. Platicando con la maestra Ofelia sobre nuestros orígenes, coincidimos en que su abuelo es de Jerez y el mío es de Villa García.

Sin embargo, la joyería la inicié cuando mi esposa me presentó a una gran maestra joyera que vivió en la Ciudad de México, aunque era originaria de Taxco, Eduvigis Gallo. Ella es la que me enseñó las bases que tengo en joyería.

Dentro de la artesanía en plata, la escultura es uno de mis fuertes. Comencé haciendo figurillas de plastilina. Desde mi niñez me incliné por el dibujo y modelaje de figurillas, casi en un estado autista. Incluso en la escuela primaria algunas maestras pensaban que estaba mal de la cabeza, porque no comprendían lo que yo estaba haciendo en ese momento. Mi mamá se asustaba y decía que quería que su hijo fuera normal. Luego, a los ocho años, mi padre me metió a estudiar guitarra y fue una decepción para él que no me dedicara a la música. Afortunadamente pude desarrollar esa pasión por realizar formas, por todo lo que se deje transformar y Ofelia contribuyó al ampliar mi visión de la vida en ese aspecto.

EL SIGNIFICADO DE LA PLATA

En mi caso, la plata representa una simbología muy fuerte. Aunque suene trillado, la plata es muy parecida a las mujeres, porque llega a ser un metal muy noble que te puede dar grandes satisfacciones en todos los aspectos.

Como creador, dedicado a trabajar con esta materia, te sientes protegido en su manto. Es una protectora, tiene muchas aristas; la debes descubrir



como cuando un hombre conoce a una mujer, porque las mujeres te ofrecen muchas facetas. Mis grandes maestras han sido mujeres y creo que son las que comprenden mejor lo que es el oficio de la platería.

La percepción de los artesanos joyeros al trabajar en sus talleres la plata no es muy favorable. Ellos creen que se disminuyó su calidad y economía porque estaban acostumbrados a trabajar el oro, puesto que les representa pobreza. Para mí es distinto. Significa lo contrario. Es abundancia en todos los aspectos. La plata es la mejor analogía que puede haber de una mujer.

Otra variante podría ser la oportunidad de expresar el interior del hombre, la oportunidad de transformar y encontrar la belleza oculta. De manera colectiva, la plata la podemos resumir como oportunidad de crear, de perdurar y de sustento. Los artesanos de la plata o los orfebres tenemos un gran vínculo con los alquimistas del pasado, no en un grado exquisito pero seguimos siendo alquimistas porque experimentamos. Por ejemplo, el proceso de fabricar soldadura para el taller, a la aleación que se hace, se le agrega cadmio, mismo que provoca una pequeña explosión. Se dice que el metal se vuelve dulce, es para que la pieza se derrita rápido y se pueda soldar.

Leopoldo Elías Smith Mac Donald (Fresnillo)

VIDA PERSONAL

Soy descendiente de familia de odontólogos. Nací en Zacatecas. Mis padres me registraron en Jerez de García Salinas y he radicado toda mi vida en Fresnillo.

El oficio de joyero lo comencé por *hobby*, pues en los laboratorios dentales el equipo es muy similar al de los joyeros y algunos de ellos trabajaban orfebrería esporádicamente. Inicié en el taller de Víctor Alvarado en Zacatecas y en los laboratorios de mis tíos aprendí a modelar, vaciar, a practicar la cera perdida. Sin embargo, jamás pensé que ejercería este aspecto de mi vida y ya tengo veintitrés años aproximadamente dedicándome de manera formal a este oficio.

Pertenezco a la tercera generación de mi familia que comenzó a trabajar la plata. Existe una habilidad manual que, me atrevo a decir, viene de familia y, con el paso del tiempo, todos hemos desarrollado técnicas diferentes o especializaciones.

Como el taller está integrado únicamente por miembros de la familia, en el proceso de manufactura de una joya participamos todos mediante diversas técnicas, como calado, devastado, modelo en cera, entre otras. La mayor parte del tiempo me encargo del diseño. En cuanto al proceso de fa-

bricación, el responsable es mi hermano Anuar Omar y del ensamblaje y terminado se hacen cargo mi hermano Jorge Iván y mi hijo Jonathan, mientras que mi madre, María del Carmen Smith Mac Donald, lleva la administración.

¿Por qué elegí la joyería y el teatro (al que me he dedicado también más de veinte años) y no a la odontología que era la tendencia de mi familia? Tal vez sea porque hay un momento en que tenemos que romper esquemas. Estaba tan ligado lo odontológico a lo familiar que no me agradaba esa parte de mi familia. Esto no quiere decir que me disguste la odontología, al contrario, es una maravilla, pero a mí me interesaba diseñar otra cosa que no fueran muelas.

¿Por qué escogí el teatro? No sé, ésa es una pregunta que me hago muy a menudo, a veces pienso que fue el teatro el que me eligió y considero que ésa es la combinación que me forma, que me identifica.

TALLER LA MÁSCARA

Las características de este taller consisten en que es uno de los más formales que hay en Fresnillo. Casi puedo asegurar que es el único que está en activo y que le apuesta al diseño. Conozco todos los talleres, pero la mayoría se dedica a la reparación o sobre pedido.

Tenemos calidad y un equipo adecuado. Trabajamos con plata, oro, rara vez con cobre. Utilizamos piedras naturales como esmeraldas, rubíes, zafiros, diamantes y silicatos como zirconias o piedras semipreciosas.

Me atrae, sobremanera, trabajar la plata en escultura; sin embargo, me resulta frustrante que una pieza hecha por mí estuviera condenada a estar en cera solamente.

Recién nos hemos puesto a fabricar nuevos diseños. Sin embargo, la falta de solvencia o capital no nos ha permitido hacer gran cosa, aunque no han faltado invitaciones para proyectos interesantes. Además, existe el interés de pertenecer a alguna asociación donde se pueda compartir una visión en común sobre el oficio de la joyería.

No he tenido la oportunidad de conectarme con instancias que me ayuden a exportar mis diseños a otras partes de la república. Sólo sabemos que, por tendencia migrante, cuando vienen de visita con sus familias adquieran nuestras piezas y se las llevan a otras partes.

El taller tiene temporadas de alta demanda y otras que no. Ahora se encuentra al 30%, por eso es tan necesario el respaldo institucional, pues la maquinaria se tiene y está para producir piezas de alta calidad porque tenemos las ideas y el asesoramiento.



Hacer las cosas según pensamos me parece un logro. Algunas se convierten en necesidad y otras forman parte de un diálogo entre lo que vives de manera individual y lo que pasa en la sociedad. Esto, llevado a la cuestión estética de la joyería, es maravilloso; surgen ideas que conceptualizadas en un entorno como el nuestro pueden impactar en un ornamento, ya sea para una mujer o para el que le agrada traerlo puesto.

Lo que me falta es vincularme con la gente adecuada. He escuchado al presidente municipal decir que en este municipio no hay quien trabaje la plata. Pero nombraron a la feria de Fresnillo como Feria Nacional de la Plata y lo único que hubo de plata fue lo que yo hice de manera independiente.

Trabajé un diseño exclusivo de mi taller que consistía en unos fistles de plata con el logotipo de la feria, claro que también hubo participación de Peñoles, pero no eran artesanos originarios de la región.

Mi propuesta es crear realmente los espacios para generar un mercado, un centro especializado en el oficio donde se pueda aprender. Yo no tengo inconveniente en que uno pueda transmitir lo que sabe, en generar un impacto en el desarrollo económico porque esto debería ser una línea a seguir.

Desde esa perspectiva, tenemos un territorio virgen que debemos aprovechar porque luego puede ser explotado por extranjeros que llegan a diseñar por nosotros. Tenemos que cambiar la cultura joyera que predomina en este lugar, donde las piezas se traen de otros lugares cuando por antonomasia somos un estado platero, lo que se convierte en una paradoja.

Para que Zacatecas pueda competir con joyería de Taxco o Guadalajara, necesitamos hacer diseños que describan, en cierta forma, nuestra región, que tengan valor agregado. Y el teatro, en ese sentido, me da mucha luz, abre la imaginación para poder crear cosas que nos identifiquen.

Debemos pensar cómo transmitir nuestro oficio porque vivimos en medio de un mundo globalizado, donde hay pérdida de valores y donde no se puede ver sólo desde la perspectiva de una tradición, sino de algo que es necesario aprender.

Es un oficio muy noble que se diluye un tanto por la manufactura de carácter artesanal pero, sobre todo, por la situación económica, ya que parece no tener un buen lugar pues es natural que la gente acuda primero a adquirir víveres que a comprar un anillo.

La difusión y el respaldo de las instituciones y administradores, tanto municipales como estatales, son pieza fundamental para el desarrollo de la platería en el estado, para que se pueda valorar esta tradición olvidada,

olvidada como el teatro, que parece tener un no lugar y ser también una tradición fracturada.

NUEVOS PROYECTOS

Las autoridades de Fresnillo, en coordinación con el Instituto de Desarrollo Artesanal de Zacatecas, pretenden formar otra instancia para el fomento al arte popular y en cuyo proyecto estoy propuesto para coordinar el área de plata.

Prevalece una comunicación muy estrecha con el departamento de Desarrollo Económico del municipio. Incluso ya existe un recurso, sólo falta que el municipio adecue las instalaciones para crear talleres de formación.

En un principio se pensaba asignar a dicho cargo a otra persona, pero sucede que Ofelia Murrieta conoció mis diseños y propuso que sea yo, claro, con cierto asesoramiento de lo que se está haciendo en otros talleres para fortalecer otras técnicas y capacidades.

A pesar de que mi trayectoria como joyero no es tan reconocida como la de director de teatro, hace poco tuve la fortuna de que una de mis piezas fuera seleccionada para participar en el concurso *México en el siglo XXI*, cuya ceremonia de premiación se llevó a cabo en la Ciudad de México.

Con esta experiencia me di cuenta cómo en otros lugares se valora más la tradición platera, que a pesar de estar extinguiéndose el proceso pareciera ser irreversible. No debe suceder en un estado minero por excelencia.

Asimismo, me sorprendió ver que sobresale la participación de mujeres, ya que sólo participamos tres hombres, que rompe con la tendencia que se piensa y que rige hasta el momento de que ser artesano joyero es exclusivo de hombres.

Vicente Loera González (Zacatecas)

ASOCIACIÓN

Como asociación Centro Platero A.C., somos un grupo muy sólido que está conformado por once asociados y surge con la intención de protegernos. Hasta 2009, funge como presidente el contador José Antonio de la Torre, como secretario José de Jesús Núñez y como tesorera Migdalia Rivera.

Trabajamos basados en tres ejes rectores: el área de venta, encargada de la logística; la docencia, a través de la escuela que queremos inicie pronto, y el tercer eje son los procesos de producción que constan del mantenimiento e innovación tecnológica, insumos y capacitación constante para los miembros del Centro Platero.



Artesanía del Taller Arte
Joya, Centro Platero de
Zacatecas.

A futuro se contempla manejar una asociación donde podamos invertir recursos y tener un capital propio, porque si se llega a terminar con la asociación civil, todo el capital y el mobiliario que se tiene deberá ser donado.

Contamos con espacio limitado, pero existe el proyecto de expansión de la infraestructura de los talleres y del Centro Platero, que se detuvo un poco por problemas con el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia).

Somos celosos de quien integre la asociación por la normatividad en cuanto a calidad de diseños que nosotros mismos hemos impuesto. Poco a poco concretamos quién se puede integrar, pues nos percibimos como una familia donde hay comunión entre sus integrantes. De otra forma, si se persiguen intereses distintos, no tendríamos ningún avance.

No pretendemos formar un grupo demasiado grande en el que no se puedan tomar acuerdos y todo lo que se trate al interior se polemice y obstruya el crecimiento de los artesanos plateros. En últimas fechas se han integrado dos personas más y siguen en espera otras dos.

Es importante recordar que la imagen que tiene el Centro Platero de Zacatecas es por crear productos de alta calidad. Existen muchos artesanos a los que podríamos convocar para formar una asociación muy grande. Sin embargo, hay muchas limitantes para alcanzar los estándares de calidad en las piezas. Por esto no todos los aspirantes reúnen los criterios de calidad para ser miembro de la misma.

Actualmente tenemos un censo aproximado de doce talleres y setenta personas trabajando en el centro y se considera la ampliación de su número de integrantes cuando la evolución en el desempeño de las actividades encomendadas por la asociación sea favorable, además de verificar el control de calidad en los productos de los aspirantes.

Veo un gran problema con los artesanos que no estuvieron bajo la capacitación de Tane Orfebres —como es el caso de algunas personas de Jerez, Fresnillo y Zacatecas— porque se manejan bajo el modelo de artesano que todo lo sabe y que todo lo que él hace es lo mejor. No hay una forma de asociarse con todos los plateros porque hay un rechazo por su parte a trabajar en conjunto, cuando nosotros consideramos y hemos experimentado que la mejor manera de sobresalir es la unión, la fuerza de todos, de otra manera es difícil.

En un esfuerzo particular, fundamos un taller en Susticacán con una aportación de Sedagro del 80% y nosotros contribuimos con el resto.

Y se ha tenido participaciones importantes en Colima, Chapingo y Monterrey. Lo integran dos mujeres, un hombre, dos socios más de Zacate-

cas. Además, cuando nuestro presupuesto bajó, invitamos a una persona de Estados Unidos como socio que nos aporta insumos y de esta manera podemos mantener el taller.

Jorge Mackinley López (Calera de Víctor Rosales)

Me defino como artesano joyero completo porque mi trayectoria comenzó a los siete años de edad en la Ciudad de México, aunque soy originario de Jalapa, Veracruz, y desde hace veinte años radico en Calera de Víctor Rosales, Zacatecas. Me considero más zacatecano que cualquiera.

Mi aprendizaje estuvo a cargo de excelentes grabadores, montadores, orfebres, esmaltadores y diseñadores como Andrés Aguirre, Rubén Fierro, Adrián Salgado, en el taller de la calle Madero número 43, despacho 207, en el centro histórico de la Ciudad de México. Este oficio no me era ajeno del todo, ya que mi madre fue artesana, la única en la familia. Trabajaba en una fábrica que se llamaba La Parisina (antes de la Segunda Guerra Mundial 1939-1945), donde laboraban ciento cincuenta trabajadores, aproximadamente. Ahí se elaboraba de todo, desde la pieza más pequeña hasta vajillas antiguas, todo en plata.

Comencé trayendo los refrescos y las tortas, pero de ahí me pegué a las mesas de trabajo para observar, por iniciativa propia, cómo hacían las joyas en plata, platino, oro y demás materiales que utilizaban.

En mis tiempos de locura, y hasta la fecha, mi mano de obra y trabajos los he dedicado a Zacatecas. No hay pieza que yo haya hecho que no sea inspirada en esta ciudad y su arquitectura barroca.

Después de trabajar la plata, fue un cambio radical encontrarme con el trabajo en oro blanco y en platino —que tuve la fortuna de aprender del maestro Andrés Aguirre— y ver ya la calidad de brillantes, esmeraldas, perlas y todo lo que es pedrería de alto valor.

Pero la cuestión no es hacer mi trabajo sino hacerlo bien y no estancarme en mis diseños. Hay muchas cosas que aprender en esta vida. Entonces, siempre trato de innovar en mis propios diseños. Por lo menos cada semana hago tres o cuatro diseños nuevos.

Entre mis creaciones, podemos encontrar retablos, la fuente de los Conquistadores y de los Faroles (la cual tiene casi cuatrocientas piezas soldadas una por una), una armadura medieval, dos canoas: una veneciana del siglo XIV y otra egipcia (todas están hechas en plata y caoba), la catedral, entre otras. Para mis creaciones uso fotografías como patrón, fundamentalmente.

Mis piezas se han ido a España, Francia, Inglaterra, Venecia, Estados Unidos. Dentro de la República Mexicana se han llevado a Oaxaca, Acapulco y, desde luego, a Zacatecas. Solamente en IDEAZ y en una tienda de la avenida Hidalgo distribuyo mis piezas.

Aunque muchas tiendas me piden que les venda, no lo hago porque para mí es importante la exclusividad y que no me roben mis modelos (que ya lo han hecho). Pero no importa porque tengo la capacidad de crear nuevos diseños y procuro siempre la originalidad.

Mi proceso creativo comienza desde el momento en que procuro tener una libreta y un lápiz, al lado de mi cama, para cuando me lleguen las ideas poderlas plasmar. Una vez que hay luz de día comienzo a proyectarla, pero me la imagino antes de hacerla, la dibujo y si veo que algo no me agrada, lo cambio.

Mi formación, hasta este momento, no ha terminado porque esto para mí es infinito. El hecho de hacer una alhaja ya sea en oro blanco, oro, plata o cobre o en cualquier material requiere tener mucha sensibilidad, gusto y sentido de lo comercial. La fineza es lo que le aporta el impacto y yo he sido muy cuidadoso en ese aspecto.

Todos los metales son sensibles y maleables, aportados por la tierra, para que uno pueda hacer algo digno y bello con ellos.

Me voy a morir y lo único que va a quedar de mí son mis piezas. Además yo quiero enseñar a la gente. Sin embargo, aquí no lo he hecho porque no se ha dado el espacio apropiado para formar grandes compañeros de orfebrería, porque al contrario de los grandes artistas que buscaban a un maestro ejemplar para que les enseñara, ahora lo que se antepone a la transmisión del conocimiento es un salario, pues está el que dice «¿cuánto me vas a pagar?»

Es preocupante la migración que tiene Zacatecas. Con la bonanza de nuestros oficios artesanales podemos disminuir este problema. Es increíble, también, que Zacatecas venda su plata y no genere mano de obra.

El hecho de que yo esté aquí en Zacatecas no fue una determinación, fue un camino que tomé sin pensarlo, sin sentirlo, sin proyectarlo. Llegué hace veinte años, a la edad de cuarenta y tres, y me puse en contacto con mis sobrinos que también son artesanos. Además tuve la fortuna de que mucha gente me tendió la mano.

César Adrián Mena Mercado (Sombrerete)

En 1991 estaba por conformarse la tercera generación del Centro Platero de Zacatecas. Siendo Sombrerete un municipio eminentemente minero, se

contempló que treinta hijos de mineros tomaran el curso de capacitación de joyeros y orfebres.

Apoyados económicamente por parte de las minas de la región y el gobierno del estado, el curso tuvo una duración de un año tres meses, donde el examen final constó en diseñar un juego completo de accesorios de joyería. Al concluir dichos estudios, se abrió el Centro Platero de Sombrerete, que funcionó cerca de seis años. Mas decayó debido a deficiencias en la administración y organización, por lo que la herramienta fue vendida por los dueños de la mina. Así, uno a uno sus miembros desertaron. Al no poder percibir un ingreso económico, optaron por irse a Estados Unidos o volver al trabajo en las minas.

Actualmente existen aproximadamente diez joyeros trabajando en la obra por la crisis que ocasionó el cierre de la mina San Martín o Industrial Minera México, empresa que emplea a gran parte de los habitantes de Sombrerete que aún no emigran.

Los joyeros nunca acabamos de aprender. Ahora somos aproximadamente ocho, con capacidad para producir. Sin embargo, sólo permanecemos cuatro en activo con nuestros talleres de reparación, mas no de producción.

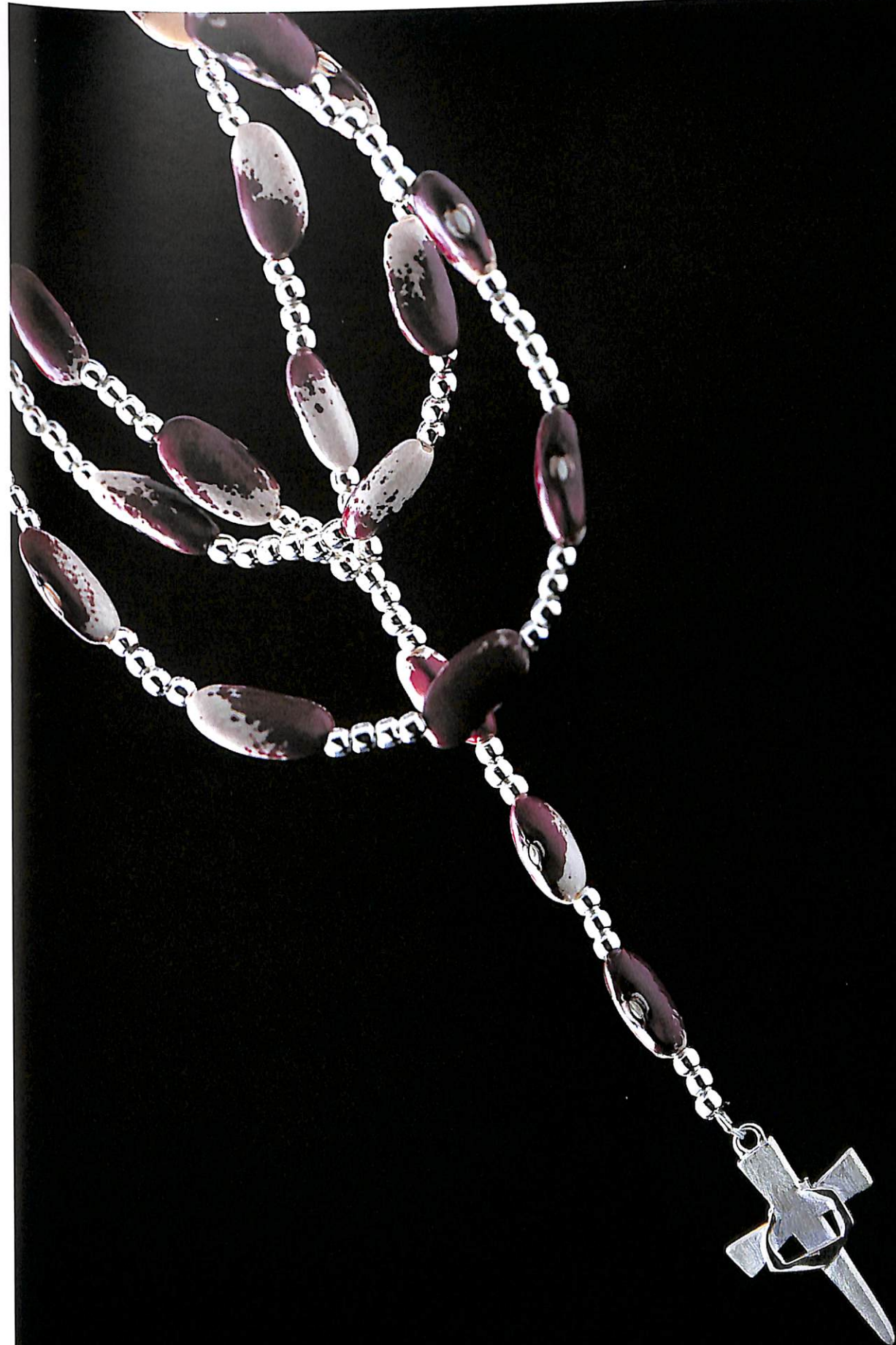
En mi estancia de diez años en Estados Unidos, en Forth Worth, Texas, aprendí a realizar montado a grano de piedras y diamantes en un taller de pakistaníes. Ellos me enseñaron dicha técnica. De allá he traído conocimientos que quiero aplicar aquí en mi tierra. Además, quiero colaborar en la capacitación de mis compañeros o de jóvenes que se interesen por este bonito oficio. Para esto también cuento con la valiosa colaboración de mi esposa, Lucía Delgado, quien está metida de lleno en el diseño y la elaboración de joyería.

Roberto Pasillas Martínez (Zacatecas)

A raíz de mis visitas al Centro Platero, con mi amigo Tomás Villegas, me interesó el oficio. Conseguí una beca de la SEC (Secretaría de Educación y Cultura) y estuve, alrededor de cinco años, en la escuela de platería —por decisión propia— y después fui empleado de Jesús Núñez.

Posteriormente, solicité un espacio al gobierno del estado, a la Secretaría de Obras Públicas, además de la colaboración de los compañeros del Centro Platero. En 1993, obtuve mi taller al que llamé Platería Sustaita, donde actualmente trabajamos cuatro personas.

Mis maestros fueron Miguel Chaírez y Tomás Villegas, pero aprendí de todos mis compañeros, de sus diversos conocimientos, de su variedad de estilos, hasta llegar a formar mi propia manera de trabajar.





Artesanía del Taller Arte
Joya, Centro Platero de
Zacatecas.

Me he caracterizado por tener un estilo distinto. Hago joyería para niños que se vende bien porque es un mercado virgen y mucho más barato porque utilizo piedras semipreciosas para que se adapte a las necesidades prácticas y económicas de quien las usa.

Desde entonces, este trabajo me ha gustado mucho. Ha sido mi principal fuente de ingresos. Es para mí lo máximo y hasta que yo pueda trabajar no voy a dejar este oficio. Es muy difícil mantener un taller, equiparlo con maquinaria, capacitar gente para tener buena mano de obra. Además, se me ha complicado un poco por no pertenecer a la Asociación del Centro Platero pero, a pesar de esto, me he abierto las puertas en otros estados como Nuevo León, donde afortunadamente tengo excelentes clientes.

No obstante, el que no esté de acuerdo con algunos estatutos de la Asociación del Centro Platero, resalto el hecho de conservar el diseño, la calidad y el buen precio, que fueron valores inculcados fuertemente por la escuela.

Ahora percibo mi oficio como algo que me hace crecer. Me siento muy orgulloso cuando mi hijo de nueve años me pide que le enseñe algunas técnicas y después yo le doy una pequeña gratificación para motivarlo a seguir trabajando en esto y para que sepa que de esto vivimos.

Juan Carlos Reyes González (Zacatecas)

A los diecisiete años había terminado la escuela. Abandoné mi trabajo como albañil para buscar una actividad menos pesada y con mayor ingreso económico. Entonces, busqué la posibilidad de ingresar a trabajar al Centro Platero por medio de mi hermano Armando, allá por el año de 1988.

Al cabo de seis meses, informaron que el espacio se iba a convertir en una escuela. A los que queríamos permanecer aquí nos hicieron firmar un contrato que pactaba nuestra permanencia a pesar de los malos tiempos. Muchos desertaron porque no quisieron sentirse atados.

Al principio, fue muy difícil. Recibíamos un sueldo semanal pero como no sabía nada, no pude hacer una cadena, fue tanta mi vergüenza que no quise cobrar en tres semanas pues me dolía no poder hacer lo que aprendíamos en el taller y porque a mí siempre me ha gustado ganarme el dinero. Así que tuvieron que ir por mí para darme el dinero.

Cuando fuimos estudiantes, recibimos apoyo del gobierno de Genaro Borrego. Nos regalaron un taller, herramienta y un apoyo económico que nos sirvió para adquirir materia prima para empezar. Con el sueldo de la escuela nos ayudábamos mucho.

En aquel tiempo la única manera de sacar adelante un taller era sostenerlo entre varias personas. Pero un día mi hermano decidió darlo de baja y yo, para no abandonar lo que habíamos comenzado, lo adquirí en 1996.

Por esas fechas, me dieron trabajo de instructor en la escuela, actividad que me hizo mejorar mi trabajo y ser más paciente, cualidad de la que carecía hasta el momento de ver a mis alumnos batallar como yo lo hice alguna vez. Además, trataba de no ser tan estricto como lo fue mi maestro Chuy Núñez.

Capacité alrededor de cuarenta alumnos en un periodo de tres o cuatro generaciones, que abarcaban año y medio. Les impartía casi todo el proceso básico, excepto dibujo y administración.

Esa etapa me dio muchas satisfacciones. Por ejemplo, uno de mis mejores alumnos fue Hugo Rosales Núñez, que recientemente obtuvo el segundo lugar en la categoría de nuevos diseños en el Premio Nacional de la Plata «Hugo Salinas Price», organizado por Fomento Cultural Grupo Salinas, el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart) y el Museo de Arte Popular (MAP). Este certamen se ha convertido en un referente en el ámbito de la creación artesanal en plata.

He tenido alumnos de varias partes de la República Mexicana, como Cancún, Monterrey y otros países como Colombia y Chile. Les enseñé a tres de mis hermanos que ahora tienen su taller llamado Toscana, junto con mi hermano que me ayudó a entrar aquí. En este lugar, conocí a mi esposa, cuando entré a estudiar dos generaciones después de mí. Yo era trabajador, no su profesor.

En las catorce horas aproximadas que paso en mi taller, suceden muchas cosas; unas agradables y otras no tanto.

Espero que con la nueva escuela podamos formar artesanos porque formar joyeros abarca muchas más cosas, significa mucho, porque se debe aprender otras herramientas, otros metales, debe saberse hacer todo lo que implica el armado de una pieza. Yo voy a ser maestro en enseñanza de herramientas y armado de joyería básicamente.

Tratamos de poner atención en los avances y la modernidad de las herramientas de trabajo para mejorar ciertos procesos, tratar de evitar la soldadura con gas y sustituirla con láser pero, como son alumnos, tal vez tengamos que empezar con los procedimientos tradicionales.

Migdalia Rivera Hernández (Zacatecas)
DE LA ESCUELA NORMAL AL TALLER

Soy la segunda de tres hermanos, a los que les enseñé mi oficio de artesana.

Próximamente seré la maestra de diseño en la escuela de platería. A esto llegué casi por accidente, ya que estudiaba en la escuela normal y trabajaba en una galería de arte, donde me sugirieron que asistiera a un curso de diseño de joyas en el Centro Platero en 1998.

Al llegar al sitio me percaté que no sólo se trataba de un curso de diseño, sino que tendría que aprender a elaborar toda la pieza, pero jamás me amedrenté y ahora recuerdo cómo fue que me gradué.

Salí de la escuela con mención honorífica, pero también terminé sin un peso. Todo lo había gastado en el curso, incluso tenía dos o tres deudas. De pronto, me pregunté ¿qué voy a hacer? ¿Ahora qué sigue? Ya supe que me encantó la joyería, pero ¿cómo inicio un taller si necesito recursos para montarlo?

En aquel tiempo, los directivos del taller-escuela del Centro Platero me dieron un taller equipado con elementos que ellos mismos aportaron; la mayoría era de segunda mano pero fue un regalo hermoso que me permitió despegar. Además, por espacio de un año, no me cobraron los servicios en el taller. Me dijeron «queremos apoyarte». Sin este estímulo hubiera sido muy difícil empezar.

Tuve la oportunidad de enseñar mi oficio a mis hermanos y, gracias a ello, pudieron pagar su carrera. Trabajaron tres o cuatro años por las tardes y en las mañanas acudían a sus clases. Saben el oficio pero cada uno tomó su propio rumbo. Mas, hasta la fecha, tienen ganas de trabajar en mi taller.

Me da mucha satisfacción porque los considero pequeños logros. Además, he generado empleos, he apoyado a otras personas transmitiéndoles mis conocimientos para que pudieran salir adelante y lograran mantener a sus familias, lo cual me da mucho gusto.

Tengo dos pequeños aprendices que todo el tiempo quieren estar haciendo cositas en el taller a mi lado, mis hijos. Les encanta dibujar, crear sus propios diseños, hacen cadenitas y collares muy sencillos. Si en un momento dado quieren aprender de manera formal, estoy segura que los impulsaría. Sea cual sea la profesión que elijan, yo los apoyo; si quieren ser joyeros que sean los mejores.

LA ESCUELA, PIEZA CLAVE EN LA CONTINUIDAD DEL OFICIO
Es un proyecto muy ambicioso, queremos hacer muchas cosas. Va a ser muy gratificante para muchos, porque hacen falta muchas más opciones de trabajo para la gente que decide no ser abogado o cualquier otra profesión y la escuela incrementa la oferta educativa.

Creo que ya se logró que se reviviera la actividad platera, por ello es muy importante ser constantes y tener continuidad en este proyecto educativo que representa una pieza clave para la prolongación del oficio.

LA CALIDAD NOS DA IDENTIDAD

Tenemos consideradas y ubicadas las amenazas que implica el tipo de competencia que nos quita bastante mercado. Pero creo que nuestra joyería está dirigida a un sector de la población o nicho de mercado que pertenece a un nivel socioeconómico medio-alto. Lo que debemos hacer es respaldar las piezas con su cédula correspondiente, de esta manera le damos un valor agregado.

No es posible ponernos a competir con productos chinos que llegan a usar fórmulas de imitación de plata, no podríamos sobrellevar el remordimiento de conciencia de estar engañando a nuestros clientes.

Tenemos que seguir impulsando nuestra manera de trabajar. Nos tenemos que servir de la tecnología y, definitivamente, nunca perder la calidad que hasta ahora hemos adquirido para tampoco dilapidar la identidad que tenemos como Centro Platero.

LA DELICADEZA ANTE LA FUERZA

Creo que puede ser distinto el trabajo en plata que realizan las mujeres al desarrollado por los hombres e, incluso, algunas veces es más apreciado por la gente, con el respeto que me merecen mis compañeros que también son excelentes orfebres.

Hay gustos para todos, pero en el diseño de joyas un hombre tiene un gusto más rudo, tosco, y una mujer es más sensible, su gusto casi siempre es más fino, detallado. Pudiera ser que la dificultad a la hora de elaborar la pieza sea mayor en cuanto a trabajo físico porque es pesado y, a lo largo de la historia, siempre ha sido desarrollado por hombres, pero en esto muchas veces es rebasado por la delicadeza.

Rubén Rivera Sánchez (Fresnillo)

VIDA PERSONAL Y TRABAJOS DESTACADOS

Soy originario de Fresnillo y me gradué en 1991 de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara. Siempre he preferido la escultura en miniatura y eso fue lo que me condujo al ramo de la joyería. Comencé a trabajar la plata desde 1989, oficio que no he abandonado a pesar de mi actividad en el ramo de la construcción.

Mi trabajo de joyería se ha basado en el diseño y montado, no obstante, desarrollé otras habilidades en técnicas como modelado, fundición, diseño, troquelado, estampado, fundición a la cera perdida, electroformado y demás.

Durante mi residencia en la ciudad de Guadalajara, elaboré el elemento principal de la primera producción cinematográfica con la que el cineasta Guillermo del Toro dio vida a *Cronos*: una pieza de joyería en forma de escarabajo, además de realizar otros efectos especiales en escultura para dicha película.

En 1997, con la visita de los Reyes Católicos de España, estuve a cargo de la elaboración del diseño para acuñar una serie de monedas de plata conmemorativas al Primer Congreso Internacional de la Lengua en Zacatecas.

Ejercer la joyería, por más de dos décadas, me ha permitido conocer el oficio desde diferentes perspectivas a través del diseño, fabricación, comercialización y asesoramiento de talleres. Me permitió aprender de maestros destacados como Jorge Wilmor, diseñador y ceramista, y Rafael Zamarripa, escultor.

En el año 2000 recibí la invitación de un taller en Los Ángeles, Estados Unidos, para trabajar la técnica llamada «montado invisible» (técnica que consiste en ensamblar toda clase de brillantes en una alhaja sin que se aprecie a primera vista cómo se sueldan las piedras preciosas al molde, ya sea un anillo, dije, arete). A mi regreso, ARA Modelos era el único taller que practicaba esta técnica en la región.

TALLER ARA MODELOS

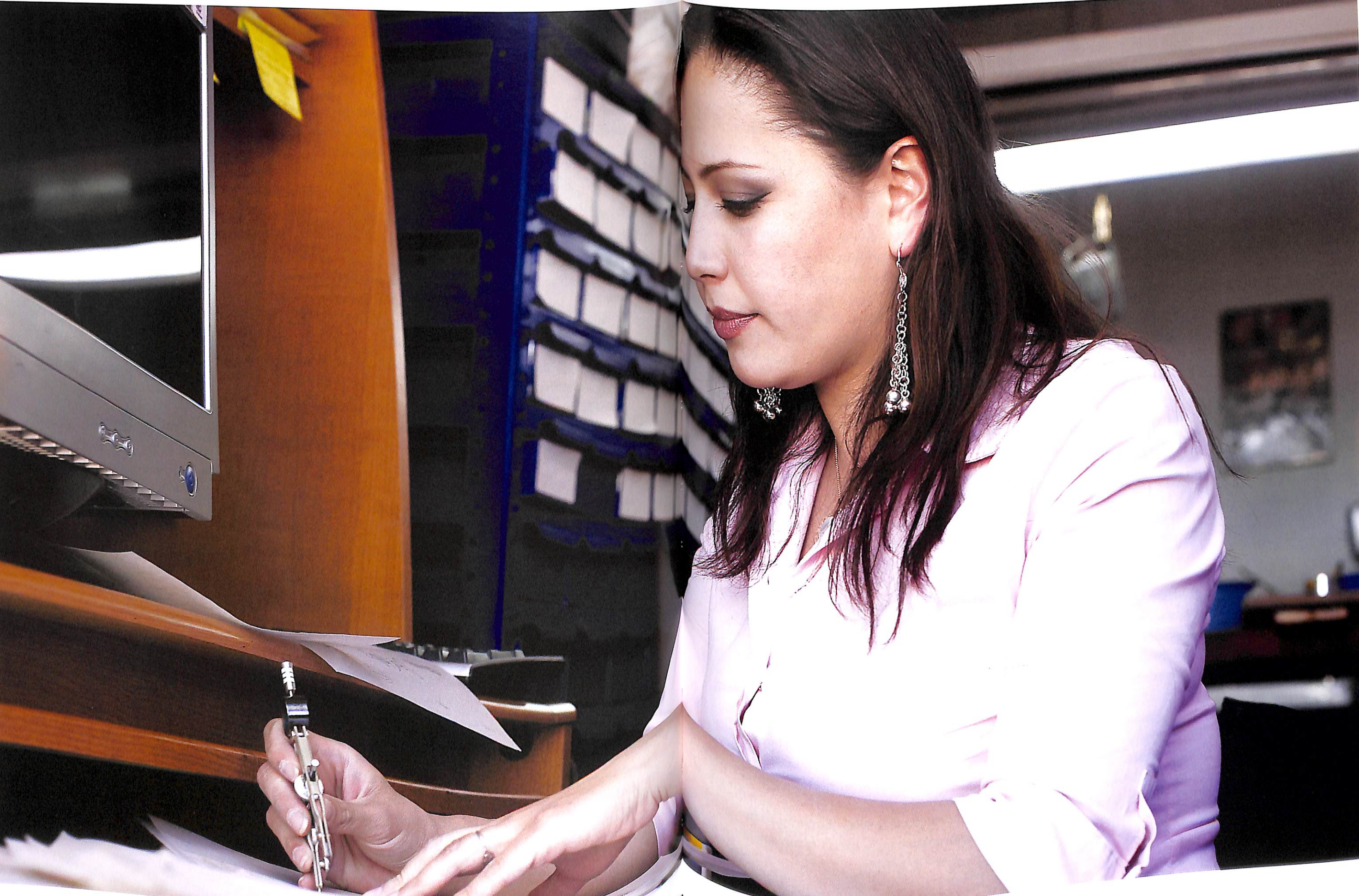
ARA Modelos se creó como un taller de fundición especializado en cera perdida, conformado por un equipo de escultores. Tuvo como cuna la ciudad de Guadalajara, que es el centro joyero por excelencia de Latinoamérica.

El taller daba servicio en diseño, fundición, maquila, modelado, moldes metálicos, caucho y terminado de producción, sobre todo con piezas especiales, prácticamente, a toda la República Mexicana.

Se contaba con sucursales en Guadalajara, Taxco y Zacatecas. Pero el venir a radicar definitivamente a esta ciudad, implicaba disminuir el tamaño de la empresa y decidimos, temporalmente, tomar otro giro y realizar algunos proyectos en la plástica y la joyería, pero ya no al cien por ciento.

Muchas de las propuestas de ARA Modelos eran mis diseños exclusivos, como director de la empresa, algunos otros se creaban sobre pedido. Cuando cerramos el taller en 1994, contaba con más de cinco mil modelos.

En 1997, el taller recibió el Premio Nacional de Joyería en Plata, además de varios premios más en modelado y diseño.



MERCADO Y CONDICIONES DE COMERCIO EN ZACATECAS

Tristemente vemos que, aunque estamos parados sobre plata, la gente cree que aquí se comercializa mucha joyería elaborada con este metal y, a pesar de que en Zacatecas hay buenos talleres donde laboran artesanos joyeros con estándares altos de calidad en lo que se refiere a terminados, la manufactura no es la necesaria para competir con productos importados de otros países.

Como empresario también me vi en la necesidad de comercializar joyería italiana, tailandesa y nacional porque con la producción de plata zacatecana no era suficiente (esto en los comercios de la ciudad de Zacatecas a los que ARA Modelos les distribuía).

Entonces, el fenómeno comercial que presentaba el estado se manifestaba en el deseo, por parte de los consumidores, de adquirir una pieza originaria de la región, por querer llevar consigo un pedacito de Zacatecas y de su valor histórico a través de la minería.

Hecho lamentable es que algunos comerciantes hacían creer a sus clientes que era plata no sólo extraída de minas de Zacatecas, sino que también se trataba de diseños elaborados por plateros propios, cuando en realidad, prácticamente, no se produce nada con excepción del Centro Platero, el cual ofrece material de buena calidad y no funge sólo como centro de talleres de reparación.

Los dos grandes problemas que aquejan al comercio de la platería, en el estado de Zacatecas, son la falta de competitividad en los diseños, debido a la ausencia de una buena escuela, y la eminente importación de plata (ya procesada) por la escasa producción local.

Lo que se debería hacer es inclinar acciones benéficas hacia este nicho de mercado que, aunque no es del todo virgen —debido a la presencia de competidores extranjeros que venden sus productos a precios muy bajos—, sí es posible competir con calidad, al mismo tiempo que se pueden explotar nuestros propios recursos y entrar en el mercado de la plata de manera más determinante.

Este entorno de producción de plata en Zacatecas lleva tiempo, pero dará como resultado que los ojos del país y del mundo se centren en nuestro estado, porque muchos vienen buscando plata pero se encuentran con una producción sumamente limitada, además de la casi nula formación y capacitación de joyeros.

Otro rubro de mi trabajo consistía en comercializar equipos y tecnología para elaboración de joyería. Representábamos a varias empresas fa-

bricantes de tecnología aplicada en dicho proceso, entre ellas destacan tres italianas, dos españolas y una de Estados Unidos.

De ahí que mi criterio se sostenga en que la producción artesanal no tiene más valor sólo porque se haga a mano sino que el valor se adquiere con la calidad, el diseño, la competitividad y la actualización, porque, de no ser así, estamos fuera del mercado.

Éstas pueden ser ventajas potenciales en la creación de una escuela de platería en el estado que permita conservar la tradición joyera de un lugar eminentemente minero. No obstante, se debe cuidar no cometer el mismo error que presentamos en todos los proyectos en el ámbito comercial, porque es común que enseñes a producir a la gente pero no la preparas para poder vender y el taller nace muerto por falta de dirección.

Aunado a esta situación, se asigna para la enseñanza del oficio a gente que efectivamente son joyeros pero no son buenos maestros o no tienen conocimientos de pedagogía o carecen de una visión del entorno de la joyería.

Un punto importante del Centro Platero es que ellos producen y comercializan sus productos, con esto logran un buen margen de utilidad que los convierte en un proyecto interesante con miras a la extensión académica de calidad.

ESCULTURA Y JOYERÍA

La escultura, la plástica y el diseño lo traes en la sangre, es un privilegio, un don, pero además de todo son gustos y pasiones que se conjugan muy bien con mi trabajo actual como empresario.

Es realmente inmenso lo que se puede hacer con los metales y la fusión de técnicas. Como joyeros normalmente tomamos fuentes de inspiración que encontramos en nuestro entorno, como el mismo ser humano o la naturaleza.

Como escultores nos enfocábamos en lo figurativo o, por llamarlo de alguna manera, el realismo fantástico o el abstracto, pero comercialmente la gente se inclina por el realismo, como figuras de animales estilizadas aplicadas a un diseño.

Desgraciadamente, la gente no aprecia el trabajo de los artesanos o de artistas, pero esto se da porque no sabemos otorgar realmente el valor a nuestras piezas y caemos en el juego de bajar precios para poder vender.

Los intermediarios, que los hay en todas las áreas, son otra de las repercusiones para el comercio de joyería, ya que son los que obtienen las mejores ganancias y los talleres se convierten sólo en maquiladoras.

En la escultura se maneja todo tipo de materiales, que van desde resinas, madera, piedra, metales, chatarra y demás técnicas fusionadas, que aplicadas a la joyería hacen un estilo muy original. No obstante, la originalidad y el éxito ocasionan el plagio porque la gente no copia lo que no se vende.

Es así como el creativo se ve afectado fundamentalmente en lo económico. Por ejemplo, sacas al mercado diez piezas de las cuales no todas tendrán éxito; con suerte se comercializarán dos y de esas dos recuperas las ganancias para pagar las otras ocho porque el diseño y el empezar una producción es muy costoso.

Aunque las piezas de un escultor y de un joyero están protegidas ante la ley de derechos de autor, usualmente no se tiene la práctica del registro de obras, además de los graves problemas que se tienen en este país, en el que llegas a morir y tu problema no se resuelve. La piratería es algo con lo que hay que estar peleando constantemente y mucha gente se da por vencida.

Gabriela Toledo Tovar (Zacatecas)

El destino me trajo al Centro Platero. En 1994 había concluido la preparatoria y no sabía qué estudiar, pero el primer día que estuve aquí supe que esto era lo que me gustaba y a lo que me iba a dedicar toda mi vida, así que decidí asistir a la escuela de platería.

Ahora llevo, como parte de mi vestimenta, los aretes que yo misma diseñé como proyecto final de graduación. Los he adecuado conforme cambian las tendencias de la moda, y han sido una de mis creaciones, que hasta la fecha me han redituado mucho.

En la escuela de platería aprendí, de la mano de mis maestros Miguel Ángel Núñez y Armando González, que éste es un oficio noble, que cada pieza es un reto diferente. Siempre un nuevo diseño implica más conocimientos.

Tengo ya diez años con mi taller. Gracias a Dios estamos en el lugar correcto. Zacatecas produce y cuenta con la fama de la plata, eso nos otorga muchas ventajas. Por lo demás, sólo se necesita invertir tiempo para crear diseños atractivos, que sean comerciales.

Aunque pareciera que la joyería es un trabajo de hombres, creo que se nos facilita más a las mujeres. Hay dos o tres cosas que requieren de fuerza física, pero que las podemos hacer perfectamente bien. Sin embargo, el he-

cho de poder probarte las joyas y ver cómo lucen te da más noción acerca del diseño de la pieza.

Como encargada del área de comercialización y ventas del Centro Platero, me parece que la escuela de la plata es un proyecto bueno que le dará mayor reconocimiento a este espacio, porque ya no serán solamente los pequeños talleres que venden sino que también contaremos con un área importante de enseñanza.

No obstante, los que no seremos parte del personal docente (porque no es el perfil que manejamos) también podríamos obtener beneficios. Pues la gente que se forme en este ramo puede trabajar con nosotros o poner más talleres aquí, que lejos de verlos como competencia, estamos convencidos que de esta forma nos convertiremos en un punto de referencia en producción de orfebrería.

Además, la mejor garantía que trae consigo el proyecto escolar es la supervisión y la participación académico-práctica de los maestros fundadores de la escuela de hace veinte años, que ahora retoman tal proyecto con mejores perspectivas.

La proyección en el área de ventas de la Asociación del Centro Platero es crear una tienda anualmente. Contamos ya con dos establecimientos en la capital zacatecana, uno frente a Catedral y otro en la calle Fernando Villalpando.

La próxima en abrir estará ubicada en Fresnillo. Cada uno de los puntos de venta consta de diez vitrinas diferentes con productos de cada uno de los talleres (cincuenta mil pesos en piezas por taller aproximadamente) para efecto de dividir gastos. Funciona como sociedad; una persona del lugar proporciona las vitrinas, administra la tienda y nosotros proveemos la mercancía a consignación. Se hace un contrato de compra y las piezas se le surten periódicamente.

Cuesta mucho esfuerzo y tiempo proyectar una tienda, pero a pesar de que la asociación es un grupo muy diferente, está creada para beneficio nuestro y tenemos el mismo objetivo. Todos estamos convencidos a dónde vamos. Nuestra próxima meta es concretar las tiendas en Puerto Vallarta, Aguascalientes o Monterrey.

Me queda claro que el Centro Platero se revestirá de fama en algunos años por medio de difusión, de las nuevas tiendas, de los diseños de los artesanos que conforman este grupo.

La arracada jerezana o la custodia de una tradición milenaria

Las arras, cercanía con las arracadas

Las arras son un contrato privado que se pacta como compraventa de bienes o inmuebles y donde se entrega una cantidad de dinero como prueba de formalidad en el contrato mismo. Se habla de un precontrato, como una obligación de firmar un contrato en el futuro.

Por la similitud del término arras (pero matrimoniales) con el de arracadas, no es extraño que ambas tengan un origen común: el mozarabe. Son un conjunto de trece monedas (número simbólico y hasta esotérico) que se intercambian los novios en la ceremonia nupcial. El intercambio es limitado en ciertas culturas occidentales, porque en la tradición mexicana es usual que sólo el novio entregue a la novia esta representación de un contrato o alianza. El contenido simbólico responde al acto de compartir los bienes materiales de los contrayentes y que no faltarán en la casa. Un contrato que se perfecciona tras la transacción. Doce arras o monedas corresponden al repartimiento de bienes en los meses del año; la treceava representa lo repartido a los pobres. No corresponde ni a dote o precio alguno por la novia. En la Edad Media las arras eran identificadas con la dote del novio entregada a la novia. Las arras eran la diferencia entre el concubinato y el matrimonio bien establecido y sancionado por la tradición cristiana. Para facilitar el matrimonio, la entrega de arras podía ser a plazos. Se fijaba una cantidad de veinte maravedíes por una virgen y diez por una viuda o una aldeana.

El material de las arras, conforme evolucionaron las costumbres y los ritos del matrimonio cristiano o católico, ha ido cambiando. Pueden ser de oro, de plata o de otro material más modesto. También simbolizan el compromiso

del marido para que nada material le falte a la esposa y al hogar. En otra versión se dice que las arras representan a los doce discípulos y a Jesucristo; otra indica que son los doce sueldos y el aguinaldo (regalo) que se le entrega a la familia. Las arras, al igual que las arracadas, son del ámbito de la joyería manufacturada en plata y oro.

En cuanto a la palabra arracada, tiene su origen en el latín y se define, según Sebastián Cobarruvias, en su *Tesoro de la lengua castellana*, como «arillos con sus pijantes que las mujeres se ponen en las orejas y porque los desposados envían a sus esposas ordinariamente anillos que se han de poner en los dedos el adorno de las orejas, y este presente se llama arras, tomaron el nombre de arracadas, como cosa perteneciente a ellas».

En cuanto a la palabra arete, es la utilizada en México para denominar a los pendientes. La variante de los aretes son las arracadas con nombres como medias lunas, zarcillos y covadongas. Fueron introducidas a España por los árabes y a México por los españoles. En la época virreinal, ya aparecen algunas pinturas donde se observan las formas de las arracadas. Es posible que en el siglo XVIII su uso ya estaba muy diseminado entre las mujeres de diferentes estamentos sociales.

Las arracadas: origen, símbolo y formas

Este ornamento, casi exclusivo de las mujeres, tiene una historia de emigración hasta el continente americano y en particular hacia México. En su presentación de la muestra *La migración de la arracada* —en la galería Arte Mexicano para el Mundo, en agosto de 2008—, Ofelia Murrieta y Carlota Mappellini valoraron la importancia de este objeto para la mujer desde remotos tiempos, que se remiten hasta los relieves de la escalinata de la Apadana en Persépolis. Los egipcios también la contaban entre sus lujosos ajuares.¹

Su origen más generalizado se dio en el ámbito cultural de Asia occidental y el Mediterráneo oriental, del siglo IX al VII AC. El paso por la península ibérica, antes de su llegada a tierras del Nuevo Mundo, se afincó en las zonas de dominio musulmán, durante la ocupación árabe en la España medieval. En el territorio de Extremadura, particularmente en la Cañada de Pajares, en Villanueva de la Vera (Cáceres), fueron encontrados fragmentos de arracada orientalizante. En la *Expo 92* de Sevilla uno de ellos fue exhibido y clasificado como «diadema».

Las arracadas en cuestión, al ser analizadas, fueron identificadas como de «doble suspensión y aureola perimetral». Atrás de su producción había una relación de poder económico de esa sociedad con sus centros de producción y con un valor social añadido. Además, las arracadas, en lo particular, y las joyas, en lo general, son una fuente de información histórica y un documento artístico.² El estilo de las arracadas antiguas, por tanto, se debe justipreciar con dos valores paralelos pero relacionados entre sí: aspectos formales y estilísticos frente a los de la técnica y tecnología en su elaboración. Las arracadas, al menos en la España árabe, adquirieron un estatus de representación simbólica de poderío y nobleza. Al estar fabricadas en diferentes metales, se les atribuía diferentes valores relacionados con el estado social de las personas que las usaban e, incluso, de quien las fabricada. El oro, símbolo de excelencia y riqueza, fue la materia prima favorita para la fabricación de las arracadas.

Los cambios en la sociedad pueden medirse a través de su tradición y volumen de uso de los diversos metales. El oro, entonces, sería como una prueba de abundancia en una cultura, pero esto es, al mismo tiempo, subjetivo. La razón es simple: el oro —al existir en muchas de las culturas antiguas, modernas y contemporáneas del mundo— puede dar razón de su uso, pero no necesariamente de un nivel de calidad de vida porque la cantidad que de él se posea no estaría en relación con una bonanza económica de un Estado.

La tradición de la orfebrería, en Extremadura y Cádiz, a raíz de nuevos hallazgos, se remonta al siglo VI AC. La fabricación de arracadas era de lámina *acintada* de oro con pequeñas piezas unidas con soldadura en una de sus caras. Tenían, algunas de ellas, el grabado con motivos astrales en resalte, que podía estar en un campo fino y granulado de la misma pieza. Algunas de las medidas más usuales eran de 10.62 centímetros de largo (la mayor) y de 6.40 centímetros (la menor). El ancho era variable: podía ser de 1.06 con un grosor de 0.01 centímetros. La composición frecuente de estas piezas es de alambres —de uno, dos o tres— a manera de hilos delgados, lisos. Algunos de los hilos podían estar funcionando como centrales torseados o torcidos, lisos torsos y torneados, en la composición de la arracada. También eran muy utilizadas las figuras cónicas, redondas o esféricas; las abrazaderas; las dobles *palmetas*; los *bocelos*, hileras; hilillos y esférulas. Los motivos astrales —que al parecer eran de los favoritos para ser incluidos en las arracadas— estaban conformados por soles o lunas e, incluso, estrellas. También aparecían símbolos de la naturaleza terrenal. Las favoritas eran las representacio-

^{1/} Verónica Díaz, «La arracada, historia de una joya migrante», en www.milenio.com/torreon/milenio7nota.asp?d=639669, consulta: 04-09-2009.

^{2/} María Luisa de la Bandera Romero, «Arracada orientalizante de Villanueva de la Vera (Cáceres). Propuesta de reconstrucción», en *Spal*, número 7, 1998, p. 108, dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=176632, consulta: 04-09-2009.

nes de flores. Otros eran los motivos antropomorfos. La composición, en un principio, es meramente profana, pues todavía no se registraba una tradición religiosa cristiana. Conforme se fueron recuperando territorios para la causa cristiana, los motivos evolucionaron hacia una arracada «cristianizante». Algunas de las técnicas de fabricación fueron el laminado, el batido, el estirado de hilos y *troqueles*. Sus elementos o partes han sido identificados como conjuntos de palmetas, cuerpos cónicos, cintas abrazaderas, cinta perimetral, decoración y soldadura. Lo anterior da una idea de la sofisticación y complejidad que llegaron a adquirir las piezas, considerando que para su integración se utilizaban cuerpos independientes (fundamentalmente uno central y otro periférico). Las alhajas que llegaban a tener cuerpos independientes (huecos o con volumen) eran unidas con otros elementos, ya fuera soldadura, hilos o figuras geométricas o antropomorfas.³

Para mostrar que el origen, con sus variantes españolas, de esta pieza del ajuar femenino es múltiple, es suficiente con traer a colación los numerosos hallazgos arqueológicos en la península ibérica, con los que se documenta su amplio uso en esa región del mundo. Por ejemplo, una arracada —encontrada en una excavación arqueológica llevada a cabo en Santiago de la Espada— tiene un granulado de origen fenicio con prototipos de una joya con arte griego occidental de finales de los siglos V y IV AC. Otra, con rasgos fenicios y griegos, fue encontrada en Utrera (Sevilla) y su aro está decorado con alambres enrollados, elementos de Ibiza y Cártago, y con detalles de origen fenicio y cartaginés.⁴

Las arracadas de Jerez, tradición artesanal desde el siglo XIX

La fabricación artesanal de estas piezas tiene una tradición sumida en la historia de la ciudad de Jerez. Las arracadas, en términos generales, son muy populares y usuales en México y se producen con sus respectivas variantes en estados como Michoacán, Oaxaca, Puebla, Guerrero y Zacatecas.

Los descendientes de Aurelio García Colmenares (Jerez, 1917-2009) se han constituido en los guardianes de esta tradición milenaria, proveniente de la cultura árabe. La arracada jerezana, en oro o plata, es famosa por sus diseños exquisitos inspirados en motivos de la naturaleza, sobre todo flores. En la ciudad de Jerez, se elabora esta alhaja desde finales del siglo XIX. ¿Cómo llegó? Al respecto, Aurelio García(†) señaló:



^{3/} Ibidem.

^{4/} Francisco Javier Lomas, *Historia de España antigua*, 2005, <books.google.com.mx/books?isbn=8437602327>, consulta: 04-09-2009.



La arracada jerezana.

▲ Todos los siete hijos se dedican al oficio. Uno que otro nieto se ha interesado en él, pero la mayoría se ha dedicado a estudiar. La tradición de la fabricación de la arracada viene desde un español, en la última parte del siglo XIX. Él enseñó a mi papá a trabajar el oro. A su vez, mi padre enseñó a otras personas. Por eso, ahora, hay varios talleres de este tipo de joyas y se ha mantenido la tradición. Algunos de mis hijos se fueron a Estados Unidos a trabajar en lo mismo; otro está en Querétaro. Pero un dato curioso: los migrantes, aún sabiendo que están mis hijos en California haciendo arracada, prefieren la que se hace aquí en Jerez. Cuando vienen jerezanos, radicados en Estados Unidos, en Semana Santa o en navidad, llegan a comprar nuestro producto para llevarlo como regalo.⁵

La familia García es una de las principales exponentes de la joyería en Zacatecas, no sólo por sus diseños —inspirados en la filigrana tan característica del recién nombrado pueblo mágico Jerez— sino por ser herederos de los creadores de la arracada jerezana. Esta joya se ha convertido en el sello de la familia, ahora, en su cuarta generación de artesanos.

Ventura y Víctor Manuel García López recuerdan que al salir de la escuela primaria no regresaban a su casa o se quedaban jugando en la calle, como cualquier niño, porque se iban al taller. Desde entonces, han pasado aproximadamente treinta y cinco años. La tradición sigue viva a través de los jóvenes integrantes de la familia y de los aprendices que han pasado por los talleres de los García.

El éxito de la arracada jerezana consiste en su diseño al estilo antiguo. Se ha buscado que no sufra demasiadas modificaciones. Al contrario, el diseño de la joya ha servido de referencia en la elaboración de accesorios como peinetas, prendedores, pulseras.

Es muy amplio el reconocimiento que la arracada tiene en la República Mexicana, pero también es conocida en Estados Unidos, porque es adquirida por muchos de los paisanos que radican allá. Su diseño tiene el poder de atraer a turistas que visitan Jerez.

El bisabuelo de los García era músico. Dirigía la banda municipal y era muy amigo del legendario Candelario Huízar. Aprendió orfebrería gracias a un español de apellido Osante que llegó a Jerez. El patriarca de los García

^{5/} José Arturo Burciaga Campos, *Manos en armonía. Historias de vida en el arte popular zacatecano*, Zacatecas, Gobierno del Estado, IEAZ, 2008, p. 79.



comenzó haciendo botonaduras para trajes de charros, rosarios de plata y demás joyería religiosa. Conforme adquirió experiencia, empezó a trabajar en un diseño propio y original que devino en la arracada jerezana. En principio, eran conocidas como las arracadas de los García, hasta lograr que se convirtieran en una tradición.

En aquel tiempo se acostumbraba que las niñas bautizadas, además de los padrinos que las presentaban al templo, llevaran, casi obligadamente, una madrina de arracadas, por supuesto, arracadas jerezanas.

De don Aurelio, el padre de Ventura y Víctor, se recuerda que la honestidad y la perfección siempre lo caracterizaron. Fue muy estricto en el trabajo. Cuando uno de sus hijos no era muy diestro, le deshacía sus piezas para que las trabajara nuevamente. La mística ha sido: «que un adorno para una persona si no está bien hecho, no es bello».

Las hijas de Ventura se interesaron por aprender a trabajar la plata, a elaborar esos aretes que han caracterizado a muchas jerezanas. Ellas no lo ven como un negocio sino como una tradición.

Por su parte, Víctor Manuel se dedicó, casi por tres años, a gestionar la patente de las arracadas jerezanas y se enfrentó a una serie de problemas relacionados con las instancias de gobierno en la Ciudad de México, sin contar que otras personas quisieron registrar a su nombre la joya. Finalmente, se le otorgó la denominación a la familia.

Muchos artesanos joyeros, que han aprendido a realizar las arracadas jerezanas en los talleres de los García, se han retirado para emprender su propio negocio. Ellos pensaron que si la familia registraba la patente, ya no podrían fabricar la alhaja, pero no es así.

La historia de Víctor Manuel es muy similar a la de su hermano Ventura, porque el oficio lo aprendió mientras estudiaba. «Nos gustaba mucho estar en el taller diseñando y forjando junto a mi papá. Es por eso que desde pequeños adquirimos el gusto por el oficio y ahora mis tres hijos también quieren aprender. Aunque estudian en la ciudad de Zacatecas, por las tardes llegan y se meten de lleno al taller, igual que mis hermanos y yo».

La expansión de un oficio:

Alfredo Pérez Aguirre, un ejemplo

Las resonancias de la rama artesanal de la metalistería —en su técnica de joyería, como las clasifica Conaculta— se han fomentado en Jerez. Indepen-

dientemente de que son contados los talleres donde se elaboran arracadas, la magia de la hechura de joyas ha ido más allá de la prolífica rama de los García, los que hacen la arracada, como dicen en Jerez. Tal es el caso de Arturo Alfredo Pérez Aguirre, quien ha obtenido reconocimientos y premios nacionales.

Gracias a la dedicación que don Juan Manuel Rivera mostraba cuando tallaba la madera, yo me interesé por la artesanía, en especial por la orfebrería, pues en nuestra tienda se comercializaba oro y plata desde hace más de setenta años.

Otro causa fue el ver que mis tías no podían vender un anillo porque a las clientas les quedaba grande y lo tenían que llevar con un joyero. Entonces me interesé por aprender el oficio y dar un servicio completo como establecimiento.

Inicialmente mi formación fue práctica y sólo aprendí lo básico: soldar y fundir. Recientemente, he aprendido más por medio de documentación o talleres impartidos por maestros reconocidos como Ofelia Murrieta o Andrés Fonseca.

La técnica de la filigrana es mi favorita. Es el ornato principal de la arracada jerezana, la cual llevo haciéndola cerca de nueve años de los doce que tengo con mi taller. Aprendí a hacerla de manera autodidacta porque la demanda que tiene la joya exigía que nosotros mismos la fabricáramos para poderla comercializar en nuestro negocio.

El Centro Platero es un ejemplo a seguir. En Jerez nació un proyecto similar para inculcar la unión de los artesanos a través del vínculo que conlleva una asociación para el fortalecimiento de la actividad artesanal.

Asimismo, se prevé instalar un mercado de artesanías que tiene como uno de sus objetivos adentrar a la niñez jerezana para que se familiaricen con el trabajo de la plata y así crecer más como municipio a través de la joyería.

Lamentablemente, cerca de la mitad de los artesanos de Jerez no tienen el mismo concepto de las asociaciones y no han accedido a ser parte de ella por diversos motivos. Sin embargo, la asociación está constituida a un 90%, sólo falta registrar logotipo y nombre. Su número de integrantes se estima, ahora, entre nueve y diez. El propósito de la asociación de plateros, de la cual fungiré como

presidente, a futuro es, entre otras cosas, poder percibir algún recurso que ayude a las necesidades de nuestros talleres y tomar clases con maestros artesanos de prestigio, beneficios que como asociación son más factibles de realizar que de manera individual. Obtuve el Premio «Hugo Salinas Price» en 2006 con el diseño de unas arracadas jerezanas en plata. Al año siguiente, en la ciudad de Zacatecas, gané un galardón gracias a la pieza titulada «Corazón de artesano», diseño expuesto en la Casa de las Artesanías de IDEAZ. También, en 2008, logré el segundo lugar con algunas cruces en plata inspiradas en la iconografía de Jerez.

La calidad que le imprimo a mi trabajo, como orfebre y joyero, es lo que le da el sello a mis piezas. Por ejemplo, las arracadas jerezanas no las inventé yo; sin embargo, cada una de las que yo elaboro lleva algo de mí, un estilo que las distingue de las que los otros artesanos crean.

Para mí el trabajo representa todo. Cada pieza que hago es como uno de mis hijos. Cuando las vendo me da nostalgia que se lleven a mis bebés. Cada joya representa mucho orgullo y esfuerzo; aunque me quede mal, siento que es bella.

Antes todas mis técnicas las realizaba de forma manual. Ahora me auxilio de algunas máquinas que adquirí gracias al gobierno del estado. Con esto avanzo un poquito más. Eso ha influido notoriamente en mi producción diaria, al pasar de una pieza por día a una pieza cada tres horas.

Las características que debe tener la arracada jerezana son, en primer término, que deben ser hechas a mano, tener las típicas florecitas, hojas y casquitas que se hacen de chapa. La técnica para hacer las flores y las hojas son el repujado y con el alambre se hace la filigrana y el cuerpo.

El proceso de las arracadas es el siguiente: se compra la plata —en este caso a la empresa Peñoles que la comercializa—, luego se realiza el quilataje, conforme el modo de trabajar del joyero.

Particularmente me agrada trabajar a 9.50 ó 9.85 aproximadamente, más gruesa no porque es un poco más dura y a la larga mancha la piel un poco más. La más pura es 9.50, cuando se maneja más alto es para elaborar hebillas, que por lo regular son muy sólidas y duras.





PÁGINA ANTERIOR
El artesano Alfredo Pérez,
ganador del Premio «Hugo
Salinas Price» en 2006,
galardón que obtuvo con
unas arracadas jerezanas.

Las arracadas las mantenemos en 9.35 ó 9.50. El quilataje es un poco más alto porque se conserva más blanca la plata, por ende su brillo intenso. Aunque se vuelven un poco más blandas tienen mayor resistencia, pues de lo contrario la dureza las fracturaría.

Se ocupan de noventa a cien gramos de plata pura. Se funde y después se vacía en un molde de tierra. Luego se pasa al laminador para sacar los calibres deseados. Sale en forma cuadrada y la chapa plana, por lo que se estira al largo deseado. Del laminado se pasa a la hilera que sirve para hacer el alambre redondo.

Para hacer la filigrana utilizo .425 gramos que, por lo general, es delgada, aunque se puede hacer más fina. De ahí se sacan las hojitas y pequeñas flores. El cuerpo se moldea a mano; se dobla un alambre y se labra con el martillo en un yunque. Se va dejando hasta el calibre deseado, luego se labra el cuerpo ya sea rayado o craquelado.

Posteriormente se pasa a la etapa de soldado de la filigrana y las hojitas. Y el último proceso consiste en pulir para dar el terminado final. Para que sequen bien las piezas, se ponen en grano de elote molido porque no raya la pieza y no suelta grasa. Otros joyeros la secan con aire o con aserrín.

Nuestra producción de arracadas diarias varía de acuerdo al tamaño; si son chicas, hacemos hasta treinta pares por semana. Su periodo de mayor venta se da en los meses de abril y diciembre porque vienen los emigrantes a visitar sus hogares. Principalmente se comercializan en Jerez, pero también tenemos pedidos de la Ciudad de México y de algunos otros lugares.

Todas las arracadas jerezanas son únicas. Es imposible hacer un par exactamente igual aunque esté hecho por el mismo artesano; su carácter de manufactura las hace adquirir un valor agregado que alberga historia, tradición, dedicación y buen gusto, ya sea en oro o plata.

Los custodios de una tradición

De manera acertada, la diseñadora y artista de plata Ofelia Murrieta señala que los joyeros de Jerez están llevando a cabo una labor importante: custodiar una tradición milenaria con la elaboración de la arracada jerezana. Ésta

PÁGINA SIGUIENTE
Detalle de la
arracada jerezana.

se encuentra en un punto culminante en su trayectoria como una de los accesorios personales favoritos de muchas mujeres, jerezanas o no. Con varias asesorías a los maestros joyeros del estado de Zacatecas en su haber, Ofelia Murrieta describe los logros últimos:

La plata zacatecana tiene un brillo y peso característicos que la convierten en una maravilla. Hemos trabajado, por ejemplo, en Jerez, con el caso de la arracada jerezana y estamos muy orgullosos de su trabajo y resultados porque ya obtuvieron el registro de marca colectiva; al principio parecía un sueño, ahora es realidad. Han comenzado a organizarse y estamos al tanto del proceso, para que observen las ventajas de trabajar en equipo, de no trabajar en solitario. Esto es un proyecto a largo plazo, darse cuenta de lo conveniente que es estar unificados en grupos o gremios, no tanto como los de la Edad Media o de la época del virreinato en México, pero sí hacer a un lado nuestras individualidades y ver por el trabajo colectivo.

Ya como grupo, los joyeros jerezanos acaban de regresar de una de las ferias más importantes de la Ciudad de México, FONAES (Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad), con una respuesta inmediata del público que compró sus productos: más del 80% fue vendido. Independientemente de la venta, los resultados que percibo a largo plazo son: que los conozcan en el medio y que ellos se den a conocer dentro del mismo para que no le tengan miedo. Vencer el temor a caminar por toda la república o en el extranjero sin la preocupación de lo que pueda pasar, porque de alguna manera ellos ya están viendo un pequeño estudio de mercado, de público, a partir de su presencia en dichas exhibiciones.

En el caso de la arracada jerezana, no se toca el diseño, solamente se interviene el proceso de producción. Lo que sí se ha hecho es investigar diferentes formas de la arracada que corresponden a familias. Cada taller tiene su sello característico, que es una cuestión natural en el área de los artesanos de cualquier parte del mundo. Por ejemplo, aunque todos trabajen la madera, unos lo harán con madera pulida, otros con brillo o barnizada; cada familia le imprime un sello, un estilo propio. En el caso de la arra-



cada jerezana es igual. Sin embargo, nosotros siempre tuvimos mucho cuidado de trabajar y no alterar la arracada para modificar su diseño, es una especie de respeto por una pieza que está muy bien armada y diseñada.

Gracias a la Secretaría de Desarrollo Económico y al IDEAZ se ha logrado la compra de maquinaria, que ha permitido a los artesanos obtener un beneficio. Las piezas sí están hechas a mano, por partes, como lo exige el proceso de la arracada, pero otros componentes ya están elaborados por medio de aparatos, como el caso del hilo. También cuentan ya con un troquel mecánico para hacer las florecitas. Ése fue el primer avance.

En cuestiones de diseño, trabajamos con la técnica pero creando

nuevos objetos y eso ha dado un resultado extraordinario porque lo que crean se les vende. El ejemplo lo podemos apreciar con Arturo Alfredo Pérez Aguirre, que se ha hecho acreedor a varios galardones de muy buen nivel, incluso nacionales, con piezas hechas bajo su propia técnica. Posteriormente, se hizo una visita a Mérida con este mismo artesano para que explorara los procesos de trabajo de la filigrana. Realmente fue muy provechoso para Alfredo y para la gente del lugar observar las diferentes técnicas de trabajo aplicadas a este metal, también para que el platero se diera cuenta de las ventajas que se le presentan. Esto es en el área de Jerez, lo cual forma parte del diseño actual de la platería en Zacatecas.

El diseño actual en la platería de Zacatecas

Algunos orígenes del diseño contemporáneo en plata

En Inglaterra surge un movimiento, como en muchos otros países occidentales y orientales, que involucra una nueva era en el diseño artístico que, por general, abarca las más variadas disciplinas en el ámbito de la creación de formas. Para el caso del país anglosajón, los movimientos más influyentes y representativos fueron en la arquitectura. La extensión de la movilidad de las formas, a partir de artistas y artesanos, llegó a los terrenos del diseño en orfebrería y joyería, tanto en oro como en plata. Los principios decorativos fomentados durante el siglo XIX, no sólo en Europa sino también en América, dieron lugar a corrientes que se diferenciaron por su intención y sus modelos. Los museos que tienen colecciones de arte utilitario, de las más importantes ciudades del mundo, reflejan las características de estas corrientes. Dos de ellas, el llamado *art nouveau* y el *art decorou*, simplificaron las ideas de la creación sobre las formas de los metales. El intercambio de influencias de artes decorativas es evidente en muchas partes del orbe. Por ejemplo, el diseño en piezas de plata en Inglaterra, durante el siglo XIX, tiene una marcada influencia turca. La combinación de originalidad y tradición jugó, nuevamente, un papel destacado en la modernización y el diseño de joyeros y orfebres. La mayor difusión de libros, revistas y periódicos —donde se daba cuenta de los últimos avances en el diseño y la moda, entendida como innovación en muchas áreas de la creación y el arte— recorrió los circuitos artísticos para enterar de las novedades. La pervivencia en los diseños se vio influenciada por corrientes del ámbito arquitectónico. Las tendencias de una escuela

neogótica —en algunas ciudades europeas como Londres, París, Madrid y su paso hacia un «neomodernismo» (como el neoclásico)— llegaron hasta las más insospechadas esferas de las creaciones artística y artesanal. Los artistas voltearon la mirada a los oficios y elevaron nuevamente la condición de los que se dedicaban a hacer objetos con sus manos. En varios planos destacaron los artistas «metidos a artesanos». En el caso de los metales, Benson fue el líder en Inglaterra y sus diseños traspasaron las fronteras.

Los diseños de la época virreinal tienen lugares comunes. Se llega a esta conclusión tomando en cuenta todas las ciudades y los Estados nacionales hispanoamericanos en los que la influencia española dejó su huella.

Al ilustrar un ejemplo, es válido remitirse al área donde más plata se produjo en esta época: el suroeste de la actual república de Bolivia. En las regiones de Potosí y Sucre quedaron miles de piezas históricas que hablan de una época esplendorosa y refulgente del quehacer de los plateros. William Lofstrom realizó recientemente un estudio sobre los espacios virreinales, el arte decorativo y el mobiliario en la ciudad de La Plata (hoy Sucre). Acerca de los diseños de los objetos de plata, en una muestra de cien inventarios, se encontró que la plata labrada, de uso doméstico, predominó en los listados.¹ En una gran variedad de utensilios —marcos, cuadros, urnas, lámparas, diademas, cubiertos, vajillas, coronas, azucenas, objetos religiosos, guarniciones en muebles, sillas de montar, estribos, fustes, bastones y joyas—, la plata, ricamente trabajada, dejó muestra de las estructuras que fueron tomadas como herencia para conformar el diseño actual de sus líneas y formas. El poder de la globalización y la comunicación permite confirmar la mundialización de los diseños, aun de los heredados de épocas pasadas.

Otras fuentes de origen son las llamadas piezas exóticas u objetos raros. Sus formas, hasta caprichosas, no responden a la casualidad sino a un motivo de creación que puede ser catalogado como abstracto. La simbología en el diseño tampoco es casual o caprichosa. Las formas, en el límite de la geometría y la simetría, responden a un proceso creativo que tiene que ver con los estados de ánimo y los conocimientos sobre rudimentos de arte decorativo. Los estilos actuales en la decoración para la plata son eminentemente artísticos porque responden a una vocación de brillo y abundancia argentífera, ya que constituyen la expresión cultural con un buen número de obras hechas joyas, esculturas y artículos de orfebrería.

El mundo cristiano occidental y sus amplias influencias también son punto de origen del diseño platero contemporáneo: la crucifixión de Jesu-

cristo es una de las más socorridas. La llamada estilización se aplicó a las piezas con este motivo desde que la libertad religiosa y la laxitud de la creación embargaron al mundo. Se habla desde años recientes para esta «estilización cristiana». La intención alegórica reposa en formas que pueden ser consideradas sofisticadas o demasiado «barrocas». Es posible argumentar nuevamente que, en presencia de una o varias fórmulas iconográficas, las variedades se amplían y llegan a convertirse en una autonomía de las formas artísticas en manos de los diseñadores plateros.

Hay una idea universal sobre los metales preciosos. En Zacatecas, tierra mundial de la plata, no podía faltar. La historia y la tradición con la técnica se unen para dar origen a una mística de diseño que recorre las tiendas de exhibición, aunque sea en un ámbito regional. La importancia simbólica de la plata (como se enunció en el primer capítulo de este libro), sin que sea reconocida plenamente por los artesanos que la trabajan, da lugar a una intuición sobre ella del potencial que tiene y de la influencia que puede ejercer en quienes la trabajan y en los destinatarios de su uso.

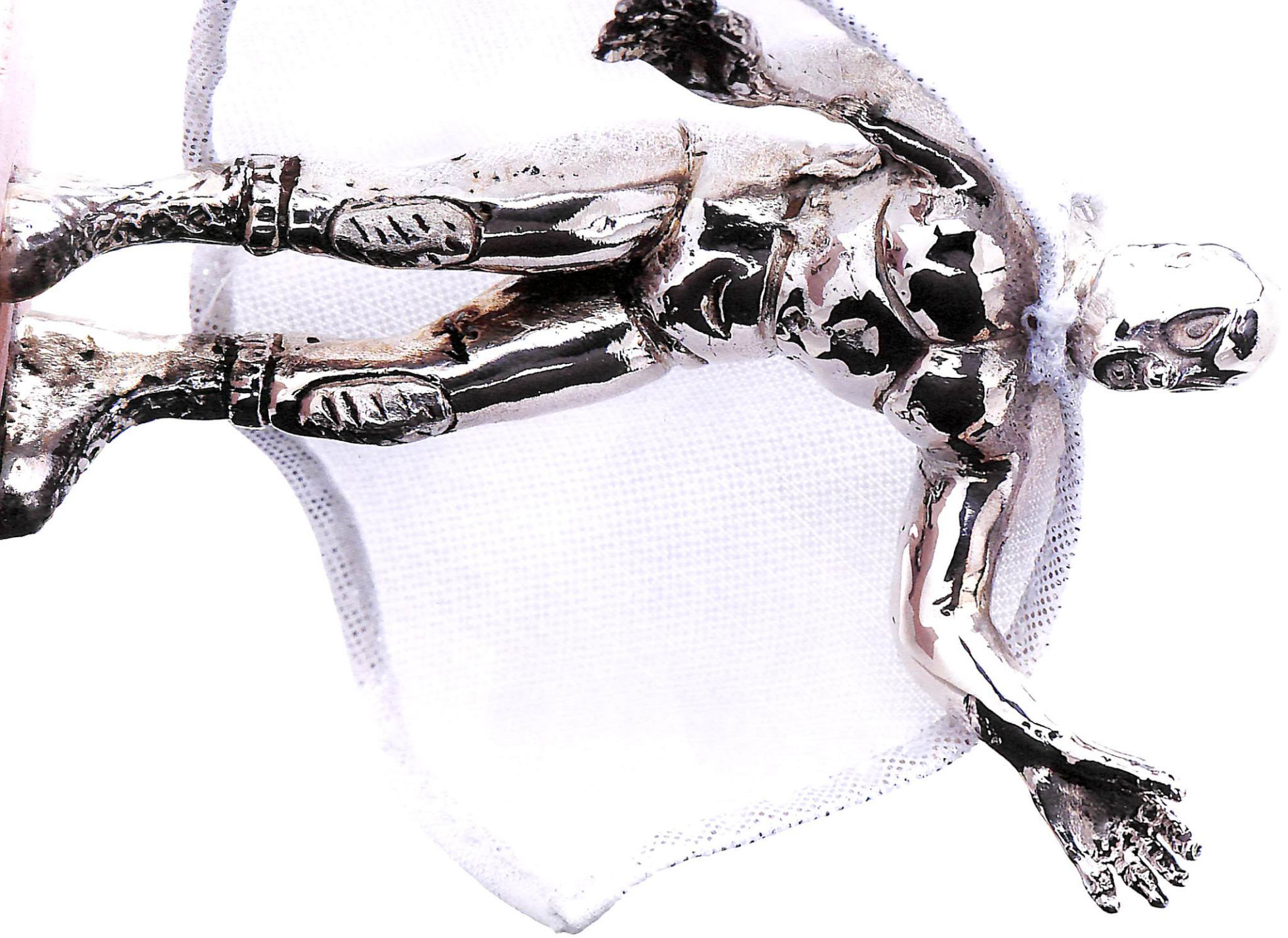
La idea del perfeccionamiento personal del artesano es otro tema recurrente para tratar de prefigurar e identificar las tendencias del diseño, su suntuosidad y trasfondos. No es posible ignorar la búsqueda de una perfección en las formas con una prolongada secuencia de la memoria en la tradición. Lo que se hacía o usaba antes (hablando de atuendos personales o de accesorios) ahora está de moda. Este principio no se puede ignorar. La innovación es la cuña que está de por medio para lograr la comunión entre lo que es parte de una cultura antecedente en el diseño y lo que se puede lograr ahora. No basta con la búsqueda en los rincones de la tradición y la religión, por ejemplo. Desde el punto de vista material, la moda es una actitud frente a la sociedad en la cual se busca la aprobación de lo que se usa o se lleva. No deja de ser sugerente la serie de coincidencias que puedan dar lugar a un diseño «innovador». La idea, la observación, la habilidad, los placeres de la vista y de otros sentidos cumplen con la tarea de crear un depósito de estrategias para formar al final una pieza agradable a los mismos sentidos.

La extracción de las ideas tiene diferentes caminos. Para lograr un diseño único es preciso luchar con ciertos prejuicios, los que tienen que ver con el temor de innovar. El riesgo es la actitud que se centra en el artesano: atreverse a mostrar su idea íntima de lo que es la forma útil y hasta ociosa de la plata. Se trata de una empresa que participa en la aventura de crear. Tales actitudes son también el origen de los diseños actuales en la platería.

^{1/1} William Lofstrom, *Espacios virreinales. El arte mobiliario y decorativo en la ciudad de La Plata, Sucre*, Fundación Mario Mercado Vaca Guzmán, Fundación José Bertero, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Proyecto Sucre Ciudad Universitaria, 2009, p. 97.



Artesanía elaborada por
Rubén Rivera Sánchez.



Artesanía elaborada por Leopoldo Elias Smith Mac Donald.

La difusión es una de las claves para el éxito proveniente de los modelos en el trabajo actual de la platería. Las ideas deben transmitirse de maestros a aprendices. Es la forma más segura de crear una tradición en el ámbito joyero y orfebre. La preservación del arte y sus diseños se apoya en la heredad de la técnica y el control de calidad. Mirar las cosas en el arte de la platería con ojos apasionados es fundamental para acceder a los niveles de la curiosidad y el asombro en la hermosura de los objetos producidos. Sencillez y grandeza son también dos cualidades que los artesanos zacatecanos de la plata buscan en su producción.

Los artífices viven en la medianía que les proporciona su trabajo. En sus talleres están siempre al encuentro con la curiosidad y la experimentación, evitando insuflar a sus piezas de superficialidades notables. Al contrario, se erigen en el compromiso de llegar a fundar un estilo propio en cada joya, en cada escultura, en cada pieza. Hasta un accidente en el taller (sobre la pieza) puede adquirir rango de diseño inusitado pero afortunado.

El espejo de las imágenes

La iconografía que se debe encontrar en el diseño de los plateros zacatecanos debe ser universal y local: en el caso de la primera, para extender un cierto dominio hacia los mercados naturales de venta (al turismo y a la exportación). La iconografía, entonces, debe estar inspirada en motivos diversos y hasta sorprendentes en su propuesta y trabajado, que pueden ser de elementos naturales y astrales (el sol, la luna, las estrellas, las flores, los animales) o simbólicos y abstractos. Pero éste no debe cautivar la atención mayor de quien crea, porque la búsqueda de una platería con sello zacatecano debe estar dirigida hacia la explotación de las formas con motivos propios. En el espejo de las imágenes se proyecta una galería de diseños que pueden ser propios del mundo natural y de los paisajes zacatecanos, de la vida cotidiana tradicional o actual o de sus personajes.

Una de las vetas que debe explotarse más es la escultura. Desde la primordial dominación colonial en México, se observó la habilidad de los indígenas para la creación de esculturas en muchos soportes, particularmente en plata (cuando se les dio oportunidad de hacerlo). Para ser buenos plateros, decía Toribio de Benavente «Motolinía» —el fraile pobre—, que a los indios no les faltaba habilidad, tan sólo herramientas para fabricar cualquier pieza —un pájaro con el detalle de la lengua y las alas; un mono u otro mons-

truo con la cabeza, la lengua, los pies y las manos — con tanta calidad en sus formas que «sólo les faltaba bailar». ² Por esto la escultura es uno de los retos para los plateros zacatecanos actuales. Y más que un reto, un compromiso del artífice que para ser considerado maestro debe incursionar y dominar en varias técnicas que son inherentes a su oficio.

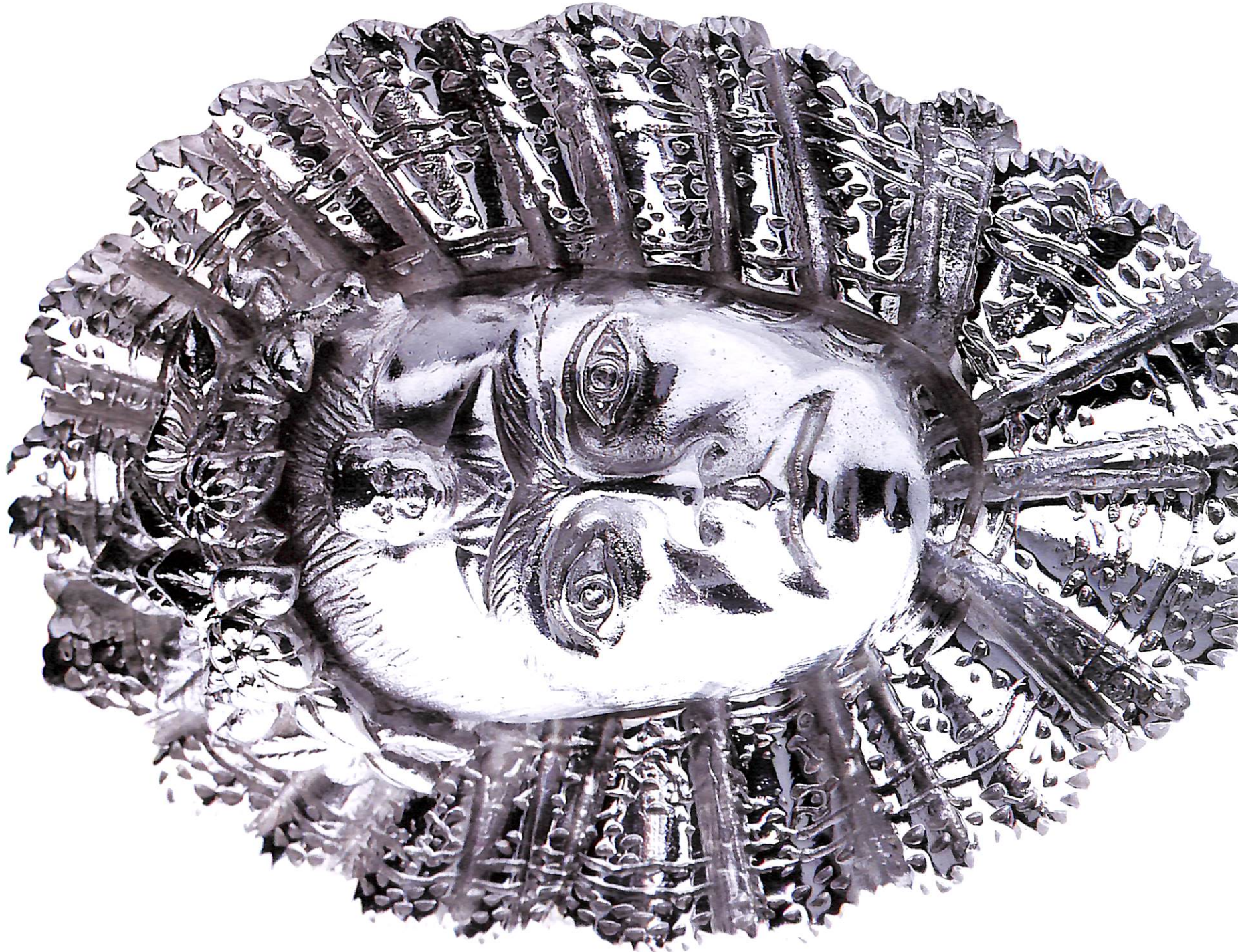
Favorablemente la universalidad de las formas se adapta de lleno a la platería en lo que respecta a las técnicas y los modelos. Un plato siempre ha sido un plato, desde las antiguas culturas hasta estos días. Pero una escultura tiene la dimensión de lo unido a una conceptual de lo estético. Lo calificado como bello (sin entrar a la discusión ontológica de la belleza y sus contenidos) se une a las características y simbolismos de la plata. Las líneas y las curvas pueden apearse a los cánones del arte figurativo, también pueden inclinarse a las asombrosas expresiones de lo abstracto. Éstos son dos principios elementales que se pueden observar en la escultura en plata que se hace en el estado.

En México se ha hecho un esfuerzo por impulsar esta variante de platería. La escultura, en gran parte del siglo XX, estuvo en un marasmo que se reflejó en la copia de las formas, su multiplicación. Tampoco se puede exigir al platero que produzca una creación diferente cada vez, porque la dimensión de artesano tiene sus límites pero también su arte en particular. Nuevamente, las políticas públicas del Estado, en materia de artesanía, tienen la responsabilidad de canalizar los esfuerzos de los plateros y sus ideas, como se ha hecho en otros países, para otras ramas artesanales (Japón, Noruega, Suecia, Dinamarca). La renovación creativa en México en la escultura en plata fue retomada por artistas de renombre, mismos que siguieron la dinámica de sus ideas pero que estuvieron inmersos en las técnicas tradicionales de la platería. Pintores, grabadores y arquitectos comenzaron a pensar en términos básicos pero con el riesgo que deviene de la audacia al momento de materializar las ideas en las formas. Andrea, Luis Barragán, Leonora Carrington, Pedro y Rafael Coronel, Francisco Corzas, Mathías Goeritz, Gerda Gruber, Carlos Mérida, Vicente Rojo, Waldemar Sjolander, Juan Soriano, Francisco Toledo, Víctor Vasaraly, Herbert Bayer, Carlo Cotti, Helen Escobedo, Gunther Gerzo, Manuel Felguérez, Edgar Negret, Kauya Sakai, Sebastián, José Luis Cuevas, Arnaldo Pomodoro, Roberto Matta, Ivonne Domenger, Xavier Meléndez, Marina Lascaris, Ricardo Regazzoni y Mario Martín del Campo son, según Bayón, ³ los artistas nacionales o extranjeros (pero todos universales) que han incursionado en la aventura riesgo de esculpir en plata algunas de sus ideas, de ocultar los espacios y apresarlos a partir de la expresión argentina desde sus manos para

^{2/2} Damián Bayón, «La escultura en plata», en *Artes de México*, revista libro 52, México, Artes de México, 2000, p. 41.

^{3/3} *Idem*, 45-57.





Artesanía elaborada por Leopoldo Elías Smith Mac Donald. ▼

el mundo de la densidad o la sutileza en sus figuras y «no figuras». Algunos de la lista anterior, calificados por Teresa del Conde⁴ como escultores intimistas, dejaron en la colección Tane Arte Objeto sus sentimientos volcados desde su más profunda relación interior con los dibujos, las pinturas, las temáticas y las formas. Ejemplos a seguir (por qué no) de la platería zacatecana.

De hecho hay dos escultores de plata que se mueven en el intento de la expresión del metal a través de las formas. Leopoldo Elías Smith Mac Donald y Rubén Rivera, ambos de Fresnillo, hacen con vehemencia escultura en plata, de diferente tamaño y con expresiones más figurativas que abstractas, como tratando de afirmar un estilo que luego les permita llegar a otros grados de expresión, como el abstracto mismo. Y tal vez ya llegaron, creando desde los detalles, que hacen asombrosas obras, hasta los reinos animal y vegetal con plata. Sólo la mirada atenta es capaz de inaugurar el encanto de los fulgores de un oficio. Ellos, los artesanos plateros, son capaces de lograrlo.

La creación artística, tendencias potenciales en diseño platero

La maestría en la platería, de acuerdo a lineamientos de Tane Orfebres, se adquiere con una experiencia que va desde los cinco a los diez años de trabajo constante. Esto viene a colación porque en esta empresa se han dedicado a incursionar en el diseño en plata a partir de la obra de artistas como los que se mencionaron. Tane aporta al mercado, cada año, entre cincuenta y sesenta mil piezas de joyería y trescientas de orfebrería, con precios que van desde los setecientos hasta los quinientos o seiscientos mil pesos. El precio es subjetivo porque no se refiere al metal precioso utilizado para las piezas, sino al trabajo y al diseño que en ella imprimen los maestros plateros. Pueden ser quince días de trabajo para una figura de plata bañada con oro; un día para una cuchara; seis para una caja alhajero. En el arte figurativo y abstracto tampoco el valor económico de la pieza está en función del diseño basado en alguno de los maestros de la pintura y la escultura, sino por la cantidad de trabajo invertido. Tane, debe reconocerse, es el impulsor de la enseñanza en platería pero también en diseño. Guillermo Tovar y de Teresa señala al respecto:

[...] no es sino hasta Tane que se recupera y se produce una verdadera resurrección de este arte. Es indudable que el aliento y la fe en el elemento argentífero nacional que ha puesto Tane, me-

^{4/} Teresa del Conde, «Escultores intimistas en el metal lunar», en *Artes de México*, revista libro 52, México, Artes de México, 2000, pp. 59-63.

rece todo nuestro reconocimiento y un lugar en la historia de la manufactura y del diseño de la plata en México. Más aún, el esfuerzo por desarrollar nuevamente la variedad y riqueza a través de sus escuelas-talleres, donde dispone activar la utilización del metal, transformándolos en objetos de gran belleza y originalidad, es algo que debe ser difundido.⁵

Tane es también un gran escaparate mundial para el diseño de los plateros mexicanos. Por su tienda han pasado personalidades como Jackie y Bob Kennedy, Oscar de la Renta, Henry Ford, Paloma Picasso, los reyes de España Juan Carlos y Sofía, María Félix, entre otras.⁶ Sus modelos de alta maestría han sido exhibidos en sus tiendas, pero también han corrido por sus talleres escuela. De manera que sus alumnos (como algunos del Centro Platero de Zacatecas) tienen el espíritu del diseño Tane latente, una gran responsabilidad.

Las tendencias, en este caso en el diseño en plata, suelen ser universales por sus orígenes remotos, mediatos o inmediatos. Tane compitió con ello a finales de los años setenta del siglo xx con entidades y diseñadores de prestigio, como la Escuela de Artes y Oficios de París (École des Arts et Métiers), fábricas y talleres de plata de Mapin Webb (Inglaterra), Georg Jensen (Dinamarca) y Andersen (Suecia). Pero esa competencia le nutrió de ideas en la vanguardia para marcar las tendencias de diseño en México. A tal grado que su éxito en el mercado mundial se señaló con situaciones anecdóticas que no tienen parangón, como la de una venta fabulosa por cientos de miles de dólares al rey de Marruecos para decorar el palacio de Fez.

Los creadores en Tane, encabezados por Lucila de la Lama, Soledad García y Pedro Leites, trabajan haciendo sus diseños, los cuales son sometidos al escrutinio y revisión del equipo de diseñadores en pleno. La presencia de ideas con figuras antiguas ha sido interesante: motivos prehispánicos, coloniales y hasta del siglo xix han tenido cabida en el catálogo de piezas ya terminadas. El trabajo de diseño incursiona en las tres importantes vías de la platería: las piezas de orfebrería, la joyería y la escultura. Hay, por supuesto, un espíritu de innovación «siglo xxi» a partir de los modelos inspirados en el ámbito de la historia mexicana. Se ha retirado un poco de la platería con motivos coloniales como una política propia de aportación a nuevas tendencias. Así, Tane le ha apostado fuerte a su trayectoria y la ha puesto al servicio de sus escuelas talleres de Tlalpujahua y Zacatecas en México y a la de Ploërmel en Francia.⁷



^{15/} Guillermo Tovar y de Teresa, «Resurrección de una tradición artística mexicana: la platería Tane», en Rosanela Álvarez (coordinadora editorial), *México, destellos en plata (Tane)*, México, Grupo Azabache, 2007, p. 19.

^{16/} Jaime Moreno Villarreal, «Una fiesta del corazón», en Rosanela Álvarez (coordinadora editorial), *México, destellos en plata (Tane)*, México, Grupo Azabache, 2007, p. 24.

^{17/} *Idem*, pp. 35-38.

Qué arriesgar, qué aceptar y qué no son cuestiones que deben hacerse los plateros zacatecanos cuando reciben trabajos por encargo. La experiencia es la diferencia; uno como ninguno: el diseño de plata en los plateros locales debe ser valorado como lo que es: una propuesta del cliente para llegar a la confección de una pieza a su gusto y que no necesariamente coincide con las ideas de los artesanos. De esta manera, a la mesa de trabajo del platero pueden llegar a forjarse piezas inverosímiles y con una concepción de forma extravagante. Pero también representa una buena oportunidad para que ellos muestren su capacidad creativa y sin restricciones, bajo la concepción de una pieza que tenga que ver hasta con el estilo personal de quien la va a adquirir. La diferencia entre diseño y diseño pueden ser días o hasta semanas de trabajo para lograr un engarce, una línea de pocos milímetros o centímetros. El detalle, el trabajo y la laboriosidad también se agradecen. Aunque en esto último la mayoría de los plateros no puede estar de acuerdo porque el «tiempo es plata» y tardar demasiado en forjar una pieza no redituaría económicamente. Cuestión de enfoques. Lo importante es buscar en el diseño el utilitarismo y la decoración, simbiosis que es el sueño argentífero de artesanos y de clientes que se reduce a dos palabras: bonito y útil.

Tomando como base la experiencia de Tane, una propuesta a considerar por los plateros zacatecanos sería explorar el arte, que tiene una proyección en los ámbitos nacional e internacional. Algo de la obra del maestro Manuel Felguérez puede ser un punto de referencia, pero hay otras que también pueden ser laboratorios para experimentar en nuevas formas y arriesgar con ellas. De la mano de artistas como Ismael Guardado, Alfonso López Monreal, Jesús Reyes Cordero, Javier Cortés, Alejandro Nava, Luis Rolando Ortiz, Omar Lemus, los plateros zacatecanos tienen el potencial y son capaces de crear nuevas formas y estilos con las técnicas más utilizadas: repujado, cincelado, tejido, vermeil (plata bañada en oro), rechazado (forma a la plata con un torno), a la cera perdida (moldes llenos de cera que se derrite con temperaturas entre cuatrocientos y setecientos grados centígrados para piezas pequeñas o hasta novecientos grados centígrados para piezas grandes).

Centros plateros de Sombraerete y Zacatecas

En Sombraerete, el Centro Platero es de reciente reestructuración, basado en las experiencias del Centro Platero de Zacatecas. Los dos tienen la finalidad de desarrollar varias líneas: diseño, producción, comercialización. Los potencia-

les son diferentes, pero con un mismo fin: revalorar el trabajo de la platería zacatecana e impulsarla en los mercados internos y externos. Ofelia Murrieta, asesora en diseño para ambos centros, da su testimonio al respecto.

En Sombraerete, por ejemplo, estamos muy satisfechos porque se ha creado el Centro Platero. Ya se les impartieron cursos en los que trabajaron, conjuntamente, uno de vidrio y otro de capacitación. Las personas que acudieron eran de nuevo ingreso. Descubrieron cosas muy interesantes; les ha gustado. Son hombres y mujeres con mucho empuje y ganas, y parece que ya están formando su propia asociación.

La Secretaría de Turismo pidió unas medallas a este Centro Platero. Yo las diseñé, pero la producción y el cuidado de la misma estuvieron a cargo de ellos. La medalla se llama macuquina, que eran monedas de curso en la Nueva España. Éstas se hacían con un troquel de mano, aparentemente mal hecha, con ciertas morderuras en los cantos. Tuvimos el gusto de que fuera comprendido el concepto para cada medalla, cada moneda, gracias a que en el taller entendieron perfectamente lo que se quería hacer. Resultaron setenta piezas únicas, diferentes. Éste fue el primer pedido que le hicieron al Centro Platero de Sombraerete.

Es importante resaltar que este proyecto, en Sombraerete, se formó con personas que vienen de regreso de Estados Unidos, migrantes que se trajeron maquinaria desde allá, aunque pequeñas, pero de buena calidad para empezar a trabajar. La idea es que les den más adelante otro apoyo para que ellos puedan regresar las máquinas a sus casas y comiencen a trabajar con equipo del taller.

Por su parte, los avances que se han tenido en el Centro Platero de Zacatecas van encaminados a programar un curso de diseño. Ahí ya hicieron las colecciones para el Museo Zacatecano y el Museo de Guadalupe, además de insistir en la investigación de la importancia de la piedra y de que los mismos zacatecanos aprendan a trabajarla. Se cuenta con minas, rocas de primerísima calidad, sobre todo por el color, la dureza de los jaspes. Vale la pena trabajarlos.

El diseño es básico. Para buscar nuestros mercados tenemos que acceder al diseño, porque nuestra competencia se basa en los

Artesanía elaborada por
Leopoldo Elías Smith
Mac Donald.

precios y a veces con diseño. Pero nosotros no podemos competir con precio porque abarataríamos mucho el costo, así que debemos hacerlo mediante el diseño y la calidad, ésta es nuestro principal pilar. La fortaleza de la plata zacatecana será un diseño enraizado en la tradición y con el *plus* de la piedra de la región. Esto representa un nicho para competir en los ámbitos nacional e internacional. Por otra parte, la investigación de nuestras raíces es preponderante, porque si no sabemos qué se hizo antes, podemos repetir errores.

Cuando hablamos de investigación, tenemos que indagar sobre teoría, estilos de vida, formas, influencias, tipos de piezas y su procedencia. La idea es saber quiénes somos para brincar hacia el futuro. Si yo sé, por ejemplo, que en Zacatecas se utilizaron los *camafeos*, puedo enseñarme a hacerlos, pero no deben ser obligatoriamente como los que hacían en el siglo XIX, los tengo que crear como yo voy a usarlos ahora. Entonces, ya hay corrientes internacionales de diseño, es el diálogo entre lo pasado y lo presente para apuntar hacia el futuro. Hacer réplicas del pasado no es investigar.

Mi experiencia es totalmente positiva, esperanzadora, propositiva. La mano de obra y calidad son extraordinarias en todas las ramas artesanales en Zacatecas, no nada más en el ámbito de la plata. Creo que tenemos mucho por desarrollar. El mercado está esperándonos. Es cuestión de que tengamos el arrojo de ir hacia él. En el núcleo de diseño queremos plantear un salón de diseño artesanal porque ahí es donde hemos visto concretizada, de alguna forma, la investigación y las propuestas a futuro. Recibimos felicitaciones en el ámbito nacional por este proyecto. Se ha presentado en varios lugares, como en el Congreso Nacional de Arte Popular. Casi puedo asegurar que fuimos modelo de trabajo de investigación. Porque el objetivo fundamental del núcleo de diseño es investigar las ramas artesanales para proponer nuevas formas de mercado.

¿Y dónde el artista platero crea? En la soledad de un estudio o de un taller, pero también en el espacio de su íntimo pensamiento, en su recóndito sentimiento. Con palabras desde la conciencia y con destino a ella misma, el



artífice confiesa lo que quiere expresar, lo traslada a la plata por puro placer, más allá de la ganancia económica. Pensar que las palabras y las ideas vuelan y se posan en un árbol de imaginación que ante sus ojos se materializa: son sus manos que forjan una pieza. Y ahí está el presente y el futuro de un oficio en sus manos.

Presente y futuro de un oficio

Las marcas

El contraste de la plata zacatecana es una manera de identificar a los plateros, dándole al producto de cada uno de ellos una distinción o lo que se puede equiparar a una «denominación de origen». El platero zacatecano requiere diseñar una marca propia que se identifique por el particularismo de un emblema. Formas, tamaño de letra, figuras asociadas deben ser parte de esa marca. Los contrastes en los objetos, ya sean de orfebrería o joyería, se pueden colocar en un lugar poco visible o de un tamaño que no rebase la atención total que sobre la pieza debe tener el adquiriente. El tamaño puede ser reducido hasta en un milímetro cuadrado de la superficie en el objeto. La marca del platero suele estar puesta por la inicial del nombre y el primer apellido, en forma convencional o con un logotipo propio; en el caso de una sociedad, por la marca registrada y/o el logotipo que la identifica.

Es necesario distinguir tres tipos de contraste. El primero es el oficial, el que autentifica la pieza y que se ajusta a la ley establecida. Los sellos oficiales o los contrastes deben ser colocados en las piezas de plata, de ahí su nombre de «plata de ley». Éstos se pueden derivar de la NOM (Norma Oficial Mexicana). La ley ha ido cambiando de acuerdo a los diferentes grados de pureza que han dominado en épocas diferentes. Por ejemplo, para el caso de España, es de 999, 925 y 800 milésimas de plata pura por gramo.

El segundo tipo de contraste se refiere al lugar geográfico donde ha sido fabricada la pieza. El referente geográfico para Zacatecas serían Taxco o Guadalajara, por ejemplo.

El tercero es el orfebre, el joyero o la sociedad (como la marca *Centro Platero de Zacatecas*). Si se trata de un joyero u orfebre independiente, el carácter oficial de la marca debe obtenerse mediante el registro de derechos autorales o de uso de nombre y marca ante las instancias correspondientes (Secretaría de Educación Pública, Secretaría de Hacienda y Crédito Público). Lo anterior puede señalarse como un contraste personal del marcador (artesano) y de carácter obligatorio que aparezca junto al contraste o marca oficial de ley.

El hecho de que muchas piezas carecen de marca y de sus contrastes lleva a una confusión de origen sobre la manufactura de las piezas. Esto representa una desventaja para el productor que tiene un valor agregado en su trabajo y que no puede ser reconocido. Sería útil una normatividad correcta y casi perfecta para la producción de orfebrería y joyería mexicana (por regiones o estados) para proteger los derechos de autores en procedimientos, técnicas (siempre y cuando éstas innoven) o en diseños. Todo lo anterior cuidando la calidad de la aleación y las bases para ello. En este sentido, la plata pura se combina con otro metal, preferentemente cobre para darle consistencia. De cada cien gramos de plata pura, 925 partes son de plata y el resto de cobre. De ahí la cifra .925 de ley. La plata se trabaja en granalla para facilitar su fundición; esta materia prima es de origen nacional. Las láminas provienen de otros países, como las placas de la fábrica Sterling de Gran Bretaña.

Ser más competitivos

Hasta 1997 el mercado nacional estaba dominado por la producción de plata proveniente de sus centros productores por excelencia, especialmente de Taxco. Era difícil encontrar piezas importadas, solamente en determinados lugares (como los grandes centros comerciales de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey). Desde 1998 comenzó a abrirse el mercado para la platería internacional. Se importaron piezas de España, Tailandia, Estados Unidos, China, Suiza e Indonesia. En 2003 se compraron al exterior dieciséis y medio millones de dólares. Al año siguiente, la cifra alcanzó los veintitrés millones de dólares. Este nivel de importación ha ido en aumento en los últimos años.

Todavía en 2007, un sector de plateros estaba pugnando porque se le considere más que artesanos, artistas, tomando en cuenta que a los textiles ya se les puede ubicar dentro o con una relación más estrecha con las artes plásticas. A su vez, la cerámica también se está acercando a un estatus más artístico. Sólo falta el trabajo de la platería. Además, no hay escenarios

naturales para su exposición, a menos que se promuevan o sean creados expresos, como el Centro Platero de Zacatecas.

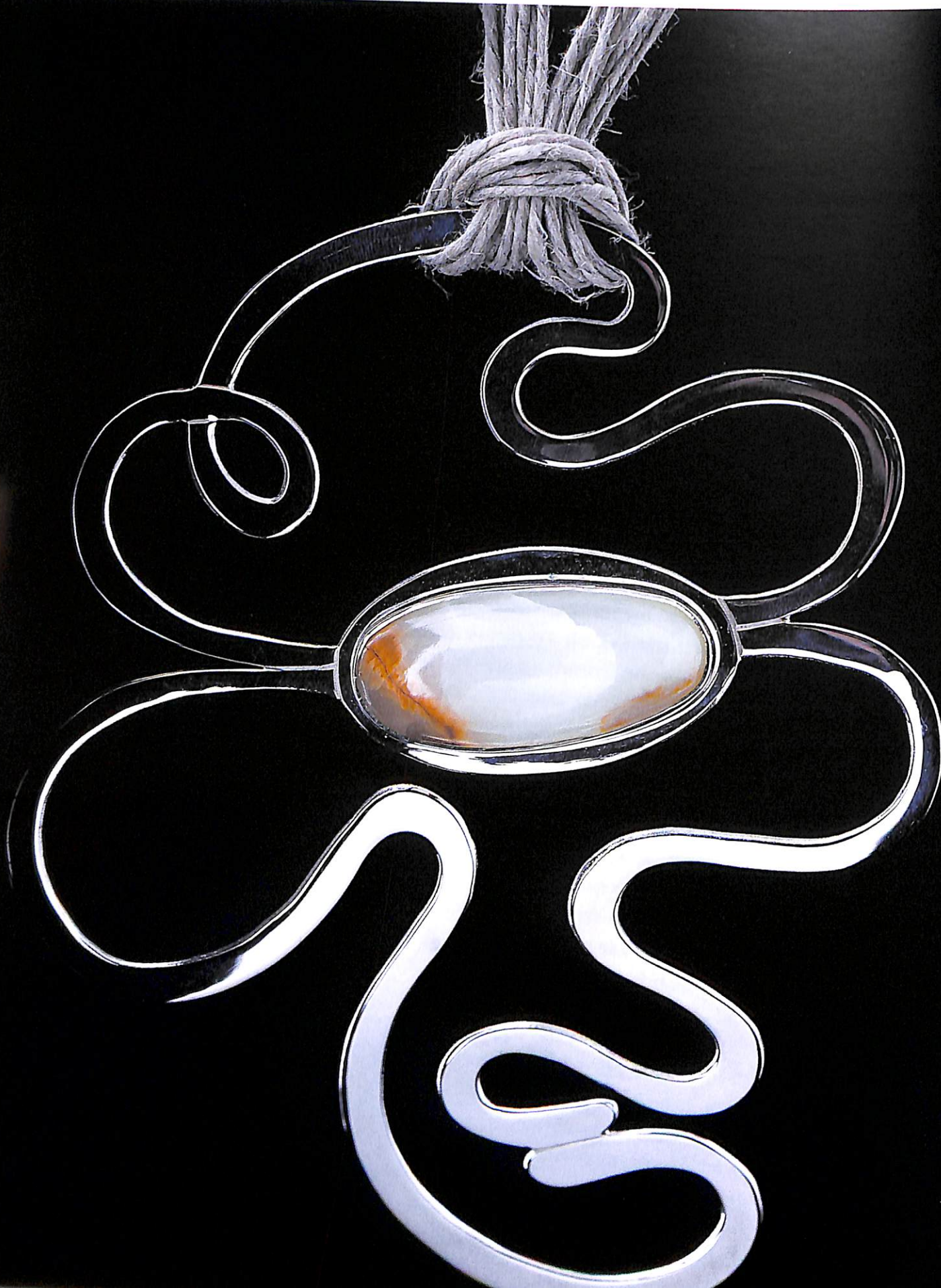
No se trata, tal vez, de imitar sino de comparar para innovar. Los plateros y los orfebres argentinos están ofertando su trabajo con líneas de producción que recuerdan a la platería criolla virreinal. La tradición es también parte de la modernidad. El secreto está en los toques de renovación en los diseños. Los motivos antiguos pueden seguir vendiendo con otras formas y redobles en la presentación de las piezas. Siguiendo el ejemplo de Argentina, le apuestan a sus regionalismos clásicos, como al gaucho. Efectivamente, hay una línea de producción de platería gaucha con motivos que identifica a esta región en el interior del propio país como hacia el exterior. Aquí correspondería en el símil al desarrollo de una «platería charra» (si hablamos de la región jalisciense). ¿Y la zacatecana cómo se debería identificar? Ésta es precisamente parte de la búsqueda. Ya se han encontrado motivos propios y desarrollado como tales (una imagen del cerro de la Bufa o del cerro del Proaño) pero es necesario seguir buscando, creando, innovando.

Y la tradición parece marcar la diferencia. Taxco se puede dar el lujo de tener un tianguis sabatino de la plata a donde acuden compradores de Guerrero, Distrito Federal, Estado de México y Puebla. Este estilo de mercadeo es benéfico para el centro platero guerrerense, pues además de la tradición y el renombre, otro factor a su favor es el demográfico: la región central del país es la más habitada. La relativa cercanía de Taxco con la capital mexicana beneficia a sus artesanos. En el mismo centro platero de Taxco, el más importante del país, se está acentuando una crisis de valores tradicionales de la platería. El 30 de octubre de 2008 se les entregó un reconocimiento a los viejos artesanos de la platería, denominado «Rescate de técnicas antiguas con maestros artesanos plateros de más de 60 años». Sólo cinco artesanos recibieron el reconocimiento, más dos mil pesos para que compraran materia prima y pudieran seguir trabajando. Los viejos artesanos se quejaron de que los jóvenes le dan poca importancia al oficio y no cuidan la continuidad de los diseños que han dado fama a Taxco. En Zacatecas, donde no hay artesanos de esa edad, se está trabajando para construir una imagen de la platería zacatecana contemporánea.

Niveles óptimos de organización

Los artesanos españoles, como productores-vendedores, están organizados en una Asociación Española de Joyeros, Plateros y Relojeros, con la categoría

Artesanía del Taller
Loetru, Centro Platero
de Zacatecas.



^{1/1} Miguel Salcedo, «San Eloy y los plateros», en <http://www.diariocordoba.com/noticias/noticia.asp?pkid=27349>, 2002, consulta: 5-08-2009.

de representación nacional por encima de las asociaciones y gremios locales y regionales (autonómicos), por la representatividad conferida por el Estatuto de los Trabajadores y por la legislación asociativa. Actualmente, cuenta con más de doce mil asociados. España ocupa el tercer lugar, junto con Francia, en las exportaciones de este sector, teniendo una balanza favorable respecto a la importación de este tipo de productos.

La cohesión en México de los plateros es a un nivel de agrupamiento básico y primigenio, como la localización de los artesanos en un solo lugar, tal es el caso de Taxco. Y hablando de mercado, por ejemplo, en Jalisco existe el Centro Platero de Guadalajara, que maneja el comercio al menudeo, medio mayoreo y mayoreo y que vende artículos de joyería elaborados en otras ciudades y en otros países. Pero el control del mercado regional de la joyería platera en Guadalajara es evidente porque acapara un radio de acción muy amplio, que comprende todo el centro occidente, parte del norte y del noroeste del país. Incluso este centro productor y distribuidor puede ser considerado uno de los más importantes de América Latina.

Los plateros organizados en agrupaciones suelen ser más competitivos. La organización corresponde a sus contextos. En el caso de los plateros de Zacatecas, no es posible admitir el uso de los recursos organizativos que se da en otras latitudes. Por ejemplo, los plateros de Córdoba (España) están agremiados desde 1868 y conservan mucho de la estructura gremial antigua (hermandad o cofradía). La agrupación da socorro y asistencia a sus afiliados, además de brindarles otro tipo de servicios, incluso los culturales. Para el sostenimiento de la organización, la sociedad tiene en propiedad varias bodegas de vino y tabernas cordobesas bajo el nombre de Sociedad de Plateros, de las cuales obtienen dinero para el financiamiento de sus actividades y la asistencia a sus integrantes, desde los festejos religiosos, sociales y culturales y la comida que se hace cada año para celebrar a San Eloy, santo patrón de los orfebres, plateros y orífices, hasta la remodelación de una de sus propiedades en la plaza de Séneca para habilitarla como hotel.¹

La clave está en el diseño

No hay claves para impartir un curso casi perfecto en diseño artesanal para la platería. Parece esto un perogrullo, pero ante la realidad adversa que se tiene en el estado actual del diseño industrial (aunque sea caso aparte), en el ámbito artesanal la situación puede ser más preocupante. El trabajo existen-

te de los diseñadores es duro y lleno de dificultades. Es decir, de entrada no es factible aceptar la existencia de un canon del «buen diseño», porque sería irresponsable. En contraparte, ¿es posible aspirar a conseguir o buscar esos «buenos diseños» en el trabajo de la platería? La respuesta es sí. Hay de por medio mucho trabajo, voluntad, tiempo y recursos por parte de los interesados. Al final de cuentas, la clave está en el diseño, clave de éxito, comercialización, difusión de la labor de los artífices plateros.

Ante la escasez, en el medio zacatecano, de diseñadores profesionales, los artesanos se han convertido en diseñadores no improvisados, pero sí con faltas de apoyo a su labor. Lo menos que se puede hacer, cuando se incursiona en el diseño artesanal, es buscar la capacitación y la documentación suficientes para llevar a cabo una labor fructífera y creciente en experiencia. Lo anterior debido a que en el campo del diseño no hay reglas formales de decisión. El artesano, como parte de su proyección a futuro, debe encarar situaciones que le permitan accionar y trabajar correctamente.

Algunas ideas que pueden ser útiles para enfrentar la difícil y delicada situación del diseño artesanal en plata se mencionan a continuación.

- Cualquier idea nueva, si tiene algún valor puede sobreestimarse y causar efectos satisfactorios o contradictorios.
- La forma siempre será el objetivo central del diseño en la platería.
- El diseño debe llevar consigo una aportación de cambio en el trabajo para no convertirse en un mero estilo.
- La técnica del diseño no debe aspirar a sustituir un punto de vista comprometido sino a un conjunto de ideas y concepciones que tienen que ver con un público potencialmente consumidor.
- Los problemas del diseño no deben enfrentarse de manera intuitiva; hay que documentarse e informarse más al respecto.
- Uno de los pasos iniciales para el diseñador es determinar su tarea o definir un problema.
- Siempre es útil contar con un banco de datos de diseños.

A futuro hay que invertir los esquemas de representación y papel en el panorama mundial. Entrar a comprender la globalización es asumir que no siempre los países desarrollados tendrán que fabricar telescopios o robots y, en cambio, los que están en vías de desarrollo, ceniceros o tazas. Con esto se quiere decir que la búsqueda



talistería, ya sea joyería, orfebrería o escultura en plata, debe estar orientada a una óptima política de desarrollo en diseños. Es un error tratar de imponer a piezas de platería formas que tienen que ver con extractos del folclor local como parte de las tradiciones culturales y estéticas imperantes, en este caso, en Zacatecas. No hay que olvidar las influencias culturales sublimadas en un proceso paulatino de esquemas en el diseño mismo.

Por ello hay que evitar llegar a la producción equivocada, la que no vende y no tiene demanda efectiva o que no cuenta con un estándar mínimo de calidad. Los diseñadores, si no son los propios artesanos, deben estar vinculados con éstos. Definir «el llamado reino de la necesidad (lo técnico-útil-económico) y el reino de la libertad (lo estético)».²

En este rubro es posible adaptar la idea de las llamadas siete columnas del diseño (proferidas para el diseño industrial), como parte de un futuro promisorio para el oficio artesanal del platero:

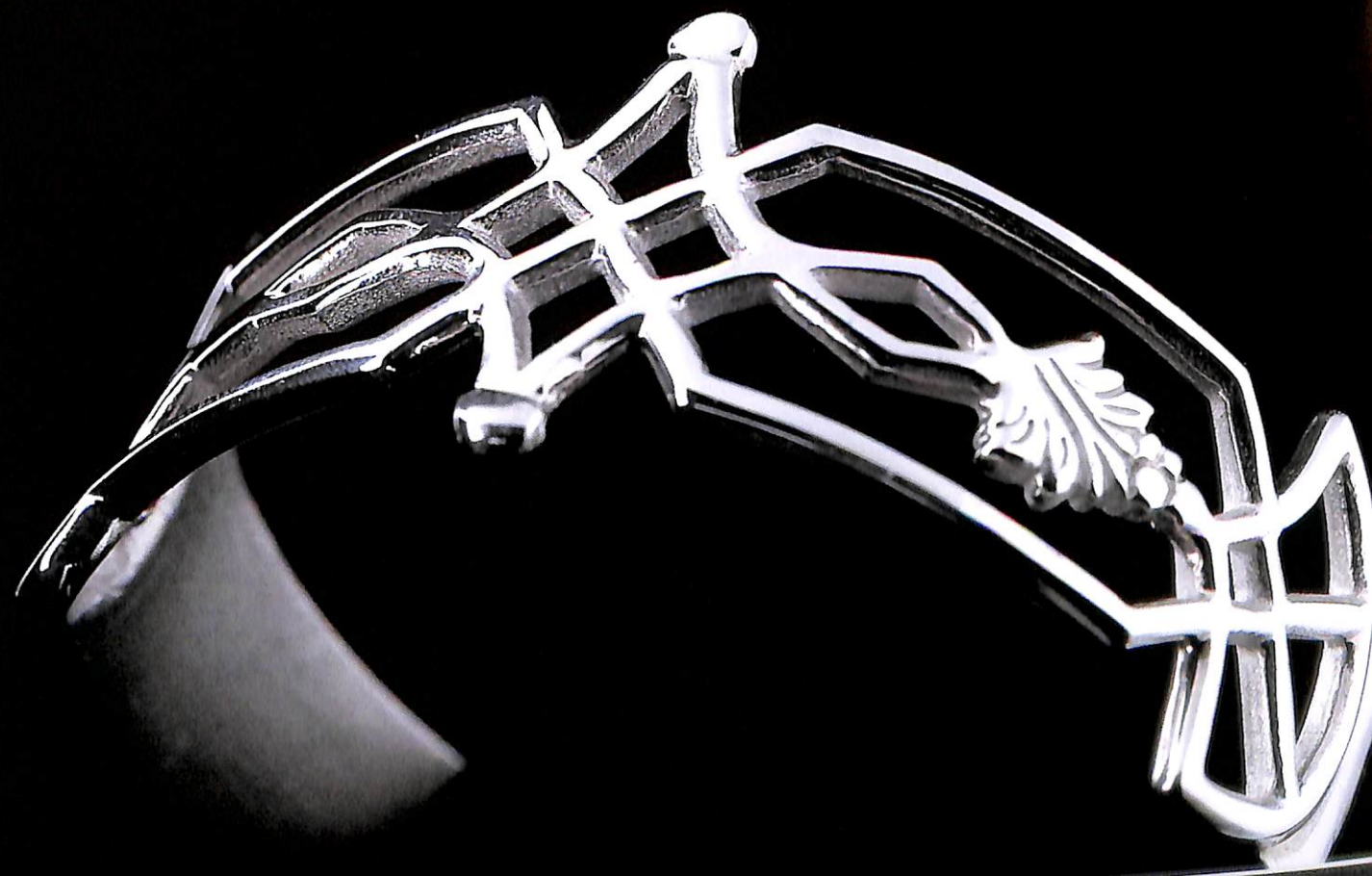
- 1) El diseño es un dominio que se puede manifestar en cualquier área del conocimiento humano o la acción humana.
- 2) El diseño está orientado hacia el futuro.
- 3) El diseño se relaciona con la innovación. El acto de diseño introduce algo nuevo en el mundo.
- 4) El diseño está conectado con el cuerpo y el espacio, sobre todo con el espacio retinal.
- 5) El diseño está orientado a la acción eficiente.
- 6) El diseño está ligüísticamente arraigado en el campo de los juicios.
- 7) El diseño enfoca la interacción entre usuario y artefacto. El dominio del diseño es el dominio de la interface.³

Otra clave: el diseño de la naturaleza

Para el artesano platero, una de las alternativas para el éxito en la creación y comercialización de su trabajo está en la naturaleza misma. Ya se había señalado anteriormente que los plateros zacatecanos pueden tomar sus modelos de lo que les rodea, de las fuentes de la historia. Asomándose a la primera opción, Fabricio Vanden Broeck propone una interesante lista de fuentes para un diseño de objetos, competitivo, basado en elementos que la naturaleza proporciona. Por ello hay en este ámbito una persistencia en las formas: círculos, anillos, espirales, formas radiantes, cruces, cuadrados, rombos y for-

mas verticales. Los medios de acceso a estos modelos de la naturaleza (encontrados en rocas, animales, vegetales) son la expansión-contracción de las formas, la división, la articulación, el desmembramiento, la agrupación, la jerarquización, el aumento-ampliación y la reducción-disminución. Y más: formas del agua, estructuras verticales y helicoides, formas de fisiografías o topografías (Zacatecas tiene mucho de esto). Se deberán tomar en cuenta escalas, tamaños, locomociones o movimientos (si se trata de inspirarse en seres vivos), grados de curvaturas de espacio, superficies continuas y desarrollables, superficies regladas, superficies estructuradas simples o complejas.

Del encuentro con la naturaleza, el artesano-diseñador puede hacer todo un poema plasmado en la pieza más excelsa de su creación, que puede ser cada pieza que finaliza, cada objeto, escultura o joya. Como si la plata hablara. La plata es palabra.



^[2] Gui Bonsiepe, *Diseño industrial, tecnología y dependencia*, México, Editorial Edicol, 1978, pp. 52-54, Colección Diseño: Rupturas y Alternativas.

^[3] *Ibidem*.

Epílogo: *palabra en plata*

Chocarán los destellos. No existían. Alguien tiene que sacarlos de la entraña de la tierra. Sudor de la frente que tuvo que convertirse en lámina, hilo y forja metálica. Comer con el sudor de la frente, sentencia gramaticalmente incorrecta pero de connotación universal. Todo lo que brilla fue parte de un proceso de pulido paciente, laborioso y sostenido. Hasta Dios tuvo que descansar después de que puso las estrellas a cintilar en el firmamento. Prorrumpan los efectos de la palabra de plata. Con furia y exceso los hombres que se funden en ella, en la plata y su palabra, buscan todavía una piedra filosofal. Alcanzar la belleza como si se quisieran tener *cabellos de plata fina, tiesos y enroscados/ arte entorno a un hermoso rostro de oro*. Palabra de plata: arte de dibujar un fulgor argentino en las *venas abiertas* de América, que desenmascaran la codicia en los puertos y los lomeríos. Abismos de minas que expulsan riqueza al ritmo del barretero, el taladrista y el rezagador, llegando a donde la enorme excavadora manufacturada en Suiza no puede penetrar. Elogio de la plata al ser pronunciada, canto de amor y odio que se afince en la aristocracia de un barrio, público burgués de antes contra uno de ahora, que no se trasnocha en la palabra «burgués». Alquimia de palabra en todos los paisajes posibles donde un collar, un crucifijo, una pulsera reparten destellos y arrojan la misión de conquistar la mirada y el tacto. Amar las flores como motivos puestos en una gargantilla dorada. La plata también se viste de oro para llegar a la perfección budista del silencio. Sabiduría. Sagrado corazón blanco con escolta de brillos eternos, fulgores para siempre si no caen en el ocio y el desuso. Ángel y demonio de las finanzas. Esperanza de amonedación para salvar economías nacionales. Simbolismo de fuego, luminosidad y vibración, fuego nuevo, cruz alzada, cruz atrial, cáliz de hostia, maravilloso incensario de





Santa Palacia para ahumar a la Trinidad: oración ante un inminente martirio. Ángel con cabellos de plata y azafrán, océano de luz con un millón de miradas a través del universo. Coro de ángeles caídos, fulgores de un oficio en el pórtico del oriente zacatecano, querubín o plenitud del conocimiento que intercede con un proverbio celestial de viaje peregrino entre agrestes cerros y cañadas. Bautismo de *arroyo de la plata*, palabra tan extensa como el Armagedón. Arte y arquitectura de un pensamiento. Al final las manos artesanas hablan con palabras de plata. Guardan silencio. Hablan las obras y las cosas.

Agradecimientos

A los artesanos transformadores de plata, que me brindaron sus experiencias a través de las palabras. A los informantes que aportaron sus conocimientos sobre metalistería, orfebrería y joyería. A mis seres queridos, a mis amigos, colegas y alumnos, por soportar mis ausencias cuando me necesitaron o requirieron; estaba escribiendo éstas y otras ideas, pero siempre pensando en ellos. A la doctora María del Consuelo Maquivar, por aceptar amablemente leer y revisar la versión última de este libro. A mis compañeras auxiliares Anabel Ávila Médecigo, Cristina Judith González Carrillo y Fátima Denis Sánchez Delgado, que me apoyaron en la realización de entrevistas y en la búsqueda de materiales de consulta. Su ayuda fue determinante. A Bernardo del Hoyo Calzada que me facilitó valiosos libros de su biblioteca. A las infaltables Cristinas, Morales Miramontes y Del Río Hernández, y a Genoveva Raquel Andrade Haro, excelente trío de trabajadoras del Archivo Histórico del Estado de Zacatecas. Al equipo de funcionarios y compañeros del Instituto de Desarrollo Artesanal por su apoyo y reconocimiento a mi trabajo. A José de Jesús Núñez Estrada, secretario del Patronato del Centro Platero A.C., por su disponibilidad y facilidades para la realización de este proyecto. En el mismo tenor a José Antonio de la Torre Dueñas, presidente del mismo centro. A los destinatarios de este trabajo, lectores de quienes espero su benevolente clemencia ante mis errores y omisiones que son de mi entera responsabilidad. A Juan José Romero y Gabriela Flores Delgado por la calidad de su trabajo.

Glosario

Acintada. Oro o plata que se lamina y se recorta en forma de cintillos.

Argentino. Relacionado a la derivación de la palabra plata, del latín *argentum*, derivada a su vez del griego *argyros*, nombre dado por los romanos para referirse a este metal. En francés, italiano y rumano sigue conservándose esta raíz. En español la palabra plata deriva del latín *platus*, en griego *platium*, cuya traducción literal significa «lámina blanca».

Azogue. Mercurio. Palabra que deriva del árabe *azoc*. Significa plaza de comercio debido a que Mercurio era el dios protector del comercio. Antes, denominación cinabrio o cinabris o bermellón, cuyo descubrimiento se atribuye a Calia. Se utilizaba para la extracción de plata de una masa o torta de mineral molido mediante el sistema conocido como «de patio» y descubierto en la Nueva España por Bartolomé de Medina, en las minas de Pachuca.

Batido. Se usa en la platería para el levantado de los mates y platos. Se comienza embutiendo en tacos de madera o plomo y, posteriormente, se le da, en un embutidor colocado en una morsa, la forma final con la utilización de martillos adecuados. Acción de laminar hojas de metales a golpe de mazo. Artesanías relacionadas con el batido y laminado de diversos metales.

Baldaquino. Paramento de uso procesional de origen oriental. Edículo portátil formado por una parte de tejido, rígida o fluctuante, sostenido por cuatro o más varas que pueden estar decoradas. Proviene la palabra del latín *pallium*, manto, de *palla*, dosel. Su función era para protección, luego adquirió un significado de dignidad. Estuvo ligado a las representaciones litúrgicas, en especial a las procesiones.



medida el oro y el cobre. Siendo los plateros los artesanos especializados en su ejecución. Con frecuencia, orfebre y platero se utiliza indistintamente. Se puede considerar como una artesanía u oficio.

Palmetas. Impresiones en metal, con troquelado o repujado con figuras estilizadas en forma de palma.

Pellones. Restos de plata de pequeñas dimensiones y proporciones.

Placeres. Depósitos de oro en grano fino en los recodos o bajíos (las partes bajas) de ríos o arroyos, acumulados durante siglos o milenios. Los fragmentos de oro son de diferentes tamaños y pueden medir centímetros y pesar de diez, veinte o más gramos o las llamadas «pepitas de oro». En su mayoría son fragmentos de milímetros de longitud, llamados «pajillas» por los gambusinos. Las partes más ínfimas son llamadas polvo de oro.

Plata. La plata pertenece al grupo de rocas ígneas y metamórficas, su composición química se representa a través del símbolo Ag, se forma en filones hidrotermales y en las zonas oxidadas (combinadas con oxígeno). Se clasifica como un metal muy valioso por su rareza y múltiples utilidades. Es un buen conductor de electricidad; el mejor conductor de luz y calor; dúctil y maleable y el más brillante de los metales. Es usado para formar aleaciones, para la fabricación de joyería y para acuñar monedas, en plantas eléctricas; para el comercio, emulsiones fotográficas, cinematografía, cubiertos de mesa, equipos electrónicos, joyería, partes industriales de precisión, fabricación de productos químicos.

Platero de oro. Durante el siglo XVI, en los reinos españoles de la península ibérica, los plateros de oro eran los joyeros por excelencia, ya que se encargaban de la manufactura de joyas en oro y piedras preciosas.

Platero de plata. Los artesanos que fabricaban, precisamente, objetos de plata, sobre todo para la Iglesia. También hacían lo que se llamaba «platearía civil» u objetos de uso cotidiano para el hogar. Su tarea estaba más emparentada con la orfebrería.

Troqueles. Moldes empleados en la acuñación de monedas, medallas. Instrumento análogo de mayores dimensiones que se emplea para el estampado de piezas metálicas. Instrumento o máquina con bordes cortantes para recortar con presión planchas cartones, cueros.

Fuentes

Documentales

- Archivo General de Indias, Patronato, 168, número 7, rama 1, *Méritos de don Pedro Merchan*, 4 de julio de 1623.
- Archivo General de Indias, Guadalajara, 68, *Carta del virrey Marqués de Villamanrique al rey*, 15 de noviembre de 1586.
- Archivo General de Indias, México, 49, número 7, expediente 1, *Carta del virrey al rey sobre el descubrimiento de minas en Jalpa*, 8 de mayo de 1676.
- Archivo General de Indias, Guadalajara, 30, número 85, *Petición de los mineros de Zacatecas de repartimiento de indios y negros para las minas*, 1636.
- Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, Fondo Notarías, protocolos de Manuel Antonio Chacón, caja 5, expediente 20, *Testamento de José de Rivera Bernárdez*, 1742.
- Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, Fondo Poder Legislativo, Serie Comisión de Hacienda, caja 29, 1861.
- Archivo Histórico Nacional (de España), Diversos, 33, documento 29, *Carta del general Agustín de Zavala al rey*, 1636.
- Real Academia de la Historia (Madrid), *Extracto de una Real Cédula sobre el fomento del trabajo en las minas*, año de 1601, Colección Mata Linares, tomo XCVIII, signatura 9/1753, folio 4.

Bibliográficas, hemerográficas y visuales

- ABREU GÓMEZ, Ermilo, *La vida milagrosa del Venerable Siervo de Dios Gregorio López*, México, s.e., 1925.

ACUÑA, René, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*, México, UNAM, 1988 (Serie Antropológica/65).

ALBERRO, Solange, *Inquisición y sociedad en México 1571-1700*, traducción de Solange Alberro, México, FCE, 1993 (Sección de Obras de Historia).

ÁLVAREZ, Salvador, «La minería colonial», en Josefina Zoraida Vázquez (coordinadora general) y Bernardo García Martínez (coordinador de tomo), *Gran Historia de México Ilustrada*, tomo II, México, Planeta DeAgostini, Conaculta, INAH, 2002, pp. 201-220.

AMARO PEÑAFLORES, René, «Entre el gremio y la tradición: los plateros zacatecanos en el siglo XVIII», en suplemento cultural dominical «La Soldadera», Periódico *El Sol de Zacatecas*, Zacatecas, domingo 3 de diciembre de 2006, pp. 4-6.

ARANDE HUETE, Amelia, «Los Alfaros, plateros de oro del rey Felipe V», en *Anales de Historia del Arte*, número 4, Madrid, Editorial Complutense, 1994, pp. 711-717.

BAKEWELL, P. J., «Zacatecas: An Economic and Social Outline of a Silver Mining District, 1547-1700», en Ida Altman y James Lockhart (editors), *Provinces of Early Mexico. Variants of Spanish American Regional Evolution*, Los Angeles, University of California, 1976, pp. 198-250.

———, *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas 1546-1700*, traducción de Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1996, pp. 387 (Sección de Obras de Historia).

BAUDOT, George, *La vida cotidiana en la América española en tiempos de Felipe II. Siglo XVI*, traducción de Stella Mastrangelo, México, FCE, 1983 (Colección Popular/255).

BAYLE, Constantino, «Más sobre abastos en la América española», en *Razón y fe. Revista Hispano-Americana de Cultura*, número 639, tomo 143, Madrid, Ediciones Fax, abril de 1951, pp. 388-403.

BAYÓN, Damián, «La escultura en plata», en *Artes de México*, revista libro 52, México, Artes de México, 2000, pp. 40-58.

BONSIEPE, Gui, *Diseño industrial, tecnología y dependencia*, México, Editorial Edicol, 1978 (Colección Diseño: rupturas y alternativas).

———, *Las siete columnas del diseño*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.

BORAH, Woodrow, *Tendencias de precios de bienes de tributo real en la Nueva Galicia 1557-1598*, traducción de Pastora Rodríguez Avinoá y María Palomar, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, El Colegio de Michoacán, 1994.

BROECK, Fabricio Vandem, *El diseño de la naturaleza o la naturaleza del diseño*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2000.

BURCIAGA CAMPOS, José Arturo, *El prisma en el espejo. Clero secular y sociedad en Zacatecas del siglo XVII*, Universidad Complutense de Madrid, Sistema TESEO de tesis doctorales, 2002.

———, *El juez, el clérigo y el feligrés. Justicia, clero y sociedad en el Zacatecas virreinal*, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, 2007 (Serie Medios Preparatorios/4).

———, *Joseph Mariano de Bezanilla. Décadas Panegíricas (1781-1790)*, Zacatecas, Ediciones de Medianoche, Promep, UAZ, IZC, 2008.

———, *Manos en armonía. Historia de Vida en el arte popular zacatecano*, Zacatecas, Gobierno del Estado, IDEAZ, 2008.

———, *Apuntes sobre el labrado de la cantera en Zacatecas*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas, IDEAZ, Conaculta, 2009.

BURNES ORTIZ, Arturo, *El drama de la minería mexicana. Del pacto colonial a la globalización contemporánea*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006.

———, *La minería en la historia económica de Zacatecas (1546-1876)*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2008.

CALVO, Thomas, *Iberoamérica de 1570 a 1910*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Ediciones Península, 1996 (Historia, Ciencia y Sociedad/252).

CASTANEDO QUIRARTE, Héctor G., «Proyecto Ex Hacienda de Bernárdez» (material digital visual), Zacatecas, Secretaría de Obras Públicas, 2006.

CHEVALIER, François, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*, México, FCE, 1999.

CHEVALIER, Jean y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, traducción de Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Barcelona, Herder Editorial, 2007.

CHOCANO MENA, Magdalena, *La América colonial (1492-1763). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Editorial Síntesis, 2000.

CONDE, Teresa del, «Esculturas intimistas en el metal lunar», en *Artes de México*, revista libro 52, México, Artes de México, 2000, pp. 58-64.

DURAN Y MARTÍNEZ, Francisco, *Cuatro haciendas de Durango: La Concepción, El Casco, La Naicha y San Antonio de Piedras*, Durango, Universidad La Salle, 1997.

Eco, Humberto, *Historia de la fealdad*, traducción de María Pons Irazazábal, Barcelona, Lumen, 2007.

- ENCISO CONTRERAS, José, *Zacatecas en el siglo XVI. Derecho y sociedad colonial*, Zacatecas, Ayuntamiento de Zacatecas, Universidad de Alicante, Instituto Zacatecano de Cultura, 2000 (Serie Elías Amador/5).
- , «Comercio y rutas mercantiles en los reales de minas septentrionales del entorno de Zacatecas en el siglo XVI», en *Vínculo Jurídico*, número 54, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, abril-junio de 2003, pp. 34-50.
- ENCISO CONTRERAS, José y Alicia Susana Palacios Alvarado (coordinadores), *Catálogos de los protocolos de Juan García Picón, escribano del siglo XVIII en el Archivo Histórico del Estado de Zacatecas 1734-1755*, tomo I, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia de Zacatecas, 2003 (Cuadernos de la Judicatura).
- ESPARZA SÁNCHEZ, Cuauhtémoc, *Historia de la ganadería en Zacatecas 1531-1911*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1988.
- FERNÁNDEZ DE CALDERÓN, Cándida, Alberto Sarmiento, Victoria Fuente de Álvarez (coordinadores), *Grandes maestros del arte popular mexicano*, México, Fomento Cultural Banamex, 2001.
- GALEANA DE VALADÉS, Patricia (coordinadora), *Los siglos de México*, México, Nueva Imagen, 1991.
- GARCÍA BERUMEN, Elisa Itzel y Luis Román Gutiérrez (transcriptores), «Experimento de un nuevo método en la extracción de plata en Zacatecas para el año de 1745», en *Digesto Documental de Zacatecas*, volumen VIII, número 9, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, Maestría Doctorado en Historia UAZ, 2008, pp. 119-150.
- GARCÍA MEDINA, Amalia D., *Cuarto Informe de Gobierno*, México, Gobierno del Estado, 2008.
- GIORGI, Rosa, *Símbolos, protagonistas e historia de la Iglesia*, traducción de José Ramón Monreal, Barcelona, Electa, 2005.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE ZACATECAS, *Periódico Oficial*, Suplemento, tomo CXVI, número 75, Zacatecas, miércoles 30 de septiembre, 2006.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Pedro, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Zacatecas*, volumen 1, Juan Pablos Editores, México, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Pilar, *Creación de Casas de Moneda en la Nueva España*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1997 (Ensayos y Documentos/16).
- HOYO, Eugenio del, *Plateros, plata y alhajas en Zacatecas (1568-1782)*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, Instituto de Cultura de Zacatecas, 1986.
- HOYO CALZADA, Bernardo del, *El santuario de Plateros, Zacatecas*, Fresnillo, Ayuntamiento de Fresnillo, Patronato de la Feria de Fresnillo 450, 2004.
- LOFSTROM, William, *Espacios virreinales. El arte mobiliario y decorativo en la ciudad de La Plata*, Sucre, Fundación Mario Mercado Vaca Guzmán, Fundación José Bertero, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, Proyecto Sucre Ciudad Universitaria, 2009.
- MAQUIVAR, María del Consuelo, «La plata al servicio de Dios y de los hombres», en Juan Lavallegaspi (responsable de proyecto), *Esplendor de la plata mexicana*, México, Smurfit, 2001, pp. 131-170.
- MÍNGUEZ, Víctor (introducción), en Filippo Picinelli, *El mundo simbólico. Los metales. Los instrumentos eclesiásticos (Libros XIII-XIV)*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006.
- MORENO VILLARREAL, Jaime, «Una fiesta del corazón», en Rosanela Álvarez (coordinadora editorial), *México, destellos en plata (Tane)*, México, Grupo Azabache, 2007, pp. 23-49.
- MOTA Y ESCOBAR, Alonso de la, *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1993 (Colección Histórica de Obras Facsimilares/8).
- PARRA OLMEDO, César (productor), video documental *Talleres y oficios de México. Centro Platero de Zacatecas*, México, Dirección General de Televisión Educativa, 2006.
- PATRONATO MEXICANO DE LA PLATA A.C., «Compromiso de estudiantes, reglamento interno para estudiantes que ingresen al curso de joyería. Ciclo 2000-2001», Zacatecas, material mecanoescrito, 2000, 17 p.
- PICINELLI, Filippo, *El mundo simbólico. Los metales. Los instrumentos eclesiásticos (Libros XIII-XIV)*, edición de Rosa Lucas González y Bárbara Skinfill, traducción de Pascual Guzmán de Alba y Alberto Carrillo Cázares, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006.
- POWELL, W. Philip, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, traducción de Juan José Utrilla, México, FCE, 1994 (Sección de Obras de Historia).
- RODRÍGUEZ MORALES, Carlos, «Plateros franceses en Tenerife durante el siglo XVII», en *Vegueta*, número 6, Tenerife, 2002, pp. 178-188.
- ROMÁN GUTIÉRREZ, José Francisco, «Cultura material en Nueva Galicia duran-

- te el siglo XVI», en Antonio J. López Gutiérrez (coordinador), *Guadalajara y Sevilla, dos ciudades hermanadas en el Reino de Nueva Galicia*, Sevilla, H. Ayuntamiento Constitucional de Guadalajara–Fundación el Monte, 2004, pp. 73–97.
- ROMÁN GUTIÉRREZ, José Francisco y Bernardo del Hoyo Calzada, «La hacienda de Bernárdez», Zacatecas, documento mecanoscrito inédito, 2002.
- ROTNER, J. S., *Libro de los ángeles*, Barcelona, Ediciones Abraxas, 2004.
- SALAZAR GONZÁLEZ, Guadalupe, *Las haciendas en el siglo XVII en la región minera de San Luis Potosí. Su espacio, forma, función, material, significado y la estructuración regional*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2000.
- SEMPAT ASSADOURIAN, Carlos, *Zacatecas. Conquista y transformación de la frontera en el siglo XVI. Minas de plata, guerra y evangelización*, México, El Colegio de México, 2008.
- TORRES MONTES, Luis y Francisca Franco Velázquez, «La metalurgia en el México antiguo», en Josefina Zoraida Vázquez (coordinadora general) y Lorenzo Ochoa (coordinador de tomo), *Gran historia de México ilustrada*, tomo I, México, Planeta DeAgostini, Conaculta, INAH, 2002, pp. 181–200.
- TOUSSAINT, Manuel, *Arte colonial en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Imprenta Universitaria, 1974.
- TOVAR Y DE TERESA, Guillermo, «Resurrección de una tradición artística mexicana: la platería Tane», en Rosanela Álvarez (coordinadora), *México, destellos en plata (Tane)*, México, Grupo Azabache, 2007, pp. 17–19.
- VALLE-ARIZPE, Artemio de, *Notas de Platería*, México, Editorial Polis, 1941.
- VILLAGRÁ, Gaspar de, *Historia de la Nueva México* (introducción de Felipe Eche-
nique March), México, INAH, Centro Regional de Baja California, 1993.
- ZAVALA, Silvio, *Hispanoamérica septentrional y media. Periodo colonial*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1953 (Programa de Historia de América II/3).

Electrónicas (internet)

- BANDERA ROMERO, María Luisa de la, «Arracada orientalizante de Villanueva de la Vera (Cáceres). Propuesta de reconstrucción», en *Spal*, 7, 1998, pp. 107–127, en < dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=176632>, consulta: 04–09–2009.

- COTS MORATÓ, Francisco de Paula, «Las custodias de la monarquía hispánica», 2004 <http://www.seudexativa.org/Publicaciones/Caminem%20Junts/2004/Web%20Caminem%2066/las_custodias_de_la_monarquia_hi.htm>, consulta: 22–07–2009.
- DÍAZ, Verónica, «La arracada, historia de una joya migrante», en <www.milenio.com/torreon/milenio7nota.asp?d=639669>, consulta: 04–09–2009.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan, *Noticia acerca de dos plateros en Tolosa en el siglo XVIII*, en <Historia: artikulak = Historia: artículos. Juan Garmendia Larrañaga Bilduma (70). Eusko Ikaskuntza, Donostia–San Sebastián>, pp. 103–105, consulta: 3–08–2009.
- LEÓN SOTO, Antonio de, *Noticias de Madrid* (manuscrito 2.395 de la Biblioteca Nacional de Madrid), en <http://gremios.ih.csic.es/leonsoto/index.php?option=com_content&task=view&id=522&Itemid=43>, consulta: 26–07–2009.
- LOMAS, Francisco Javier, *Historia de España antigua*, en <books.google.com.mx/books?isbn=8437602327>, consulta: 04–09–2009.
- MUÑOZ DÍAZ, José Luis, «Plateros y contrastes españoles», 2004, en <http://www.ascasonline.org/articolowww19spa.html>, consulta: 22–07–2009.
- OBERTI, Federico, «Plateros y platerías del 800» en <http://www.eltercer-tiempo.com.ar/folclore/folclore_0006.htm>, consulta: 28–07–2009.
- RIVERO, Arturo, «Platería mexicana, opacan su brillantez (negocios)», en <http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-3920047_ITM>, consulta: 26–07–2009.
- SAGARRIBAY, Miryam, «La plata, una historia universal», en *Historia y Sociedad, Civilización y Tendencias* 21, 2007, en <http://www.tendencias21.net/historia/La-Plata-Una-historia-universal_a1.html>, consulta: 21–07–2009.
- SANZ FERNÁNDEZ, Francisco y Juan de Orellana Pizarro, «Notas sobre la platería y plateros trujillanos en el archivo parroquial de Santa María (siglos XVIII y XIX)», en <http://www.chde.org/index.php?option=com_content&view=article&id=243:plateria-y-plateros-trujillanos-archivo-parroquial-santa-maria-siglos-xviii-xix&catid=34:2002&Itemid=49>, consulta: 28–07–2009.
- SALCEDO, Miguel, «San Eloy y los Plateros», en <http://www.diariocordoba.com/noticias/noticia.asp?pkid=27349>, consulta: 5–08–2009.
- ZORRILLA SALGADO, Juan Pablo, «La historia económica de México. Un resumen bajo la óptica sobre riesgo», en <www.gestiopolis.com/canales2/economía/histomex.htm>, consulta: 12–11–2008.

Fuentes orales

Entrevistas

Ofelia Murrieta, Zacatecas, 07-09-2009.

Jerez:

Ventura y Víctor Manuel García, 29-11-2008.

Alfredo Pérez Aguirre, 13-12-2008.

Fresnillo:

Leopoldo Elías Smith Mac Donald, 24-12-2008.

Rubén Rivera Sánchez, 17-12-2008.

Calera:

Jorge Mackinley López, 01-12-2008.

Sombrerete:

César Adrián Mena Mercado, 9-12-2008.

Pablo Castrejón Cordero, 9-12-2008.

Centro Platero de Zacatecas:

Miguel Ángel Núñez, 04-10-2008.

Juan Francisco Campos Vargas, 27-11-2008.

Gabriela Toledo Tovar, 19-11-2008.

Esdras Antonio Ramírez y Tomás Villegas Mariscal, 5-11-2008.

Migdalia Rivera, 5-11-2008.

Roberto Pasillas, 25-11-2008.

Vicente Loera Martínez, 14-11-2008.

Juan Carlos Reyes González, 25-11-2008.

Directorio

Miguel Alonso Reyes

GOBERNADOR DEL ESTADO

Esaú Hernández Herrera

SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

Eduardo López Muñoz

SECRETARIO DE DESARROLLO ECONÓMICO DE ZACATECAS

Milagros del Carmen Hernández Muñoz

DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL

Índice

Presentación

Miguel Alonso Reyes

• 11

Comentario preliminar

Milagros del Carmen Hernández Muñoz

• 13

Lágrimas de la luna

María del Consuelo Maquívar

• 17

Introducción

• 21

Plata y artífices plateros a través de los siglos: herencia de fulgores

• 27

Los primeros fulgores de la plata zacatecana

• 77

Haciendas de beneficio: la ex-hacienda de Bernárdez

• 99

Fulgores de un oficio. Plata y plateros en Zacatecas, cuya autoría responde al nombre de José Arturo Burciaga Campos, se terminó de imprimir en el mes de diciembre del año 2010. Su tiraje consta de un millar de ejemplares más los sobrantes para reposición.

La plata, como el resto de los metales, en los tiempos míticos, cuando el ser humano aprendió a forjar el fruto mineral que extraía de las entrañas de la tierra, sirvió en un principio para la elaboración de armas de guerra; sin embargo, a la vez que nuestros antepasados se hacían sedentarios y aparecían los primeros constructores de ciudades —como Caín, a quien la tradición señala como edificador de la primera urbe, cuyo nombre aún resuena en nuestros días, Jericó—, el metal argentífero se empleó en la manufactura de utensilios y ornamentos, de donde se extendería al comercio, al acuñarse las primeras monedas de plata. Milenios más tarde, el hallazgo de grandes reservas argentíferas en el Nuevo Mundo, sobre todo en Zacatecas, nos brindaría la oportunidad de dejar huella en la historia, huella que nuestros artesanos siguen estampando en la orfebrería producto de sus manos, que tienden un puente entre el pasado primigenio de nuestra especie y el corazón plateado de Zacatecas.



IDEAZ

Instituto de Desarrollo
Artesanal de Zacatecas

CONACULTA

